

3  
2ef.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**



**ETICA Y SIDA**

**T E S I S**  
QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE  
**LICENCIADA EN FILOSOFIA**  
P R E S E N T A  
**CECILIA BRAVO GUTIERREZ**

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. ELSA MARTINEZ ORTIZ

SECRETARÍA DE CULTURA



**FILOSOFIA  
Y LETRAS  
UNAM**

**MEXICO, D. F.**

**1997**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y  
LETRAS**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.	4
1. LA MORAL ANTES DEL SIDA.	20
1.1. <u>El problema</u>	20
1.2. <u>Genesis y teleología del ethos capitalista.</u>	40
2. LA ÉTICA EN LOS TIEMPOS DEL SIDA	48
2.1. <u>Los cambios ocurridos en el ethos liberal durante el ocaso del modelo industrial de desarrollo: "El caldo de cultivo" en el que apareció el SIDA.</u>	49
2.2. <u>El ethos neoliberal.</u>	68
2.3. <u>Justicia y moral en el mundo posmoderno.</u>	76
3. LA LUCHA DE FRASES: MITOS Y REALIDADES CONTENIDOS EN LOS DISCURSOS SOBRE EL SIDA.	88
3.1. <u>Pecado y culpa</u>	92
3.2. <u>"Los peligros del alma".</u>	99
4. EL MARCO LEGAL	107

4.1. Las garantías sociales	108
4.2. Las garantías individuales	110
4.3. Los derechos de los seropositivos	113
5. LA ÉTICA MEDICA	116
5.1. <u>Las prácticas confesionales como terapias para enfrentar la muerte.</u>	119
5.2. <u>El modelo terapéutico del CONASIDA.</u>	125
6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	128
6.1. Conclusiones	129
6.2. Recomendaciones	146
7. GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS EMPLEADOS	149
8. BIBLIOGRAFÍA	156
9. ARTICULOS CONSULTADOS EN REVISTAS Y PERIÓDICOS	160
10. APENDICE	162

## ÉTICA Y SIDA

### INTRODUCCIÓN

"El SIDA ha venido a desafiar espacios públicos y privados de la vida humana, ha planteado dilemas lo mismo en el orden de la salud pública, que de la psicología, el derecho y la moral".

José Antonio Irazola, et. al.

De aparición relativamente reciente, el SIDA ha provocado tantas disyuntivas y reacciones intensas que resulta un buen pretexto para efectuar algunas *aporías éticas*, puesto que se trata de una pandemia aún no resuelta, que rebasa las posibilidades individuales y colectivas.

Algunas preguntas sobre el SIDA que se plantea la gente son las siguientes:

- ¿Hasta que punto se trata de un problema real que nos obliga a todos a tomar medidas preventivas?;
- ¿Es inmoral tener SIDA?;
- ¿Es justo adquirirlo?;

- ¿Los "seropositivos" tienen *derechos individuales* que estén por encima de los *derechos colectivos* de la sociedad?, ¿cuales?;
- ¿La sociedad tiene *derechos colectivos* que estén por encima de los *derechos individuales* de los portadores?, ¿Cuales?.
- ¿Es justo y moral evitar a los portadores del SIDA?
- ¿Quien debe "pagar" la atención médica?: ¿El paciente?, ¿la familia del paciente?, ¿el Estado?;
- ¿Hasta que punto es un *deber* del H. Cuerpo Médico hacerse cargo de la atención de los portadores del SIDA?;
- ¿Es justo y necesario aislar a los infectados?;
- ¿Hasta que límites *debe* mantenerse en secreto la identidad de los portadores?;
- ¿En que medida y de qué modo *debemos* tratar de ayudar a quienes padecen el SIDA?.

Algunas de estas preguntas sobre *justicia* y *deber* parecen MUY tontas, pero exigen respuestas integrales bastante complicadas de tres tipos: 1) éticas (jurídicas, morales y políticas); 2) biológicas, médicas, antropológicas y psicológicas; 3) económicas y sociales.

Además, dichas respuestas deben tener un carácter *universal*<sup>1</sup> de modo que puedan influir en todos los ámbitos<sup>2</sup>; de aquí que para contestarlas se precise un enfoque histórico y globalizador, que vaya de lo general hacia lo particular y de lo simple a lo complejo.

Como todas las interrogantes expuestas apuntan al hombre, en abstracto, abordaré el asunto desde una perspectiva antropológica y ética.

### I. ¿Y por qué desde una perspectiva antropológica y ética?

"...cada ser humano se forja fines o ideales particulares, que determinan subjetivamente su conducta moral o ética y dirigen objetivamente su actividad social."

I. Burgoa

Desde los tiempos heroicos de la Grecia prístina, Homero -en sus poemas épicos- estableció los problemas centrales de la ética: la *justicia*, el *derecho*, y la lucha por *preservar el orden preestablecido* dentro de un "clima" de armonía.

Tanto en *La Iliada* como en *La Odisea*, los protagonistas sintetizan los reclamos colectivos e individuales, públicos y privados, de la sociedad urbana que ya estaba en gestación: las *polis*, donde la base de la organización eran la propiedad privada de los medios e instrumentos de producción, la

<sup>1</sup> Por *universales*, quiero decir que sean aplicables en todos los casos y en toda circunstancia, al mismo tiempo que sean aceptados como tales por toda persona normal en uso pleno de sus facultades.

<sup>2</sup> A) local, nacional e internacional; B) individual, familiar y social; y C) privado y público.

familia patriarcal y el derecho de los propietarios individuales sobre vidas y haciendas.

Análogamente, una *aporía* similar podría extrapolarse de la lectura del *Código de Hamurabi* y de las *Tablas de la Ley*, ya que la esencia de ambos documentos es la misma: la conservación del *orden* y de la *justicia*, categorías éticas primigenias de las que luego se derivaron infinidad de reflexiones jurídicas, políticas y filosóficas, sobre la *justicia*, el *derecho*, el *quehacer político*, el *Estado* y el *deber*; asuntos, todos, que se resolvían mediante el estricto cumplimiento de las tradiciones y las costumbres que debían seguir los miembros de cada sociedad, para convivir en armonía con sus semejantes, reprimiendo sus impulsos naturales y sus deseos animales "ilegítimos". No es casual que el adjetivo griego "ético", se identifique como "lo referente a la costumbre".

Siglos después de Homero, debido a las influencias fenicias y judaicas, los adeptos del culto órfico-pitagórico introdujeron tres nuevos problemas de reflexión en el pensamiento clásico de la Grecia prístina: el de la *virtud*, el de la *pureza del alma*, y el del *recto camino* para alcanzar la *virtud* y la *pureza*.

Es claro entonces que la *Ética* nació como actividad sistemática y práctica, encaminada a la consecución de un *fin* supremo: la *felicidad*, categoría central que es la *síntesis*

<sup>1</sup> El equivalente latino de *Ethikós* es *moralis*, dado que *moral* proviene del latín *mores* = *costumbre*. Marco Tulio Cicerón fue quien acuñó el adjetivo latino para traducirlo del griego. De allí que para algunos autores, la *moral* y la *ética* sean una misma cosa: la "ciencia de las costumbres" (VARGAS MONTTOYA, Samuel; 1960: p.22).



de múltiples determinaciones: *justicia, orden social, placer, bien, virtud, armonía individual interna*, etc. Sobra decir que, desde entonces, la búsqueda de *la felicidad* ha estado oscilando entre el hedonismo<sup>1</sup> más carnal (el rapto mismo de Helena, por ejemplo) y el eudemonismo<sup>2</sup> más extremo (el "deber por el deber" de Kant); entre el materialismo utilitarista e individual a ultranza y el espiritualismo colectivo más puro, entre la defensa de las causas privadas y la defensa de las razones públicas.

Tantas oscilaciones ponen de manifiesto que la *Ética*<sup>3</sup>, dentro de cualquier sistema filosófico, sólo puede ser entendida mediante un previo análisis del hombre genérico que posee dicho sistema. Esto significa que para entender la *Ética* en los tiempos del SIDA, tema central de nuestra investigación, es necesario que primero delimitemos el tipo de hombre a la que está dedicada.

## II. ¿Y qué entenderemos por *Ética*?

"Superarse a sí mismo, obtener una perenne satisfacción subjetiva que pueda brindarle la felicidad anhelada".

I. Burgos

<sup>1</sup> El término *hedonismo* nace de la palabra griega *hedoné*, que significa *placer o deleite sensible*.

<sup>2</sup> La *eudemonía* consiste en el placer que está condicionado por la *virtud*, que no es sino la moderada y prudente selección que el sabio debe hacer de los placeres.

<sup>3</sup> (*Justicia y moral* en el sentido griego original)

Hasta ahora, la idea que prevalece en todo el llamado "mundo occidental" sugiere que la *Ética*<sup>1</sup> es un conjunto de reglas de conducta de carácter práctico y normativo, que se ocupan de guiar a los individuos hacia un "propósito superior", señalándoles, de paso, el fin que "debe" ser alcanzado y los medios que se requieren para conseguirlo. Desde esta perspectiva, el "Deber ser" es su materia, del mismo modo que el estudio de "El Ser" es la materia de la ontología.

Por lo tanto, la mayoría de los filósofos "occidentales" de nuestro tiempo afirman que la *Ética* es la rama de la Filosofía que se ocupa del "deber ser", y que su único propósito es facilitar la armonía social<sup>2</sup>, mediante actos racionales y voluntarios tendientes a obrar "bien" y de acuerdo con la "verdad".

Por lo que toca a la pretensión de vivir de acuerdo con los imperativos de la razón pura y reflexiva -que incluye nuestra ansia de saber, impulsada desde luego por decisivos intereses prácticos que exigen una respuesta<sup>3</sup>, a pesar de nuestra naturaleza animal, esa que atañe a nuestras sensaciones, necesidades e instintos<sup>4</sup>- debemos recordar que todos los pueblos del mundo han producido patrones razonables de comportamiento que les permiten regular su vida social en

<sup>1</sup> Ver algunas definiciones que se presentan en el glosario de términos.

<sup>2</sup> Social, es decir, tanto la interna (con uno mismo), como la cósmica (o sea, la armonía del espíritu individual con lo Divino).

<sup>3</sup> FREUD, Sigmund; 1963: p.24.

<sup>4</sup> Para profundizar sobre el particular leer también, por ejemplo, a SPINOZA, Baruch de; 1975

un clima de armonía. Dichas pautas de conducta suelen dividirse en *normas morales*<sup>1</sup> y *normas jurídicas*<sup>2</sup>.

En este sentido, y como veremos en su momento, las leyes y los "Derechos Humanos" que prevalecen en el México actual (es decir, las *normas jurídicas* o "de justicia" que regulan la vida de los mexicanos "posmodernos"), son meridianamente claros con respecto a la conducta jurídica y moral "que debemos" asumir los conacionales con respecto al SIDA<sup>3</sup>.

Pero en el terreno de la *moral* pura las cosas no son tan sencillas. Y conste que me refiero a la *moral* en sus vertientes laica (ética moral) y religiosa (moral religiosa), porque no podemos olvidar que el mismo Sigmund Freud admitió que: "La religión ha prestado, desde luego, grandes servicios a la civilización humana, y ha contribuido, aunque no lo bastante, a dominar los instintos antisociales"<sup>4</sup>.

Como ya establecí antes, las ideas sobre *moral* y *virtud*<sup>5</sup> tienen su origen tanto en los primeros filósofos jónicos,

---

<sup>1</sup> Ver definición sencilla de *norma moral* en el glosario de términos.

<sup>2</sup> *Id supra*

<sup>3</sup> Ver los trece "Derechos Fundamentales de los portadores del SIDA" que fue publicado por la Secretaría de Salud Pública el 1° de diciembre de 1995.

<sup>4</sup> FREUD, Sigmund; 1963: p.50.

<sup>5</sup> La *virtud* fue una categoría ética utilizada por Sócrates para referirse al ideal de "moderación". En contraposición con el afán griego de poder, dominio, enriquecimiento material y venalidad política que prevalecían en la Hélade desde los tiempos míticos. Este sabio identificó la *virtud* con el *saber*, de donde infirió que la virtud puede ser enseñada, guiando a los Hombres a la adquisición de genuinas convicciones.

como en los ritos órfico-pitagóricos para la purificación del *Alma*, Debemos agregar ahora que *moral* y *virtud* son términos cuyos significados se siguen nutriendo de las tesis socráticas, aristóteles, epicúreas, platónicas, aristotélicas y estoicas de todos los tiempos.

En efecto, la lectura de libros de filosofía indica que los significados que hoy se les asignan a las categorías de *moral*, *virtud*, "recto camino", *bien*, *bueno* y *deber*, son muy similares a los significados que les asignaron los filósofos de la Grecia Clásica, lo que les da "un toque" de conceptos universales... ¿Pero hasta que punto son realmente universales y siguen siendo válidos?.

No hace falta ir muy lejos para notar que muchos mexicanos y estadounidenses que contamos con una "buena formación religiosa" y "sólidos principios de *justicia* y *moral*", aunque seamos profanos de la filosofía, estamos plenamente convencidos de que los valores éticos mencionados son, por definición, categorías universales, inmutables y eternas, exactamente en el mismo sentido que sugirieron Sócrates, Platón o Aristóteles.

---

Para Sócrates, la naturaleza humana siempre es la misma. De este supuesto concluyó que los valores éticos tienen que ser constantes también, por lo que trató de fijarlos en categorías universales que sirvieran de guías y de normas de conducta.

La idea aristotélica de *virtud* abarcaba el ideal presocrático de *justicia* y las tesis morales de Sócrates y de Platón. Para el Estagirita, el bien supremo también era la felicidad que se encuentra en la *virtud*, entendida como "el recto camino" hacia el conocimiento. Del mismo modo, la *virtud suprema* era la *sabiduría* que se alcanzaba mediante la contemplación reflexiva.

Los estoicos, por su parte, identificaron a Dios con la naturaleza. Dios, para estos pensadores, representaba al alma del cosmos, la inteligencia que lo anima y la Providencia que lo dirige. La moral estoica supone que el bien supremo es la práctica de la *virtud* por sí misma. Para los estoicos, la esencia de la virtud era "Vivir conforme a la razón universal". Para los estoicos no existía bien ni mal y la virtud es ella misma su propia recompensa y el bien supremo. Esta corriente de pensamiento se funda en el escrupuloso cumplimiento del "Deber".

Para confirmar el supuesto anterior, basta con escuchar las definiciones más sencillas que todavía circulan sobre el significado de las palabras *moral*, *virtud* y *virtudes*. Notaremos que sendas ideas epicureo-aristotélicas les son implícitas<sup>1</sup> a ideas actuales como la de la *intensificación del trabajo*, ejemplo de un supuesto "buen hábito" en las sociedades capitalistas, derivado de una racionalidad económica práctica. Y lo mismo podemos decir de la búsqueda de la *eficiencia*, de la *perseverancia*, etc.

¿Qué ocurre entonces hoy en día?, ¿Por qué a dos mil quinientos años de distancia siguen pareciendo útiles las ideas socráticas, aristóteles, epicúreas, cónicas, platónicas, aristotélicas y estoicas?

De acuerdo con las evidencias empíricas y con los resultados de mi investigación documental, el hombre actual tiende a comportarse de una manera extrañamente similar a la que estaba prescrita por los patrones de comportamiento que imperaron en las *polis* de las épocas heroica y clásica de la Grecia prístina, *polis* en donde ya eran evidentes la vanidad, la corrupción y la codicia de gobernantes y gobernados. A mi parecer, la semejanza se debe a que todavía en nuestro tiempo subsisten y prevalecen las mismas constantes: 1) la idea *iusnaturalista* de que el *orden social* establecido es la manifestación terrenal del *orden natural* y "divino" que observamos en la naturaleza; 2) la propiedad privada sobre los medios e instrumentos de producción; 3) el

<sup>1</sup> "Buenos hábitos", "disposición a obrar bien" y "espíritus de origen divino que tienen el poder (power) para cumplir con los designios divinos".

derecho natural "del más fuerte" (física, económica y políticamente) para acumular riquezas materiales y poder de manera desmedida a costa de los demás; 4) la ambición creciente por el poder; y 5) el hedonismo corporal -extremo y desenfrenado- admitido y ensalzado como el "recto camino" para alcanzar la *felicidad suprema*<sup>2</sup>. Sócrates mismo utilizó la noción de virtud, como el "deber ser" ideal que debía oponerse al "vicio" real, concreto, que ya imperaba en el mundo de su época.

### III. ¿Y cómo es la Ética en los tiempos del SIDA?

"El que está libre de pecado que tire la primera piedra"

Nuevo Testamento

<sup>1</sup> En este sentido conviene recordar algunas de las ideas de Calicles, reconocido padre del *sumaturalismo biológico* y de la *teoría del más fuerte*: "La naturaleza demuestra, a mi juicio, que es justo que el que vale más tenga más que otro que vale menos, y el más fuerte que el más débil. Ella hace ver en mil ocasiones que esto es lo que sucede, tanto respecto de los animales como de los hombres mismos, entre los cuales vemos Estados y Naciones enteras, donde la regla de lo justo es que el más fuerte mande al más débil, y que posea más" (*Platón; Diálogos: Gorgias*).

Ciertamente Calicles dijo verdad sobre la *ley del más fuerte*, la historia sólo confirma con crueldad la validez de sus afirmaciones: Estados Unidos de Norteamérica, como otros Inglaterra, España, el Sacro Imperio Romano, Roma y el Imperio de Alejandro Magno, no son sino ejemplos claros de sociedades que se rigen por esa verdad biológica *sumaturalista*, justificando su intolerancia, su xenofobia y su intervencionismo en ese *derecho natural*. Pero no debemos juzgar mal a Calicles ni a sus seguidores: Trasimaco y Críates, ya que si bien es cierto que estos tres sofistas describieron y entendieron con meridiana claridad la *ley natural del más fuerte*, en su descargo debemos admitir que admiten que al bien es cierto que en el orden animal impera la ley del más fuerte, simplemente porque así es la naturaleza, en el orden divino y humano la razón tiene el deber de imponer un freno a la fuerza bruta de nuestra naturaleza animal para conseguir la armonía mediante la igualdad de derechos y de obligaciones. Esta "justicia humana", enteramente racional según Calicles, será artificiosa: una especie de compromiso moral con la "justicia natural". Sócrates arguyó, con razón, que las limitaciones racionales que las mayorías puedan imponer a la fuerza de los poderosos, no podrán lograrse realmente sino cuando esa mayoría es más fuerte que los poderosos.

Para entender cómo se manifiesta el *ser* ontológico y "cómo debe ser" la *Ética en los tiempos del SIDA* y en el porvenir, en el primer capítulo expongo algunas consideraciones ontológicas, teleológicas, etiológicas, gnoseológicas, axiológicas y cosmológicas que me parecen relevantes y que hoy se difunden sobre el SIDA. Para sustentar algunas de mis ideas, pongo cierto énfasis en las estadísticas.

Asimismo, hago conjeturas racionales sobre la posible influencia que pudo tener la *mentalidad* o *ethos* capitalista neoliberal en el surgimiento de la pandemia, toda vez que el pensamiento capitalista se basa en un *ethos* neutro, dualista y acomodaticio, que inculca entre los jóvenes que las *utilidades justas*<sup>1</sup> son "el bien supremo" y que la búsqueda a toda costa de esas ganancias, es "el recto camino" para alcanzar la *felicidad*. Mentalidad que opera con premeditada frialdad mercantil, bajo las leyes de la oferta y la demanda.

Para clarificar la posible influencia que el *ethos* capitalista hubiese podido tener en el surgimiento de la pandemia y de los discursos mercantilistas que existen en torno de ella, en el segundo capítulo hago un breve análisis de "el ser social", o sea, una breve reseña de los cambios sociales y económicos ocurridos en el mundo entre 1940 y

<sup>1</sup> Según la Fundación México Unido, "La economía asocia la idea de racionalidad a conductas o valoraciones de eventos, de acuerdo con su grado de eficiencia. Cuanto más eficiente sea un proceso o sistema, más racional es... La aplicación de la racionalidad en el uso de recursos, tiende a la eficiencia como un fin. Es una racionalidad que se caracteriza por ser operativa y funcional. La ética es de orden práctico y se preocupa por la distribución y participación en los fenómenos económicos, ya sean del mercado global o de una empresa en particular. Frecuentemente se asocian las consideraciones éticas al ámbito de legalidad y congruencia con el orden legal o comercial vigente..." (FUNDACIÓN MÉXICO UNIDO, "Ética y racionalidad económicas" en *El Financiero*, Año XV, N° 4144; México D.F. lunes 12 de agosto de 1996; p.45). La eficiencia para generar "utilidades justas" (el "bien supremo") es el fin último del mercantilismo actual, mismo que promueve como meta mediante la observancia estricta de los convenios comerciales y de la "legalidad", dentro del "orden" establecido. Un individuo, una familia, un pueblo, una empresa, hoy se valoran por su eficiencia para generar "utilidades justas".

1996, poniendo énfasis en los cambios sucedidos durante los últimos cincuenta años. Esta descripción ontológica nos pone en condiciones adecuadas para sugerir como "debe ser" la Ética en el futuro, cuando los tiempos transitorios y turbulentos del SIDA se estabilicen, ya que me parece que se trata de una época de transición, con los desajustes y "liberaciones" naturales que son habituales en las épocas de grandes cambios sociales.

Por lo mismo, a lo largo de todo el segundo capítulo delinee el perfil del hombre genérico a la que "deberá estar" dedicada esa "nueva ética" que ya está en gestación.

Por lo pronto, de acuerdo con los resultados de mi estudio bibliográfico (segundo y tercer capítulos), adelanto que: 1) el cambio en la *composición orgánica e internacional del capital*; 2) el *consumismo* creciente -basado en la *obsolescencia planificada* y en la *moda de lo efímero*-; y 3) la *nueva división social del trabajo*, que provocó el resurgimiento irreversible de la *familia matrifocal-matriarcal*; fueron las tres fuentes directas por las que, a partir de 1965, surgieron las "liberaciones sexuales": *femenina, homosexual y lésbica*; lo mismo que la "entronización" del "neoliberalismo", de las mitologías y de las "nuevas" conductas y moralidades duales hoy tan en boga.

En el tercer capítulo abordo el carácter mistificado, sectario, xenófobo y mercantil que encubren los discursos en torno al SIDA. Para el efecto, ofrezco un pequeño intento, completamente intencionado, de desenmascarar la campaña

<sup>1</sup> En realidad, en el tercer capítulo se dan ejemplos de que estas "nuevas" conductas no son tan nuevas.



discursiva "satanizadora", racista y comercial que suele efectuarse contra los homosexuales, los drogadictos, los negros, los africanos, los hispanohablantes y las prostitutas -"culpables míticos" de transmitir el SIDA- lo mismo que la promoción mercantilista para comprar condones, asesinar negros y "espaldas mojadas" y vender campañas publicitarias a cambio de unos buenos dólares.

De acuerdo con mis estudios, los datos son insuficientes y oscuros todavía, de modo que no existen bases científicas sólidas que autoricen a nadie señalar y estigmatizar culpables. Por ejemplo, en el capítulo tercero demuestro que todavía no se ha probado que las "perversiones sexuales" o el color oscuro de la piel expliquen cabalmente el origen del síndrome.

A nuestro parecer, con base en la información existente, lo más que puede decirse con certeza es que el problema se ha expandido por falta de higiene (en las relaciones sexuales,, en el uso de agujas, etc.). Pero eso sólo significa que los programas educativos deben insistir más en la higiene personal y en la utilidad de aprender constantemente, ya que la suciedad y la ignorancia tienen un precio muy alto y afectan a toda la sociedad.

No obstante, estoy de acuerdo en que es conveniente y necesario dar más apoyo y atención a las personas que viven en mayor riesgo<sup>1</sup> de adquirir el SIDA, debido a que están más expuestos a adquirirlo por su contacto frecuente con portadores del síndrome.

<sup>1</sup> Drogadictos, homosexuales, prostitutas, gente promiscua, personal sanitario, etc.

De los capítulos primero y tercero desprendo también que el SIDA "es" un fenómeno "de facto", concreto, que encierra mucho de mito y de prejuicio, debido a los discursosseudomoralistas duales, de claro origen mercantil monetarista.

Por tratarse de un fenómeno factual, resulta ocioso reflexionar sobre "cómo debería ser" moralmente el SIDA". El síndrome no es un hecho moral ni inmoral: simplemente se tiene o no se tiene.

Por lo mismo, en mis conclusiones afirmo que tanto la *circunstancia específica* en la que se adquirió el mal, como la *intencionalidad* que tenía el portador en el preciso instante de adquirirlo o de transmitirlo, son los dos únicos indicadores que permitirían juzgar sobre la *moralidad* y la *injusticia* que pudieran haber existido durante el suceso. Aunque cabe señalar que *Circunstancia* e *intencionalidad*, intimidades personales que sólo atañen al infectado, ya poco importan cuando se contrajo la afección (salvo que se piense presentar alguna demanda o cobrar alguna venganza, problemas, ambos, que interesan más al Derecho y a la justicia que a la moral).

Por lo que toca a la "culpa" y la "responsabilidad" que pudieran tener los "seropositivos", sus familias, el H. Cuerpo Médico y la sociedad en su conjunto, concluyo que son "toda y ninguna", ya que, en cierta medida, la pandemia fue prohijada por el silencio colectivo, la venalidad generalizada, la codicia individual, la indolencia política,

la ignorancia popular, la apatía social, la pasión personal y creciente por consumir lo desechable (hasta la vida misma), la búsqueda constante de placer y diversión, la miseria (política, cultural y económica), etc.

Pero no nos horricemos: todos los "vicios" mencionados a lo largo de este libro, son tan viejos como la propiedad privada individual. Desde esta perspectiva, el SIDA es un problema social tan viejo y complejo como el de la corrupción y como el de la concentración de riquezas y de poder en unas pocas manos. Y como todos tenemos la culpa, también todos tenemos el deber ético de participar activamente para solucionarlo.

El cuarto capítulo lo dedico a la justicia, a los "deberes" de jure y a los derechos públicos y privados, del mismo modo que dedico el capítulo cinco a comentar algunas cuantas responsabilidades morales que tienen el H. Cuerpo Médico, los portadores del virus y sus familias, así como los límites éticos del modelo terapéutico que sigue el Gobierno Federal a través del CONASIDA.

En el apartado de conclusiones y recomendaciones finales, señalo la importancia de la cosmología y la teleología del SIDA: se trata de una afección biológica, médica, psicológica, epidemiológica, social y espiritual caronte de fines éticos y, mucho menos, de castigo divino.

La conclusión ética más importante es que estamos frente a un problema que nos invita a reflexionar sobre el sentido y la importancia de la vida y de la muerte, en un mundo individualista y "privatizado" en el que todas las cosas se

nos presentan como mercancías desechables... incluso el amor, la vida y la muerte.

Por lo que toca a la reflexión crítica sobre "el deber ser", es decir, sobre la justicia, la moral y el deber, concluyo que los fenómenos: silencio, venalidad generalizada, codicia, injusticia, indolencia, ignorancia, consumismo, diversión cambiante y prolongada *ad infinitum*, miseria (política, cultural y económica), etc., son manifestaciones más propias de las épocas de transición donde prevalecen la propiedad privada individual, que aspiraciones legítimas y eternas del hombre. Si mi suposición es cierta, me parece que ya estamos frente al "nacimiento" de una "Nueva Ética", fundada en la solidaridad, la tolerancia, la equidad, la prudencia, la justicia, la fidelidad, la templanza y la responsabilidad, virtudes que son completamente opuestas a los vicios y excesos actuales. Después de todo, el advenimiento de tales virtudes es cada día más urgente para: 1) alcanzar la felicidad personal, familiar y social; y 2) garantizar la convivencia social armónica y justa.

Con este trabajo ofrezco a mi *alma mater*, unas cuantas reflexiones sobre "cómo es" y "cómo debe ser" la ética<sup>1</sup> frente al pretexto del SIDA.

---

<sup>1</sup> Es decir, "el deber ser".

## 1. LA MORAL ANTES DEL SIDA

Todo tiene su momento y cada cosa su tiempo bajo el cielo: su tiempo el nacer y su tiempo el morir, su tiempo el plantar y su tiempo el arrancar lo plantado.

Eclesiastés 3.1-2.

Durante más de quince años se ha dicho que el SIDA no es una enfermedad claramente definida, sino un conjunto de signos y síntomas patológicos entre los que destacaba el deterioro irreversible del sistema inmunológico<sup>1</sup>, pero estudios más recientes hacen suponer que se trata de un problema viral en los ganglios y en el tejido linfóide que deteriora al sistema inmunológico, idea que ya es ampliamente aceptada por la comunidad científica internacional<sup>2</sup>.

### 1.1. El Problema.

"[El SIDA] se ha convertido en la tercera causa de muerte en nuestro país entre individuos cuyas edades fluctúan entre los 25 y los 34 años. Además, por cada afectado, existe un rango de cuatro a diez posibles portadores del VIH, lo que significa que pudiera haber entre 160 y 400 mil seropositivos potenciales".

<sup>1</sup> Consultar, por ejemplo, en SEPULVEDA AMOR, Jorge; 1989.

<sup>2</sup> Consultar, por ejemplo, en PRACONTAL, Michel de; 1995.

Información emitida por el CONASIDA en septiembre de 1996.

Se afirma que el antecedente más remoto del SIDA consiste en un reporte sobre suero positivo que está relacionado con una prueba con confirmación, de anticuerpos contra el virus de inmunodeficiencia. Se dice también que dicho suero se mantuvo congelado en Zaire desde finales de los años cincuenta<sup>1</sup>. Pero no se indican ni la raza ni la nacionalidad del portador de quien se extrajo el suero, ni tampoco se hace referencia al posible origen del virus.

Más allá de ese reporte, hasta 1978 sólo se conocían algunos informes acerca de individuos que murieron sin un diagnóstico preciso, pero con un cuadro clínico que es compatible con los signos y síntomas del padecimiento. Nada se dice de su raza, nacionalidad, hábitos y preferencias.

También 1978 se tuvieron noticias confirmadas de casos que aparecieron en Estados Unidos de Norteamérica en homosexuales varones, jóvenes, que presentaban *Sarcoma de Kaposi*. Como en los casos anteriores, las referencias no aclaran raza, nacionalidad, hábitos, ni extracto social de los pacientes.

Fue hasta junio de 1981 cuando se publicaron los primeros cinco casos de hombres homosexuales que experimentaban otro síndrome infeccioso poco común: la neumonía provocada por *pneumocystis carini*. Lo interesante es que esos individuos estaban clínicamente sanos en 1980.

---

<sup>1</sup> Consultar en SEPULVEDA AMOR, Jorge; 1989.

Entre 1978 y principios de 1982, se tenía la sospecha de que la causa de la epidemia era un virus que se transmitía por coito anal entre homosexuales masculinos (que conste que se habla de una "sospecha", nunca de un hecho confirmado); pero en 1982 se notificaron casos similares en drogadictos intravenosos, mientras que entre 1982 y 1983 empezaron a aparecer otros afectados: hemofílicos, heterosexuales, bisexuales, nativos de ciertas regiones del planeta, recién nacidos, receptores de transfusiones sanguíneas, parejas sexuales de los afectados e hijos de los pacientes originales, etc. Este caos puso en claro que podían existir diferentes medios de transmisión, y que para contraer el virus, no importaban edad, raza, sexo, nacionalidad, condición socioeconómica, ni preferencias sexuales. El común denominador, en todos los casos, era que los infectados tenían sensiblemente dañado el sistema inmunológico<sup>1</sup>.

Aunque ya desde 1978 se sabía que el SIDA se transmite mediante la relación genital directa con personas contagiadas, lo mismo que mediante el intercambio de ciertos fluidos frescos durante contactos de algún tipo (transfusiones sanguíneas, parto, etc.), desde 1982 también estaba confirmado que una proporción sensible de parejas sexuales de pacientes del síndrome, jamás se habían infectado.

En efecto: investigadores franceses que trabajaron sobre casos enigmáticos, descubrieron que algunos sujetos nunca fueron contagiados por sus parejas seropositivas porque cuentan con una memoria genética inmunológica sobre el virus,

<sup>1</sup> Consultar en SEPULVEDA AMOR, Jorge; 1989.

aunque carecen de anticuerpos para combatirlo. Dicha memoria genética opera de manera tal que algunos de los linfocitos reaccionan de manera violenta en presencia de pequeñas péptidas del virus, exactamente del mismo modo en que reaccionaría el organismo cuando ha prendido bien una vacuna. Este fenómeno de "inmunidad" natural al virus que provoca el SIDA se observó en monos verdes, en prostitutas de Kenia, y en 48 parejas francesas que mantenían relaciones sexuales normales y sin ninguna protección, a pesar de que un miembro es seropositivo y el otro seronegativo<sup>1</sup>.

Desde 1982 se admite que las vías más comunes de transmisión son las transfusiones de sangre o plasma contaminado, el semen, los fluidos vaginales, la leche materna, las navajas de rasurar y las agujas usadas en jeringas (desechables o no) que no están debidamente esterilizadas. Otro factor, es la madre que contagia al hijo durante la gestación, en el momento del parto, o durante la lactancia. La falta de higiene es el único denominador común en todos los casos.

Curiosamente, también se sabe que ni los piquetes de mosquitos ni la saliva aparecen como medios propicios para la transmisión del mal, ya que, según algunos estudios de laboratorio, se requerirían unos 2,500 piquetes de mosco contaminado, o beber 4 litros de saliva de un sólo trago para que los virus ingresaran al organismo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Datos tomados de la revista "Le Nouvel Observateur", septiembre de 1995, traducción de Carlos Bonfil, citado por PRACONTAL, Michel de; "Nuevas Armas contra el SIDA", en "Letras, Sida, Cultura y Vida Cotidiana" de *El Nacional*, número 13, México D.F.; noviembre de 1995; p. 12.

<sup>2</sup> CCH; "El Sida, sexualidad..." en *Gaceta del CCH-Plantel Sur*; México; 4 de marzo de 1996; p. 1 y p. 12.



En junio de 1982 se acuñó el término SIDA, y en septiembre de ese mismo año fue cuando los centros para el control de enfermedades de los Estados Unidos de Norteamérica formularon la primera definición operacional con fines de notificación epidemiológica.

Desde el principio la confusión ha sido tan grande, que cada día han surgido hipótesis cada vez más complicadas sobre el origen del mal. Una de las ideas más difundidas sugiere que los virus de inmunodeficiencia humana surgieron de un virus mutante que afectaba al mono verde<sup>1</sup>. Nada se dice, sin embargo, sobre las causas que originaron al virus mutante.

En mayo de 1983, en el Instituto Pasteur de Paris, un equipo de investigadores dirigido por Luc Montagnier logró aislar el agente del SIDA, identificándolo con un retrovirus que se aloja en los glóbulos blancos (leucocitos) y que toma los linfocitos llamados T4, en donde transforma el DNA en RNA. De allí que se le considere como un retrovirus asociado con la linfadenopatía y con la enzima transcriptasa inversa (IAV, siglas en inglés) que, posteriormente, se multiplica en otras células.

En 1984, en el Instituto Nacional del Cáncer de los Estados Unidos de Norteamérica, el Doctor Robert Gallo y sus colaboradores aislaron otro virus al que llamaron HTVL-3 (virus linfotrópico T humano, tipo III).

En 1986, un comité de taxónomos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) propuso utilizar una sola denominación: VIH,

---

<sup>1</sup> Ver en HIGASHIDA HIROSE, Bertha; 1994.

para agrupar a los diferentes virus causantes del SIDA. En todos los casos, las variedades de VIH son responsables de diversos cuadros clínicos que preceden al desarrollo total de la infección.

El SIDA es un síndrome de origen viral, infeccioso y transmisible, que lleva aparejada una elevada mortalidad. Hasta donde se sabe, es causado por agentes patógenos con estructura genética propia llamados VIH [del tipo LAV o HiV1 (virus de inmunodeficiencia humana), y HTLV-3 o HiV2 (virus linfotrópico T humano, tipo III), entre otros]. Dichos agentes tienen una enorme capacidad de mutación genética y de adaptabilidad a nuevas condiciones. Se alojan en las células destruyendo su sistema inmunológico, pero no a la célula en sí misma, lo que dificulta su identificación por parte de los glóbulos blancos y de los anticuerpos, exponiendo al portador a contraer diversas infecciones y a desarrollar ciertos tipos de tumores.

Las variedades de VIH, junto con una gama de otros virus emparentados entre sí, parecen ser los responsables directos de los diversos cuadros clínicos que preceden al desarrollo total de la infección.

El periodo de incubación de estos virus puede variar desde unos pocos meses hasta diez años, o más, antes de manifestarse. Esto explica por qué, cuando los virus han ingresado a la sangre de una persona, en algunos casos los portadores aparentemente permanecen con buena salud, sin presentar signos del padecimiento durante muchos años. A los

pacientes que se encuentran en este caso se les conoce como "portadores asintomáticos".

Otros infectados pueden desarrollar el llamado *Complejo Relacionado con el SIDA* (CRS)<sup>1</sup> y otros, por fin, pueden sufrir la destrucción de su sistema inmunológico de defensa. En este último caso, virus, bacterias y hongos -que no encontrarían las condiciones propicias para afectar a un organismo sano- causan la aparición de enfermedades calificadas de "oportunistas", es decir, padecimientos que "aprovechan la oportunidad" que les brinda una disminuida resistencia para destruir el organismo. Dentro de los males "oportunistas" que suelen enfrentar los seropositivos, destacan la *candidiasis esofágica*<sup>2</sup>, la *retinitis*<sup>3</sup>, el *sarcoma de Kaposi*,<sup>4</sup> la *toxoplasmosis cerebral*<sup>5</sup>, el *linfoma cerebral*, la *neumonía provocada por la pneumocystis carinii* y la *neumonía intersticial linfocítica*, entre otros.

Desde el primer instante en el que un individuo contraiga el virus -e independientemente de que se encuentre en cualquiera de las fases- invariablemente será capaz de transmitir la infección hasta que muera, o hasta que se encuentre alguna cura definitiva que aniquile por completo al virus que porta.

<sup>1</sup> También llamado "síndrome de desgaste", que se caracteriza por pérdida de peso (más del 10%), diarrea y fiebre que duran más de un mes.

<sup>2</sup> Invasión del esófago por un hongo llamado *candida albicans*

<sup>3</sup> Afección ocular producida por un virus llamado *citomegalovirus*.

<sup>4</sup> Problema viral que provoca deformaciones por inflamación y problemas circulatorios, mismos que se manifiestan como manchas de color púrpura y amorfamiento de las partes inflamadas. De apariencia impresionante y repugnante.

<sup>5</sup> Intoxicación del cerebro provocada por un protozoario llamado *toxoplasma gondii*.

En la mayoría de los casos el síndrome se ha desarrollado en seis fases:

- 1ª fase) Cuando el sujeto se infecta<sup>1</sup>;
- 2ª fase) Periodo asintomático<sup>2</sup>;
- 3ª fase) *Síndrome linfoamenoapático*;
- 4ª fase) *Complejo Relacionado con el SIDA (CRS)*, que es el preludeo de:
- 5ª fase) Periodo agudo durante el cual se manifiesta claramente el padecimiento.
- 6ª fase) Etapa terminal, que hasta el momento ha resultado mortal.

Hasta el 31 de diciembre de 1992, la Organización Mundial de la Salud (OMS) había registrado 611,589 casos de SIDA (ver cuadro 1). Esta cifra refleja solamente el número de personas diagnosticadas, pero se sabe que existen personas infectadas que todavía no han desarrollado plenamente la enfermedad, y otras muchas contaminadas que no han sido notificadas.

<sup>1</sup> Hay, inclusive antes de la seropositividad, un periodo de algunas semanas - máximo tres meses - durante el cual el virus se disemina por el organismo en tanto que éste todavía no produce anticuerpos. Es lo que algunos llaman "periodo de primo-infección", y es en esta fase cuando se condiciona el devenir de la afección.

<sup>2</sup> Casi al principio, el seropositivo se mantiene aparentemente normal y sano durante un largo tiempo que fluctúa entre los diez o quince años.

## CUADRO 1°.- LOS PAISES MÁS AFECTADOS HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1992.

PAÍS	Número de casos registrados
Estados Unidos de Norteamérica	242,146
Uganda	34,811
Tanzania	34,603
Brasil	31,364
Kenya	31,183
Malawi	22,300
Francia	21,487
Zaire	18,186
España	14,991
Italia	14,783
México	12,340
Zimbabwe	12,314
Costa de Marfil	10,792
Alemania	8,893
Canadá	6,889
Resto de los países	94,303
<b>Total</b>	<b>611,589</b>

\* Tomado de HIGASHIDA HIROSE, Bertha; 1994: p.13.

Según un estudio, que contiene proyecciones de la OMS y de la Universidad de Harvard, el SIDA costará a la comunidad internacional 514 mil millones de dólares para el año 2,000, cifra equivalente al 1.4% del Producto Mundial Bruto. El dato pone de manifiesto de que manera la pandemia afecta la productividad de las economías regionales y de las empresas. La OMS calcula que para el año 2000 habrá unos cuarenta millones de pacientes.

Es interesante y significativo hacer notar que, más de la tercera parte del total de pacientes de SIDA que existen en el mundo, sean ciudadanos estadounidenses<sup>1</sup>.

CUADRO 2\*.- CASOS DE SIDA REGISTRADOS EN MÉXICO ENTRE 1983 Y EL 28 DE FEBRERO DE 1993.

AÑO	NÚMERO DE CASOS REGISTRADOS
1983	17
1984	26
1985	69
1986	133
1987	798
1988	964
1989	1499
1990	2401
1991	3166
1992	3219
1993	608

\* Tomado de HIGASHIDA HIRCSE, Bertha; 1994: p. 26

Hasta el 28 de febrero de 1993 se conocían 12,900 casos confirmados en México (Ver cuadro 2) y, según cifras oficiales de la Secretaría de Salud y del ConASIDA, hasta el 30 de septiembre de 1995 había un total acumulado de 24,843 casos notificados: 21,305 hombres y 3,538 mujeres. De entre ellos, 684 son niños. Las personas más afectadas son los oficinistas, los trabajadores de servicios públicos, los comerciantes y dependientes, así como los profesionistas.

<sup>1</sup> Datos tomados de HIGASHIDA HIRCSE, Bertha; 1994: p.13.

El subregistro y la subnotificación de casos se estima en un 50%, lo que significa que, en México, debía haber unos 36,000 casos reales de SIDA hacia septiembre de 1995.

De acuerdo con los datos proporcionados por el Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (ConasIDA) a la revista *Época*, hasta mayo de 1996 en México se habían acumulado 27 mil 246 casos de SIDA notificados a lo largo de doce años y medio. Llama la atención que durante los primeros cuatro meses de 1996 se registraron mil quinientos nuevos casos en el país. Según los datos oficiales, para finales de septiembre de 1996, el SIDA se había convertido en la tercera causa más importante de mortandad entre la juventud mexicana.

En otro orden de ideas, la hipótesis de que el SIDA es un problema de los ganglios y del tejido linfóide provocada por los VIH, permitió que entre 1993 y 1996 se desarrollasen nuevos descubrimientos.

El Doctor David Katzenstein, de la Universidad de Stanford (California) y codirector del estudio ACTG-175 trabaja con un equipo de investigadores sobre una combinación de antivirales (AZT-DDI) que permitió reducir a la mitad el riesgo de muerte de un grupo experimental que fue contrastado con otro grupo distinto, tratado únicamente con AZN.

Investigadores del Programa de Investigaciones sobre el SIDA de la Universidad de la Columbia Británica, en Vancouver, Canadá, dirigidos por el Doctor Julio Montaner, descubrieron otro medicamento que reduce al virus a niveles indetectables.

El fármaco es una combinación de AZT, DDI y nevirapina (un nuevo compuesto contra el mal).

En Europa, los resultados del Estudio Delta, equivalente francés del ACTG-175, parecen apuntar hacia conclusiones semejantes. Esto hace pensar que dentro de poco tiempo el portador seropositivo podrá vivir con el virus de manera semejante a como sobrevive un diabético insulino-dependiente.

Hasta donde ahora se sabe, los VIH tienen afinidad con los linfocitos T4. Durante la infección se observa una baja constante de éstos, al mismo tiempo que también disminuye la cantidad de virus hasta el grado en que es muy difícil detectarlos. Luego, cuando el paciente alcanza la fase de "SIDA declarado", se observa un brusco incremento del virus y el colapso de las defensas inmunológicas del paciente. Este cuadro hizo suponer, en un principio, que los VIH destruyeron unos pocos T4 y que su aumento tardío aniquilaba las defensas que quedaban. Las nuevas técnicas de examen mostraron que los VIH siempre están presentes y que tienen afinidad con otras células diferentes de las T4, particularmente con los macrófagos. Siguiendo la evolución del virus, los investigadores reconstruyeron un cuadro coherente: durante el periodo "asintomático" del SIDA, ocurre un combate encarnizado entre los glóbulos blancos y los virus. Esta batalla se libra al nivel de los ganglios. Es una batalla que solo termina con la muerte del portador, porque los retrovirus poseen tal capacidad de mutación, que el sistema inmunológico no logra generar las defensas suficientes y adecuadas para erradicarlos por completo. Con el paso del



tiempo los ganglios se agotan y no pueden ya cumplir sus funciones, en particular la de seguir produciendo T4, lo que explica la desaparición de estas moléculas. A partir de cierto umbral, las defensas se derrumban. Al no haber más T4 que frenen su capacidad de reproducción, el virus se multiplica. Todo este descubrimiento significa que el SIDA no es un problema de los linfocitos T4, sino una falla en los ganglios y en el tejido linfoide, que es muy similar a la de un páncreas que es incapaz de segregar insulina. Esto hace pensar que el SIDA pudiera ser una insuficiencia orgánica similar a la diabetes<sup>1</sup>.

Las consecuencias terapéuticas de ese descubrimiento son importantes: La primera es que el virus debe ser atacado lo más tempranamente y con todos los medicamentos disponibles, sin esperar a que pase demasiado tiempo y a que los ganglios estén tan dañados, que ya sean incapaces de cumplir sus funciones. Pero, dado que los fármacos actuales tienen alcances muy limitados, y que los diagnósticos suelen ser bastante tardíos, es necesario tomar precauciones sobre las dosis y momentos oportunos para iniciar un tratamiento, con el objeto de evitar que una medicamentación temprana y mal planeada, facilite la formación de cepas resistentes.

En este contexto, el 12 de abril de 1996 la agencia EFE difundió la noticia de que -según el Doctor Antonin Holy, Director del Instituto de Química y Bioquímica de la Academia Checa de Ciencias- tras diez años de estudio y una inversión doscientos cincuenta millones de dólares, científicos checos y belgas descubrieron un preparado que sirve para prevenir el

---

<sup>1</sup> PRACONTAL, Michel *de; Op. cit.*

SIDA, y que será especialmente útil -tanto para el personal sanitario que está en contacto directo y constante con los pacientes del síndrome, como para aquellos individuos que requieren de auxilio rápido, porque pasaron la noche "alegremente" y sin pensar en los riesgos-; a este compuesto le llamaron "Vistide PMPA"<sup>1</sup>.

Mas a pesar de los avances en los estudios de laboratorio, hasta el momento no se ha descubierto un medicamento completamente efectivo y seguro para curar la afección, de modo que, una vez adquirido el síndrome, su desarrollo conducirá inexorablemente a la muerte en un plazo relativamente corto.

Además del "Vistide PMPA" (que todavía no está comercializado), por el momento existen sólo unos pocos fármacos que ayudan a retardar los efectos del retrovirus. El nucleosido AZT (acidotidina) es uno de los más utilizados para prolongar la vida de los pacientes, junto con el ddI, el ddC, el 3TC, el D4T, etc. (moléculas antivirales). La publicidad peruana de la llamada "uña de gato", señala la eficacia de esta raíz amazónica para tratar el mal.

<sup>1</sup> Según una noticia publicada por la agencia EFE y fechada en Praga el 12 de abril de 1996, el descubrimiento fue realizado por científicos checos que trabajan bajo los auspicios del Instituto Reza de la Universidad de Lovaina (Bélgica), mientras que los estudios clínicos fueron realizados por la empresa farmacéutica Gilead Science de California, que es la propietaria de la licencia para producir el fármaco. Tras diez años de aplicación, en marzo de 1996 fue aprobada su utilización en los Estados Unidos de Norteamérica.

El "Vistide PMPA" perturba el metabolismo de las células infectadas, destruyendo el virus sin producir efectos negativos en las células sanas. Las investigaciones duraron diez años y se realizaron pruebas clínicas con quinientos pacientes en Canadá y en Estados Unidos. El fármaco curó completamente la ceguera y los padecimientos oculares que afectan al 95% de los pacientes del SIDA. Actualmente su producción está pendiente para los próximos años, ya que Gilead Science de California está procediendo al registro de patentes en los países de la Unión Europea.

Todavía hasta ahora, la detección de la infección se realiza en el laboratorio. El VIH se localiza mediante dos pruebas serológicas que indican la presencia de anticuerpos o productos virales en la sangre del paciente.

Entre las pruebas que se utilizan con mayor frecuencia está la llamada ELISA (siglas que en inglés significan "estudio inmunoenzimático"). Este examen permite el diagnóstico de infección de diversos gérmenes, tales como virus o protozoarios.

La prueba ELISA no establece con precisión la existencia de SIDA, pero permite detectar a las personas contagiadas por VIH. Tampoco permite saber si una persona infectada evolucionará a SIDA.

La detección de SIDA usando la prueba ELISA se efectúa mediante una serie de reacciones entre un anticuerpo y su antígeno. El producto final proveerá de una reacción en color. El examen se considera positivo cuando el color obtenido es igual o mayor que un color preestablecido ya como positivo. Para fijar esto último, se puede emplear la sangre de una persona que se sabe que está infectada y que porta anticuerpos.

La prueba de anticuerpos VIH no indica si se tiene o no SIDA, sólo muestra que el virus ha penetrado al organismo del individuo que antes estaba sano. Una persona que muestra anticuerpos VIH durante la prueba serológica, es llamada seropositiva.

Existen otras pruebas para el diagnóstico del SIDA, pero ELISA es la más utilizada hasta el momento.

Para establecer un diagnóstico positivo por infección del VIH, es necesario hacer más de una prueba de laboratorio. En este sentido se ha generalizado lo que podría llamarse un "algoritmo de diagnóstico serológico".

Para que una muestra de sangre pueda ser considerada como positiva, deberá mostrar resultados positivos repetidamente en pruebas de ELISA, o su equivalente a una "prueba rápida", y en otro examen llamado de confirmación, que podría ser mediante la prueba de Westernblot o de inmunofluorescencia. Ambas pruebas confirman la prueba de ELISA. Finalmente, cuando el resultado es positivo, se recurre a estudios de confirmación, cuyo objetivo es establecer un diagnóstico positivo definitivo.

De acuerdo con las experiencias en diversos países, cuando un individuo recibe un resultado positivo sufre un choque impresionante. Siente que algo catastrófico le ha ocurrido y que ya no tiene remedio. Se muestra incapaz de entenderlo e incapaz de afrontarlo. Se siente, además, desamparado e inerte, enojado y con ganas de agredir al culpable, pero impotente para superar eso que no alcanza a comprender. Se manifiesta aturdido, confundido y desorganizado. Escucha sin oír, ni entender y reacciona mecánicamente.

La posibilidad de la muerte nos pone frente al más radical hecho que invalida todo sentido de la vida y pone en tela de juicio cualquier empeño moral: ¿Qué caso tiene seguir

esforzándonos, si al cabo hemos de morir?. Esta sensación de abandono, violencia y depresión dura un lapso más o menos largo<sup>1</sup>. Sobre este particular, un caso "que se cocina aparte" y que no puede ser generalizado, fue el de Michael Foucault.

<sup>1</sup> Para comprender el conflicto interno que enfrentan los seropositivos cuando se enteran de sus situación, primeramente debemos tener muy claro que los portadores del SIDA son individuos que viven a finales del segundo milenio de la era cristiana, dentro de sociedades capitalistas -cultural, política y económicamente "globalizadas"- donde la vida es algo desechable, pero solo en cuanto a su utilidad práctica para la producción de bienes y servicios -debido a que "una inmensa y creciente proporción de seres humanos no son requeridos y nunca serán necesitados para crear bienes y servicios. Porque la espantante gente en el mundo es demasiado pobre y carece del poder paritario de compra" (JALIFE-RAHME, Alfredo; 31 de agosto de 1996: p.35)-. Contradictoriamente, sin embargo, las sociedades capitalistas "globalizadas" enseñan a sus miembros a vivir buscando con ansia febril, los bienes materiales y la eterna juventud. Oscar Wilde, en *El Retrato de Dorian Gray*, describe con ironía esta búsqueda frenética de belleza, juventud física y vida eterna que caracteriza a nuestra sociedad "occidental". Luego entonces, en general, la sociedad "occidental" no propicia a sus miembros para la muerte, sino que más bien los aleja de ella, los enseña a temerla, a verla como un mal que es necesario evitar. En este contexto ideológico, cuando el seropositivo se enteró por primera vez de su situación, sus reacciones probablemente estarán mucho más cercanas a las de Nerón o a las de Calígula cuando vivieron que enfrentar la muerte como algo inexorable y próximo, que a las de Sócrates. Los primeros, emperadores romanos, ambos, eran un de ególatras hedonistas que anteponían sus placeres personales a sus deberes públicos, del mismo modo que aspiraban a la vida eterna y a la divinización... De ningún modo habían sido preparados para morir, sino para vivir en un mundo de placeres efímeros... Conductas que, sin duda alguna, hoy son consideradas como normales.

Sócrates, por el contrario, era un moralista estóico que creyó que la justicia no podía existir si no había estabilidad y uniformidad en la aplicación de las leyes -fuesen divinas (*iusnaturalis*) o humanas (*nomos*)-, ya que las leyes deben estar por encima de los hombres, para que todos podamos vivir en armonía. Sócrates se colocó en un terreno moral personal, en el que se consideraba a sí mismo como alguien indisolublemente vinculado a su ciudad (sociedad y ciudad) ateniense, en una asociación vital en la que el ser humano la convicción de su misión divina respecto de la misma: "No voy a desobedecer el mandato del Dios de Delfos por temor a la muerte" (Platón; *Diálogos*; Apol, 29A). Por esa razón, Sócrates enfrentó con entereza la sentencia que le dictó el tribunal ateniense como consecuencia de sus actos: enseñar "el recto camino" de la razón hacia la verdad y hacia la justicia.

Según la historia, Meleto acusó a Sócrates de corromper a la juventud. Fue por eso que el tribunal le condenó a morir bebiendo cicuta. El dilema en que se encontró Sócrates cuando escuchó la orden, fue el de desobedecerla (huyendo) -con lo cual todos entenderían que despreciaba el (viciado y tendencioso) procedimiento legal ateniense (temo más, cuanto que pudo antes detestarse legalmente)- o el de aceptarla (y entonces su obediencia a la ley ateniense será la mejor prueba de que la acusación carecía de fundamento).

En sus *Diálogos*, Platón presume que Sócrates se mostró de acuerdo con Critón en que la sentencia era una injusticia de hombres, pero no de las leyes. Luego entonces, para el filósofo, cumplirla o rechlarla no era un problema de elección sobre lo que a él le pareciera más conveniente para su persona, sino un asunto de honor y deber con relación a la ciudad: "¿O crees que pueda persistir sin arminarse aquella ciudad en que las decisiones judiciales nada pueden, y en que los particulares las emiten y depongan de su señorío?" (Platón, *Diálogos*; Critón: 50b). Es claro entonces que el problema de la muerte inexorable y próxima que enfrenta Sócrates, dista mucho del problema y circunstancia que se le presenta a un seropositivo recién informado de su mal, en la medida en que se trata de situaciones de naturaleza completamente ajenas. Como afirmó Miguel Villoro Toranzo: "Por su heroica obediencia a la sentencia injusta, Sócrates nos legó el más hermoso ejemplo de ciudadanía: la fidelidad a la ciudad, a pesar de los perjuicios que ésta nos puede ocasionar" (VILLORO TORANZO, Miguel; 1993: p.27). "Sócrates se inclinó ante la injusticia de los hombres para afirmar, de una vez por todas, la existencia de una justicia absoluta. Es el testimonio final que se considera moralmente

La vida de este filósofo no fue ajena a su obra, y su destino fue la consecuencia de sus propias ideas, ya que era un individuo afecto a las situaciones límite y a la búsqueda de la verdad mediante métodos nada convencionales: entre la comunidad gay sádico-masoquista de San Francisco, en California, Michel Foucault creyó que podía ser autónomo recibiendo e infligiendo dolor. Fue en algún baño público o en algún club de homosexuales donde se contagió de SIDA. Este pensador exhortó -a principio de los ochenta- a liberarse de la "gubernamentalidad", es decir, a la maldición que conlleva la mentalidad de ser gobernado. Para el efecto se basó en las ideas neoliberales de Friedrich Hayek y de Ludwig Von Mises. Contraer el SIDA fue el precio que pagó el europeo por la locura de sus experiencias epistemológicas.

Como es de suponerse, la primera gran dificultad que enfrentan los seropositivos es la estigmatización de la que le hacen víctima las personas, quienes morbosamente suponen "cómo es que se contagió".

Hasta ahora la manera más eficaz para prevenir la expansión de la pandemia, han sido las campañas publicitarias de información y de prevención que llegan a todos los ámbitos y lugares del planeta. Más a pesar de estas campañas, el SIDA va en aumento y sigue causando temor entre la gente.

En términos místico-religiosos, muchos piensan que el SIDA es la calamidad apocalíptica que antecede a otras pestes: el

---

obligado a ofrecer como coronamiento de una vida de maestro" (Id supra; p.28)... Y esto nada de tiene que ver con los seropositivos y sus circunstancias frente a la muerte.

"ébola", el "cólera", etc. Sobran las corrientes mesiánicas salvacionistas que pregonan que el SIDA, el cólera y el ébola son castigos divinos ejemplares para que nos arrepintamos de nuestros pecados y para que expiemos nuestras culpas. Pero esto es natural, "El misterio que envuelve al síndrome, y el hecho de que para fines prácticos se trate de una enfermedad de transmisión sexual, han determinado, por un lado, que esté rodeada de mitos sobre su contagiosidad, y por otro, explican el afán que ha existido, primero por negar el fenómeno, y después, por buscar culpables y estigmatizar poblaciones. Esta reacción, por lo demás muy humana, se ha visto en otras epidemias -como la peste, la viruela, la lepra, e incluso la influenza- que históricamente han favorecido respuestas sociales basadas en inculpar a los "desviados" como responsables de la diseminación del mal..., proceso psicológico contagioso que conduce al estigma y a la persecución"<sup>1</sup>. Como bien dijo Susan Sontag en su libro *La enfermedad y sus metáforas*: "Basta ver a una enfermedad cualquiera como un misterio y temerla intensamente, para que se vuelva moralmente -si no literalmente- contagiosa"<sup>2</sup>.

Las anteriores palabras de Sepúlveda y de Sontag, nos recuerdan que los cinco enemigos más grandes de la humanidad son: el fanatismo, la ignorancia, el temor a lo desconocido, la turbación por el "qué dirán" y el miedo a la muerte, ya que estos cinco "fantasmas" engendran mitos, creencias y actitudes xenóforas que afectan a toda la población mundial.

<sup>1</sup> SEPULVEDA AMOR, Jaime; 1989: pp.19-20.

<sup>2</sup> *Id supra*: p. 19

En un magnífico ensayo sobre "SIDA y compasión", Gerald Friedland señaló las tres causas más evidentes por las cuales existe una falta total de consideración y compasión hacia los pacientes de SIDA: 1) el miedo al contagio; 2) el escaso valor social que se les atribuye a los mal llamados "grupos de riesgo"; y 3) el rechazo a todo aquello que nos recuerde nuestra vulnerabilidad frente a las enfermedades y frente a la muerte<sup>1</sup>.

Si bien es cierto que todavía muchas personas rehusan saludar de mano a un seropositivo, se está gestando lentamente una tolerancia creciente. Como contraparte desafortunada también están resurgiendo ideas persecutorias emanadas de individuos y de organizaciones que consideran al SIDA como un padecimiento denigrante e inmoral, producto de conductas aberrantes; estos individuos y grupos xenófobos suelen afirmar que los afectados merecen su suerte. Se trata, por supuesto de juicios de valor irracionales, carentes de lógica, de moral y de justicia.

¿Cómo empezó todo esto?, ¿Qué relación existe entre la Ética y la pandemia que nos ocupa?.

---

<sup>1</sup> FRIEDLAND, Gerald, 1988.



## 1.2. Génesis y teleología del ethos capitalista.

"Considera que el dinero es fecundo y provechoso. El dinero puede engendrar dinero... A cuanto más dinero invertido, mayor es el producto"

B. FRANKLIN.

Aunque las ideas de lucro se remontan a la misma Grecia de Homero y de Sócrates, Max Weber, en su libro *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, señaló que el ethos, o sea, la mentalidad que caracteriza al verdadero espíritu capitalista nacido de las luchas de reforma y contrarreforma, privilegia "la utilidad justa y racional" por encima del "lucro" irracional de otras épocas precapitalistas<sup>1</sup>.

El ethos capitalista originario del que nos habla Weber, comprende las virtudes capitales sugeridas por Benjamín Franklin<sup>2</sup>: la intensificación del trabajo, el esmero, la sensatez, el "sentido del deber", el ahorro constante y la perseverancia para alcanzar metas<sup>3</sup>. La práctica diaria de esos "buenos hábitos", según Benjamín Franklin, deviene en sabiduría dentro del marco del sistema establecido, es decir, en excelencia "profesional" (o profesionalización). Y el hábito de superar la excelencia profesional propia (deber

---

<sup>1</sup> WEBER, Max; 1994, pp. 28-47.

<sup>2</sup> *Id supra*. Como complemento sugiero leer a ORRTEGA Y MEDINA, Juan A.; 1972: *passim*.

<sup>3</sup> WEBER, Max; 1994: pp. 28-47.

sagrado) llevará al virtuosismo, es decir, a esa *sabiduría práctica* que nos acercará más a Dios.

Es claro que Franklin hablaba de "*virtudes*" más centradas en la *producción*, el *intercambio* y el *consumo* de bienes materiales y servicios, que en la *búsqueda de la felicidad*, "*del bien*", "*del recto camino* y de la *sabiduría* mediante la "*reflexión contemplativa*".

El ideario frankliniano explica por qué, desde mediados del siglo XVII hasta veinte años después de la Segunda Guerra Mundial, la *castidad*, la *continencia sexual*, el *matrimonio monogámico* y la *familia nuclear*, aparecen como un *ahorro necesarios* y *virtuosos* de recursos (tiempo, dinero, energía, alimento, simiente, etc.) dentro del ideal de desarrollo en una economía dominada por la escasez de recursos.

Como contraparte: la *incontinencia*, la *promiscuidad* y las "*perversiones sexuales*", se entienden como dispendios "*contra natura*" y, por lo mismo, como "*pecados*" dignos de ser perseguidos y castigados.

Esta forma de razonamiento persecutorio liberal es lo que vino a fortalecer los supuestos seculares de que existen dos clases de personas: las "*perversas*" -"*culpables*" a todas luces- y las "*víctimas inocentes*". Pecado, culpa y vergüenza, la santísima trinidad cristiana-puritana que dió origen a las prácticas racistas y sexualmente vergonzantes de antaño y hogaño.

### 1.2.1. El mercantilismo "simple" de "libre competencia".

"Condenando, diremos que el sacerdotio laico del protestantismo obraba contra el placer despreocupado de la abundancia, usando la potencia al máximo, y ahorcaba el consumo, principalmente de artículos lujosos; por otra parte, psicológicamente aniquilaba, sin embargo, todas las sujeciones que la ética tradicional ofrecía al deseo de riqueza, destruía todos los calabones del anhelo de lucro pues, aun cuando no lo legalizaba, lo tenía conceptualizado como mandato de Dios"

M. WEBER.

Tal como ahora, durante el siglo XV d.C. el mundo entero enfrentó cambios brutales: los concilios ecuménicos de Constanza (1414-1417) y de Basilea (1431-1449), junto con los cismas protestantes de Enrique VIII, Lutero y Calvino, transformaron el pensamiento religioso y el orden político y jerárquico de su tiempo.

Los grandes viajes y los descubrimientos de "nuevas tierras" de provisión y de promisión impulsaron la expansión y la diversificación del comercio, formándose grandes compañías mercantiles con privilegios de monopolio y apoyos monacales. Por lo mismo, podemos decir que el siglo XV d.C. fue cuando se inició la dislocación social con base en nuevos valores y formas de organización pragmático-utilitaristas, reguladas por la ley de la oferta y la demanda, donde lo único importante comenzó a ser la defensa del interés puramente individual, fundado en la satisfacción del placer corporal, el lucro personal, la ganancia desmedida y los demás "pecados capitales".

Codicia, corrupción, perversidad e individualismo a ultranza aparecían en el siglo XV d.C. como los móviles más claros y frecuentes de los europeos que, en aquella época, buscaban ya las riquezas fáciles<sup>1</sup>.

Ya desde entonces, el mercantilismo a ultranza empezó a decidir la vida y la política en todo el mundo: Todo, absolutamente todo aparecía como una mercancía: la virtud, la honra, la justicia, el poder, etc. Francisco de Quevedo fue preciso al respecto:

"Madre, yo al oro me humillo,  
 el es mi amante y mi amado,  
 pues de puro enamorado  
 de continuo anda amarillo,  
 que pues doblón o sencillo  
 hace cuanto quiero...  
 Poderoso Caballero es Don Dinero.

Nace en las indias honrado,  
 donde el mundo le acompaña,  
 viene a morir en España  
 y es en Génova enterrado,  
 y pues quien le trae al lado  
 es hermoso aunque sea fiero,  
 Poderoso Caballero es Don Dinero.

Es galán y es como un oro,  
 tiene quebrado el color.  
 Persona de gran valor,  
 tan cristiano como moro,  
 que pues da y quita el decoro  
 y quebranta cualquier fuero,  
 Poderoso Caballero es Don Dinero

<sup>1</sup> Para ampliar la información al respecto, es conveniente leer a STANLEY & STEIN, *La herencia colonial en América Latina*; Siglo XXI editores.

Son sus padres Principales  
 y es de nobles descendientes,  
 porque en las venas D'oriente  
 todas las sangres son reales,  
 y pues es quien hace iguales  
 al Duque y al ganadero.  
 Poderoso Caballero es Don Dinero.

Por importar en los tratos  
 y dar tan buenos consejos,  
 en las casas de los viejos  
 gatos le guardan de gatos;  
 y pues él rompe recatos  
 y ablanda al juez más severo,  
 Poderoso Caballero es Don dinero.

En ese contexto monetizado, las sugerencias expansionistas de Sir Francis Bacon y los ideales mercantilistas ego-altruistas expuestos por Serra (1613), Petty (1655), Mun (1664), North (1691), Child, Smith (1776) y Bentham (1748-1832), no fueron sino el pálido reflejo justificativo de la realidad que ya imperaba en el mundo desde el siglo XV, tan irónicamente descrita por el poeta español a mediados del siglo XVI d.C.. El mercantilismo liberal egoísta, pragmático y utilitarista que triunfó después de la segunda mitad del siglo XVII d.C. idealizó el libre juego de la oferta y la demanda, en franca oposición contra el proteccionismo monacal que, hasta entonces, regulaba la economía de una manera centralizada y monopólica.

En esencia, tanto el mercantilismo liberal como el monetarismo neoliberal sostienen que el bienestar individual

y social depende del "libre" juego de la oferta y la demanda dentro del marco apropiado del interés individual, exento de trabas impuestas por la reglamentación del comercio, de la industria y de los privilegios de los monopolios estatales. Tal vez Bentham fue quien mejor sintetizó este ideario *freedmaniano* que, desde mediados del siglo XV, acompaña al *espíritu del capitalismo* del que nos habló Weber<sup>1</sup>.

Según Bentham, el hombre *virtuoso* solamente "es aquel que sabe ordenar su vida en tal forma que el balance de sus placeres y dolores, acuse un saldo de dicha lo más grande posible"<sup>2</sup>. En su *Deontología* o *Sistema Moral* el inglés afirmó: "La base de la Deontología es, entonces, el principio de la *utilidad*, es decir, en otras palabras, que una *acción* es buena o mala, digna o indigna, merecedora de reproche o de aprobación, en la medida en la cual tiende a acentuar o disminuir el *bienestar* personal"<sup>3</sup>.

En este mar de transformaciones económicas, políticas y teológicas, la sexualidad fue un asunto que se mantuvo relajado y "abierto" hasta mediados del siglo XVII, a pesar de que la persecución religiosa -derivada de los movimientos de reforma y contrarreforma y de la necesidad internacional de "racionalizar los escasos recursos"- marcó el comienzo de

<sup>1</sup> Cabe aclarar que Max Weber considera la frase *espíritu del capitalismo* como una abstracción que sintetiza diversas posiciones ideológicas de origen mercantilista cuyo eje central es la "utilidad o ganancia justa", en contraposición con el deseo de *lucro*, que tiene un origen precapitalista y que ya estaba presente en Babilonia, la Grecia Clásica o la Roma Imperial. Weber jamás dice que el *espíritu capitalista* sea de origen protestante, sino que, reconoce, que las corrientes *puritanas* - de origen calvinista y luterano - son las más representativas y, tal vez, las más fuertes manifestaciones de ese ethos y las que mejor posición política y económica han conseguido entre los grupos de origen judeocristiano y musulmán.

<sup>2</sup> VARGAS MONTTOYA, Samuel; 1960: p 43.

<sup>3</sup> *Id supra*.

una edad de represión sexual que luego obligó al silencio e invitó al secreto hipócrita, tan característico de las sociedades burguesas.

Sobre este particular, Michel Foucault nos dice: "Todavía a comienzos del siglo XVII era corriente [...] cierta franqueza. Las prácticas no buscaban el secreto; las palabras se decían sin excesiva reticencia, y las cosas sin demasiado disfraz; se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. Los códigos de lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con los del siglo XIX, eran muy laxos. Gestos directos, discursos sin vergüenza, transgresiones visibles, anatomías exhibidas y fácilmente entremezcladas, niños desvergonzados vagabundeando sin molestia ni escándalo entre las risas de los adultos: los cuerpos se pavonean."<sup>2</sup> El "ocultamiento", la vergüenza y la culpa por las "perversiones" surgieron, entonces, de la moral puritana calvinista-lutherana de la que nos habla Weber como propia del *ethos liberal*.

Por lo tanto, cuando hablamos de *capitalismo* (sea *liberal* o *neoliberal*) estamos hablando de un *ethos* (mentalidad) corrompido, sórdido e hipócrita desde su origen mismo, predominantemente "puritano"<sup>2</sup>, en el que imperan: 1) la codicia, entendida como la búsqueda de la "ganancia justa" como sinónimo de búsqueda legítima de la *felicidad*, finalidad última y "virtuosa" de la existencia humana; 2) el egoísmo, entendido como el "interés utilitario puramente personal" que

<sup>1</sup> FOUCAULT, Michel; 1995: p. 9

<sup>2</sup> Uso aquí el término "puritano" en su sentido coloquial de "moralismo a ultranza".

debe ser utilizado, legítimamente, como el "recto camino" para alcanzar el éxito, es decir la "virtud" suprema: la felicidad personal (donde el éxito se mide por la riqueza material que cada quien acumule); y 3) la mentira y el disimulo, mecanismos deliberados de encantadora "discreción" para: a) ocultar pecados, culpas y vergüenzas; b) evitar "el que dirán"; y c) "salvar las apariencias".

De modo que el "buen capitalista" de finales del siglo XVII ya era el individuo más profundamente egoísta, pragmático y utilitarista de que se tiene memoria en la Historia Universal<sup>1</sup>, toda vez que consideraba que "el bien supremo" y "el fin último" de toda existencia humana es la felicidad que proviene de la "ganancia justa" y personal. Como complemento armónico, el "buen capitalista" de finales del siglo XVIII opinaba que "la mayor felicidad" estriba en la acumulación de riquezas mediante el ahorro constante.

Esta moral dualista<sup>2</sup> y seudoeudemonista que se ha escondido en el verdadero espíritu del capitalismo liberal, nos invita a sospechar sobre el trasfondo mercantil, egoísta, pragmático, utilitarista y monetizado que pudiesen tener tanto el SIDA, como otras enfermedades y otras "morales" en estos tiempos "neoliberales"<sup>3</sup> tan "posmodernos"<sup>4</sup> donde todo es negocio y todo tiene un precio.

<sup>1</sup> Sólo superado por el "buen neoliberal" de los tiempos del SIDA en cuanto a egoísmo y frenesí enfermizo por el lucro.

<sup>2</sup> Caracterizada por una actitud de "las debilidades y las fallas, "en los demás", son condenables, pero "en uno mismo" son completamente justificables y entendibles.

<sup>3</sup> Por "neoliberalismo" entendemos un modelo de "desarrollo" económico que muestra tres cambios sustanciales y revolucionarios que le distinguen de sus predecesores:



## 2. LA ÉTICA EN LOS TIEMPOS DEL SIDA

"Sólo la riqueza extrema pueda permitirse poseer el pasado. El pasado ya se ha gastado, se ha ido. Poseerlo y mantenerlo es un lujo que muestra que ya uno se ha ocupado del presente y el futuro. Con su vasto superávit, los ricos compran el pasado. Lo colocan en sus hogares en nombre de la utilidad pública, lo ponen en los museos - para que el resto de nosotros lo veneremos, pero no lo toquemos..."

S. EWEN

Dicen muchos eruditos que el "neoliberalismo" y la sociedad "posmoderna" no existen, que se trata de un términos vacíos inventados por individuos ignorantes que pretenden adornarse con argucias semánticas. Nada más falso. Como ya apunté en la nota 13 (p. 32 ), el "neoliberalismo" es una nueva "fase superior del capitalismo" que entraña cambios "revolucionarios" radicales con respecto a los estadios que le precedieron, y algunos de esos cambios parecen estar directamente vinculados con el descubrimiento y con la promoción del SIDA.

- 1) La desaparición del modelo "industrial horizontal" de desarrollo, y la introducción de un modelo trunco, dependiente y distorsionado de "industrialización vertical";
  - 2) La composición orgánica del capital, que dejó de dominar el capital industrial altamente productivo y paso a ser dominada por completo por el capital financiero altamente especulativo e improductivo, donde las decisiones se toman en las grandes casas de bolsa (Nueva York, Tokio, Londres, Berlín, etc.); y (Ambas notas provienen con la continuación de la página anterior)
  - 3) El cambio irreversible en la división social e internacional del trabajo que ahora se basa en la mano de obra femenina y que ha trastocado la organización familiar, al grado de devolvernos a las familias matrilocales, matrifocales y matriarcales de hace más de tres mil años.
- <sup>4</sup> Por "posmoderno" se entiende un cambio radical en la importancia del conocimiento. Entre la Grecia clásica y 1981 se concedió una enorme importancia al conocimiento reflexivo y teórico. La ciencia moderna misma se fundó en la elaboración de constructos y de hipótesis, lo mismo que en la demostración de teorías. A partir de 1982, el conocimiento relevante, el único que importa, es el conocimiento práctico, irreflexivo y de aplicación inmediata. Uno de los distintivos fundamentales del postmodernismo es el imperio de lo irracional. La posmodernidad, según Umberto Eco, ha roto dos de los principios de la cultura moderna occidental: el principio lógico y el principio ético.

2.1. Los cambios ocurridos en el ethos capitalista "liberal", durante el ocaso del modelo industrial de desarrollo, o El "caldo de cultivo" en el que apareció el SIDA.

"El dinero es también el medio para asegurar el mínimo vital, el mínimo de decencia."

L'argent, Ed. Auntramont

Una encuesta efectuada en los Estados Unidos de Norteamérica por Gallup allá por 1936, indicó que tres cuartas partes de la población femenina desaprobaban airadamente que las mujeres casadas trabajasen.

Diez años más tarde, en 1946, la revista *Fortune* confirmó que había más mujeres que hombres que expresaban dudas sobre anteponer su carrera profesional a la procreación e integración de una familia propia.

Ambos datos reflejan la efectividad publicitaria que ya tenían los medios de comunicación masiva (radio y prensa escrita) entre los años treinta y cincuenta, toda vez que dichos medios se dedicaron a dar *glamour* al estereotipo del ama de casa hogareña devota de su marido, al mismo tiempo que los médicos y las enfermeras se complacieron "diagnosticando" que las mujeres que competían con los hombres por un empleo, sufrían de "envidia de pene" y causaban daño a su marido y a sus hijos.

Para nada importaba si esas "malas esposas" necesitaban trabajar. Todo el mundo estaba completamente convencido de

que las mujeres que tenían un empleo fuera de sus casas, resultaban completamente incapaces para "llevar bien" un hogar, al menos en el sentido preestablecido por las "buenas costumbres" de la época.

Los ideales matrimoniales descritos más arriba, culminaron en 1957, cuando la tasa de natalidad en los Estados Unidos de Norteamérica alcanzó su cota histórica más alta.

Pero en el terreno de la natalidad los booms y las crisis no son un fenómeno cíclico como ocurre en la economía: Durante casi doscientos años de censos -desde 1800 hasta el presente- en los Estados Unidos de Norteamérica nunca se había presentado una década, hasta la de 1940-1950, en la que la tasa de natalidad aumentara siquiera en un pequeño porcentaje.

Década tras década la natalidad fue descendiendo entre 1800 y 1939. De repente, entre 1940 y 1949 se disparó en un 35%, y de 1950 a 1957 aumentó otro 15%, batiendo récords durante siete años consecutivos.

¿Qué provocó el baby boom en los Estados Unidos de Norteamérica?. ¿Acaso fue el *glamour* publicitario que radio y prensa le habían dado durante dos o tres décadas al estereotipo de "la mujer hogareña" y "fiel"?.

De acuerdo con las estadísticas, la economía capitalista se expandió con rapidez por el mundo una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, a medida que las empresas transnacionales se iban estableciendo en los países

eufemísticamente llamados "en vías de desarrollo", al mismo tiempo que se iban haciendo de enormes mercados, nuevas fuentes de energía, mano de obra barata y materias primas, también baratas. Esta expansión provocó niveles de empleo relativamente altos y precios estables por todo el planeta durante un periodo (1945-1962) que los economistas llamaron del "desarrollo desigual".

Mientras los oligopolios transnacionales se desarrollaban, el gobierno estadounidense decidió otorgar una serie de beneficios compensatorios a los catorce millones de exmiembros de las fuerzas armadas que volvieron a sus casas, tras la Segunda Guerra Mundial (1942-1945) y la Guerra de Corea (1950-1953).

La mayoría de los beneficiados eran jóvenes solteros que recibieron importantes gratificaciones por licenciamiento: seguros de vida baratos, hipotecas garantizadas a bajo precio y el pago de la matrícula escolar junto con asignaciones mensuales.

Muchos de esos jóvenes se habían convertido en drogadictos, especialmente los que regresaron de Corea (y, después, de Vietnam). Y se volvieron farmacodependientes gracias a los usos y costumbres "altamente morales" que mantiene el Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica, institución que promueve el uso "humanitario" de estupefacientes entre sus tropas, con el propósito de reducir el miedo a la muerte y el dolor por las heridas que sufren los sujetos que están en las líneas de combate. Después de todo, los soldados son piezas desechables en el ajedrez de la vida, mientras que la

venta de drogas ya era un negocio fantástico para Inglaterra, Francia y los Estados Unidos de Norteamérica desde mediados del siglo XIX<sup>1</sup>.

Según el Antropólogo Marvin Harris, los efectos multiplicadores de los programas de ayuda a los veteranos de guerra provocaron que durante algún tiempo, una parte considerable de los costos reales y anticipados que suponían el matrimonio, los hijos y la creciente drogadicción, pasase de la familia nuclear al presupuesto del gobierno federal. Esto redujo el costo de la vivienda, de la alimentación y de los "pequeños vicios" de las nuevas familias. Como consecuencia, el número de mujeres solteras comprendidas entre los 20 y los 29 años disminuyó entre 1940 y 1960 del 36% al 20%, mientras que las tasas anuales de natalidad crecían.

Este entusiasmo por el imperativo marital y por la procreación demuestra que, hasta 1957, Estados Unidos de Norteamérica era todavía una nación judeocristiana, "pronatalista" y puritana, que se "movía" según la doble moral calvinista-lutherana de la época: la sexualidad debía tomarse por "pecaminosa", si no se limitaba al matrimonio legalizado por las leyes vigentes y santificado en el altar de Dios.

Lo "correcto" era que todo el mundo se casase, y que cada matrimonio procrease de acuerdo con el mandato bíblico de "creced y multiplicaos".

---

<sup>1</sup> Conviene leer acerca de "La Guerra del Opio" en la China decimonónica.

Hasta 1957 estaba fuera de discusión que la función sexual del matrimonio era la de promover la reproducción y la crianza como un deber. Reproducción y crianza eran las *responsabilidades primordiales* de aquel que desease disfrutar de un poco de placer sexual.

Las demás formas de sexualidad que escapaban a la racionalidad de la economía estricta y puritana de la reproducción- seguían proscritas bajo la clasificación de "desviaciones", lo mismo que los placeres vecinos. Romper las reglas matrimoniales, o buscar placeres "perversos" era cosa pecaminosa y frecuentemente delictiva: estupro, adulterio, raptó, incesto, onanismo y sodomía, *fellatio* y *cunilingus*, eran pecados graves en la esfera de lo espiritual. El matrimonio sin el consentimiento de los padres, la seducción, la "bestialidad" sádica, la infidelidad, la homosexualidad y el hermafroditismo, eran "perversiones" delictuosas perseguidas por los tribunales terrenales y castigadas con cárcel, por tratarse de supuestos "actos contra natura".

Todo lo anterior indica que, hasta 1957, el *deber matrimonial* era un compromiso social seudoeudemonista que estaba por encima de cualquier *placer carnal* hedonista. Todavía eran los tiempos en los que el deber kantiano se pretendían anteponer al placer caligulesco.

Pero como dijo alguien: "no nos hagamos bolas", hace más de quinientos años que la palabra *deber* -para todo buen capitalista- es el imperativo *egoísta*, *pragmático* y *utilitarista* de acumular riquezas materiales. Por lo mismo,

dicho *deber* sólo debe regirse por la *ley de la oferta y la demanda*. En este sentido, el significado que un buen capitalista le confiere a la palabra *deber*, difiere sensiblemente del sentido *eudemonista, idealista y estoicista* extremo que pretendió asignarle el liberal de Kant.

Un corolario moral del viejo *imperativo marital y procreador judeocristiano* que imperó en el "mundo occidental" durante cinco mil años, hasta finales de los años cincuenta, consistió en que las mujeres, una vez casadas, tenían el "sagrado deber" de quedarse en sus casas para cuidar de sus hijos.

Otro corolario ancestral era que "ninguna mujer decente debía casarse con un hombre que no la pudiese mantener".

La "suma" de ambos corolarios condujo a una conclusión única: "por naturaleza", a la mujer le tocaba parir y criar a la prole, mientras que al hombre le correspondía proveer todo lo necesario para el hogar (casa, vestido, sustento y otras cosas más). Desde la época heroica de la Gracia pristina hasta 1968, esa fue la base de la *división social del trabajo* y su "natural" justificación.

Si bien es cierto que en 1900 el 40% de las mujeres comprendidas entre los 20 y los 29 años de edad aún no habían contraído matrimonio, también es cierto que -a diferencia de las solteras actuales que caen dentro de ese mismo rango de edad- las de antaño no podían vivir solas o con compañeros de uno u otro sexo, de modo que debían permanecer con sus padres o hermanos casados.

Hasta los inicios de la Segunda Guerra Mundial, la proporción de mujeres debidamente casadas que tenían un empleo formal, seguía siendo muy reducida: en 1940 sólo trabajaba el 15% de las mujeres casadas que no habían enviudado. Pero en 1960, la proporción de mujeres casadas que conservaban marido y empleo formal representaban ya el 30%, porcentaje que se elevó a 50% hacia 1980.

Lo anterior permite suponer que, en 1996, mucho más del 50% de las mujeres casadas y en edad reproductiva, ocupan ya puestos de trabajo de "tiempo completo" y fuera de sus hogares.

Los datos también señalan que la cantidad de mujeres casadas que trabajan es más alta entre aquellas que no tienen hijos pequeños que cuidar. Esta proporción ha subido a un sorprendente 80% entre las mujeres casadas menores de 35 años. Pero el número de jóvenes casadas que trabajan aunque tengan hijos pequeños (o precisamente porque los tienen), también es sorprendentemente alto: un 40% de las menores de 35 años que tienen uno o más hijos menores de 6 años, y más del 60% de las que tienen un hijo entre los 6 y los 18 años.

Es claro entonces que el aumento de la participación de las mujeres en los empleos -formales e informales- significó un cambio radical en la vieja *división social del trabajo*, lo mismo en los Estados Unidos de Norteamérica que en el resto del mundo.



Y fue esta recomposición orgánica de la *división social del trabajo* la que socavó la base moral del *imperativo marital y procreador* que prevaleció hasta los años sesenta en todo el mundo *patriarcal*. La moral "natalista" preexistente toleró una creciente participación de jóvenes solteras en el mercado laboral, pero no pudo resistir la creciente participación permanente de las mujeres casadas en los centros de trabajo, toda vez que el *imperativo marital y procreador* exigía que las mujeres "decentes" se quedasen en su casa para criar a los hijos, ya que, "por naturaleza", ese era su rol social tradicional. De modo que, cuando las mujeres casadas y las mujeres solteras empezaron a engrosar seriamente las filas de la mano de obra, repentinamente se hicieron realidad todas las terribles advertencias "natalistas" de que la procreación y la crianza eran incompatibles con el trabajo fuera del hogar. Resultó que las mujeres casadas y las mujeres solteras que trabajaban, efectivamente eran bastante incapaces para llevar bien su hogar, al menos en los términos preestablecidos por las "buenas costumbres" de aquella época. Pero su incapacidad no era un asunto de "incompetencia profesional" como "amas de casa", sino de falta de tiempo suficiente para cumplir cabalmente con dos turnos de trabajo (el "formal" y el "casero"), transportarse, alimentarse y descansar.

El *baby-boom* norteamericano se detuvo "en seco" en 1958 y la tasa de natalidad inició su caída, alcanzándose un nivel cero de crecimiento demográfico hacia 1972, mismo que descendió todavía más hacia los años ochenta.

Según las estadísticas estadounidenses oficiales, la masificación de la producción, la innovación tecnológica continua, la inflación creciente, el aumento en el desempleo masculino en la industria y el consumismo cada vez mayor (basado en el imperio de lo efímero, es decir, de la "obsolescencia planeada" y de "la moda"), se dispararon a partir de 1965 -año en el que se inició la Guerra de Vietnam, que estuvo muy estrechamente vinculada con el control de la producción y de la comercialización de las "drogas fuertes" (opio, heroína, cocaína, etc.) que se elaboraban en Indochina para el consumo de los drogadictos estadounidenses, franceses e ingleses-.

Conforme pasaban los años sesenta, a los matrimonios del baby-boom les resultaba cada vez más difícil mantener su *status* que de clase media en el nuevo escenario económico, ya que los efectos multiplicadores de la inflación y del desempleo masculino creciente (lo mismo en el campo que en la industria) afectaron principalmente los precios de la comida, de la ropa, de la asistencia médica, de la renta de casa-habitación, de la educación y de los "pequeños vicios".

En este nuevo ámbito de transición, completamente "pre-neoliberal" -dominado por el gran capital financiero transnacional, la especulación improductiva, la inflación intencionalmente provocada, el desempleo masculino creciente y el consumismo extremoso y banal- cada día se volvió más urgente que las mujeres casadas trabajasen y utilizasen sus ingresos para poder pagar las deudas familiares y para "completar el gasto", comprando los artículos de primera

necesidad que iban quedando fuera de la capacidad de compra del marido proveedor.

En efecto, según los datos estadísticos, la desindustrialización y el desempleo masculino comenzaron a aumentar de manera desmedida, en todo el mundo, a finales de los años sesenta, al mismo tiempo que la inflación creciente dificultaba cada vez más la compra de los mínimos de bienestar que todo marido "responsable" debía proporcionar a su familia.

Al mismo tiempo, la prolongada Guerra de Vietnam arrojó una nueva masa de ex-soldados y hippies drogadictos, principalmente masculinos.

En contraste con lo anterior, el mercado de empleos femeninos siguió expandiéndose: 1) en el sector servicios (enfermería, educación básica y secundaria, ventas, trabajo social, etc.); y 2) en los sectores de informática y comunicación (secretarías, mecanógrafas, archivistas, recepcionistas, edecanes, etc.).

Fue desde entonces (1962 en adelante) cuando el trabajo de las mujeres empezó a jugar un papel crucial en la economía familiar, y se convirtió en una buena fuente de ingresos (y a veces en la principal o en la única).

Como ya todos sabemos, desde finales del siglo XIX d.C., servicios, información y comunicaciones eran nichos laborales apropiados para mujeres que supieran leer y escribir, ya que las mujeres resultaban más dóciles y baratas que los hombres

hasta en un 60%. Y aunque esto se acentuó a partir de la Segunda Guerra Mundial, no fue sino hasta después de la crisis del bienio 1960-61 cuando, de manera realmente masiva, las mujeres casadas de las clases altas, medias y bajas, se vieron a obligadas -por necesidad- a buscar trabajo remunerado fuera del hogar.

Esto explica por qué, a partir de 1962 -al mismo tiempo que el aumento en las tasas de divorcio, el aplazamiento del matrimonio y la caída de las tasas de natalidad- se ha venido operando un incremento del 81% en el número de familias a cuya cabeza se encuentran mujeres, bien sea separadas, divorciadas, viudas o solteras.

De modo que desde los años sesenta estamos presenciando el resurgimiento de la *familia matrifocal*, *matrilocal* y *matriarcal* que había desaparecido hace más de tres mil años en "occidente" y que, antaño, se apoyaba en la solidaridad de la familia extensa, pero que hoy, frecuentemente, depende de las "guarderías", públicas y privadas.

De acuerdo con las estadísticas, alrededor del 17% del total de los niños actuales ha vivido, por algún tiempo, en este "nuevo" tipo de *familia matrifocal*. Asimismo, es altamente probable que muchos de los niños nacidos en los años ochenta, noventa y dos mil, vivirán alguna vez en estos ámbitos.

Por lo mismo, es probable que, a medida de que las *familias patriarcales* se reduzcan, aumentarán las tasas de divorcio y descenderán las tasas de casamiento y de natalidad. Del mismo modo, mayor será el número de sujetos que se criarán en las

calles o que serán educados por guarderías. Se trata de sujetos que se encontrarán viviendo solos durante una buena parte de sus vidas.

Como el hombre es un ser sociable, los fenómenos descritos generarán gran tensión individual.

Nuestro estudio pone al descubierto que el tránsito de las sociedades liberales de predominio industrial a las sociedades neoliberales de hegemonía financiera, junto con la nueva composición orgánica de la *división social e internacional del trabajo* que se gestó entre 1940 y 1981, ocasionaron cambios económicos, socioculturales, políticos e ideológicos (éticos, desde luego) profundos, que incluyen:

- 1) La "defunción" del viejo *imperativo marital y procreador* que dominó la moral capitalista desde el siglo XVIII hasta finales de los años sesenta; y
- 2) La imposibilidad material -por parte de una creciente mayoría de la población mundial- de preservar la *familia nuclear patriarcal*, patrón de organización parental que quedó reservado (todavía por un tiempo) a aquellos contados varones que conservan una posición económica "desahogada", misma que les permite mantener a sus esposas en sus hogares, para que sigan cumpliendo exclusivamente con "su papel" de "amas de casa" sumisas, respetuosas y "fieles".

Es claro entonces que, desde principios de los años setenta, el "neoliberalismo"<sup>1</sup> naciente ya había socavado totalmente los "pilares" morales que sostenían a la *familia nuclear capitalista liberal*, gobernada autoritariamente por el varón proveedor, como patrón "occidental" de organización parental.

A partir de 1900, y más claramente desde 1962, la *familia nuclear* que formaban el padre, la madre y los hijos, sencillamente dejó de ser funcional entre las clases campesinas, proletarias, medias y burguesas locales (por lo menos). El "nuevo" patrón parental de organización mundial -que incluye nuevos patrones de comportamiento, diferentes roles para la mujer dentro de la *división internacional del trabajo*, así como *familias matrifocales* de carácter *matrilocal* (o *lucrolocal*) y *matriarcal*- se difundió por toda la "aldea planetaria" como un rasgo cultural fundamental, "revolucionario" y "globalizador", que distingue a las sociedades "neoliberales" "posmodernas" de sus predecesoras, que estuvieron basadas en la *familia nuclear patriarcal*, apoyada por la *familia extensa*.

Como ya señalé, la erosión masiva de la *familia* "tradicional" a partir de 1962 provocó una rápida e irreversible reestructuración de la vida doméstica en todo el planeta, e introdujo cambios notables en la "vieja" moral *seudoeudemonista*, lo mismo que en las pautas sociales de conducta con las que antes se entendía "el amor" y se practicaba el sexo. Después de todo, el contrato matrimonial no era otra cosa sino el contrato jurídico que daba "legalidad" y "legitimidad" a las relaciones sexuales. De

<sup>1</sup> Engendrado en 1880 y que estaba "a punto de nacer" en diciembre de 1981.

allí la estigmatizadora división social entre hijos "legítimos" e hijos "ilegítimos" o bastardos ya en deshuso.

Luego entonces, la "liberación" de la mano de obra femenina y los nuevos patrones de consumo efímero que fueron promovidos a partir de los años cincuenta, crearon las premisas para el hedonismo carnal y el pansexualismo que han dominado al mundo desde entonces.

En efecto, la "liberación" de la mano de obra femenina -antes en el hogar, bajo la autoridad y dominio del marido- introdujo una nueva concepción de la sexualidad y del uso del sexo, concepción que está muy apegada al consumo de lo desechable y a la diversión efímera.

Desde entonces (1950), los medios masivos de comunicación (radio, cine, televisión, teatro, prensa y video) han cumplido cabalmente su cuota publicitaria, difundiendo mensajes seductores que influyen y determinan conductas, costumbres y mentalidades, especialmente en las nuevas generaciones.

Evidentemente la "liberación" de la mano de obra femenina es un fenómeno social equiparable solamente con la "liberación" de la mano de obra servil y esclava de la autoridad y del dominio de sus antiguos amos.

Y precisamente en este "clima" de cambios tan trascendentales quedaron inscritos los disturbios del 28, 29 y 30 de junio de 1969 ocurridos en el Stonewall Inn (un bar situado en la calle 53 de Greenwich Village, en Nueva York), con los que so

inició otro nuevo capítulo de la historia: la "liberación" de los homosexuales<sup>1</sup>, cuando la perpleja sociedad "normal" y "decente" "se encontró", "de repente", conviviendo con una sociedad homosexual, hasta entonces clandestina<sup>2</sup>.

Por lo que a esto concierne, Michel Foucault estableció que, ya en el siglo XVIII el sexo llegó a ser "cosa juzgada y administrada públicamente": un asunto de política y de policía, toda vez que los gobiernos occidentales (Inglaterra, Estados Unidos de Norteamérica y Francia, principalmente), afirmaron que el futuro y la fortuna de las naciones están ligados al número y a la virtud de sus ciudadanos, a la legislación sobre los matrimonios, a la organización de las familias y al modo en que cada persona utilizaba su sexo.

Con el triunfo de los "liberales" sobre las monarquías absolutistas (finales del siglo XVIII d.C), se trocaron las ideas poblacionistas judeocristianas del mandato bíblico ("creced y multiplicaos") por las razones mercantilistas de Estado, con sus intentos reguladores de origen maltusiano, sutiles y calculados, que, desde entonces, han impulsado los discursos "natalistas" y "antinatalistas" de las naciones "liberales" del mundo, según los tiempos, los lugares

<sup>1</sup> Ocurrió que los "desviados" que estaban en el bar, fueron víctimas de una redada ruinaria y se congregaron delante del establecimiento, gritando y maldiciendo. La multitud aumentó, y cuando los policías los forzaban a entrar en las camionetas, una andanada de objetos llovió sobre los oficiales.

Durante tres días volaron todo tipo de proyectiles, se destruyeron escaparates y ardieron incendios incontrolados. Días más tarde en Nueva York se fundó el primer Frente de Liberación Gay, y poco después, otros grupos similares en otras ciudades del mundo ya estaban predicando el "orgullo gay", enfrentándose a la policía, y ejerciendo presiones para modificar leyes y los ordenamientos "discriminatorios".

<sup>2</sup> Un mundo social discriminado y paralelo que coexistía con la gente "normal", en todas las poblaciones: millones de individuos homosexuales que estaban organizados en empresas valoradas en miles de millones de dólares. Se trataba del lado "oculto" de la sociedad que, desde el siglo XVII d.C., se "disimulaba" mediante la "discreción" represiva, propia de las sociedades llamadas burguesas.



específicos y las exigencias poblacionales del modelo capitalista concreto que prevalezca en cada sitio específico.

Lo dicho explica por qué, desde mediados del siglo XVIII d.C., surgieron estudios demográficos relacionados con el sexo construidos sobre los límites de lo económico y de lo biológico. Todo parece indicar que tales estudios demográficos están directamente vinculados con las campañas "moralizadoras" de la época, cuyo propósito verdadero era inducir a los matrimonios a mantener sus relaciones sexuales dentro de los límites de una conducta concertada con base en imperativos políticos y de la "racionalidad"<sup>1</sup> capitalista para la producción económica.

Se trataba de que cada cual se obligase a controlar su sexualidad, reprimiéndola y ocultándola con "silencios" variados y "lenguajes" eufemísticos, que formaban parte de las estrategias que, desde entonces, ya colmaban los discursos. Los racismos y las discriminaciones de los siglos XIX y XX tienen algunas de sus bases en la demografía maltusiana y en la moral cristiana.

Por las razones expuestas fue que, entre el siglo XVIII d.C. y mediados de 1969, se "escondieron" el sexo y las "desviaciones" sexuales "contra natura", proliferando la práctica de los "juegos prohibidos" y de los sublenguajes "secretos" de "códigos obscenos", que exigían "absoluta

<sup>1</sup> Pero cuidado, en sentido capitalista -mercantil, liberal y neoliberal- por racionalidad no debemos suponer que hablamos del uso del raciocinio, de la inteligencia, ni del pensamiento reflexivo lógico. Cuando los capitalistas usan la palabra racionalidad, se refieren a una racionalidad matemática, completamente pitagórica, basada exclusivamente en "razones y proporciones" de tanto por ciento, o sea, en tasas de interés, de productividad, de retorno de capital, de utilidad, etc. Y digo racionalidad pitagórica, porque los pitagóricos supusieron que El Todo podía reducirse a números, y los números, a su vez, podían reducirse al Uno, fuerza de todo. Tal es la racionalidad capitalista.

discreción" cuando se practicaban. Al mismo tiempo que se fortalecieron los discursos y los actos confesionales, medievales y modernos, que procuraban dar cuenta detallada de la totalidad de los actos carnales. En este "clima" de "discreciones" clandestinas se activaron distintas fuentes discursivas:

- 1) La ciencia, por ejemplo, a través de sus diferentes ramas: ginecología, psiquiatría freudiana, endocrinología, psicofisiología y la biología misma, mediante el estudio de enfermedades nerviosas, "desviaciones", "anormalidades patológicas" y "depravaciones contra natura" a saber: el "exceso sexual", onanismo, insatisfacción, etiología de las enfermedades mentales, etc.;
- 2) El derecho y la justicia penal, que encaró la sexualidad como la incitación a la comisión de "delitos enormes contra natura" y "perversiones bestiales";
- 3) La moral religiosa, que asumió al sexo y a los "hijos bastardos" como pecados capitales;
- 4) La publicidad, que clandestinamente promovió libros y revistas "prohibidas" (Play boy, El Marques de Sade, Memorias de Casanova, etc.).

El discreto encanto de "lo prohibido" que forjaron los "liberales" entre mediados del siglo XVII y mediados del siglo XX d.C., estimuló el aumento creciente de los "juegos pecaminosos", la diversificación de los discursos y de los contenidos en torno al sexo, así como la intensificación de

la consciencia colectiva de que siempre "existe un peligro incesante" en toda práctica sexual. Es claro que estos discursos que siguen siendo promovidos en nuestra época por los "neonatalistas".

Naturalmente, la emoción de enfrentar el peligro y de transgredir lo prohibido sin ser descubiertos reactivó la incitación al sexo y dió pie a un círculo vicioso de morbosidades seculares que todavía no se ha roto, a pesar de la "liberación femenina", de la "liberación sexual" y de la "liberación homosexual" (gay y lésbica).

Fue en este contexto de morbosidades seculares y de "liberaciones sexuales" cuando, hacia los años ochenta, se consolidó en los Estados Unidos y Canadá la minoría homosexual más grande, mejor organizada y más poderosa en la historia de la humanidad.

Los homosexuales de hoy en día sostienen que las prácticas sexuales entre homólogos (gays con gays y lesbianas con lesbianas), son "un derecho que no comporta infracción ética y anomalía psicológica alguna", por lo que consideran como discriminatoria y difamante toda actitud de censura en relación con ellos, tanto si se trata de la autoridad civil, como de la familia o de la autoridad religiosa. Inclusive, en algunos países, los homosexuales han logrado legalizar sus prácticas y el matrimonio entre sus semejantes.

La "liberación" homosexual acompañó a la "liberación" sexual y a la "liberación" femenina, sencillamente porque los tres fenómenos son los producto extremos del derrumbe del ethos

capitalista puritano "pre-neoliberal" y "natalista", con su imperativo marital procreador y con su modelo cada vez menos funcional de familia nuclear patriarcal, dominada por un varón proveedor.

En el caso de los homosexuales y de la "liberación sexual", se trata de una "liberaciones" que surgieron de manera reactiva y extrema<sup>1</sup>, en oposición a la moral puritana también extrema. En este sentido, Michel Foucault expresó en 1976: "Nunca han existido más centros de poder; nunca entrega más completa, manifiesta ni prolija; nunca más semilleros de caricias que aumentarán aún más la proliferación de lo mismo, la fuerza de los placeres y el tenaz capricho de los poderes"<sup>2</sup>

En conclusión, fue desde 1958 -es decir, cuando terminó el *baby boom* estadounidense- cuando empezaron a romperse los yugos morales que reprimían al sexo. Fue a partir de entonces, cuando la sociedad "occidental" ha pretendido aceptar que el sexo también puede practicarse como un entretenimiento sano, destinado a satisfacer placenteramente las necesidades de los trabajadores solitarios y sin hijos.

Lo asentado a lo largo de este subapartado, de algún modo explica desde julio de 1969 se desataron todas las prácticas, preferencias y deseos sexuales que habían permanecido proscritos y "ocultos" desde mediados del siglo XVIII.

<sup>1</sup> Debido al resurgimiento forzado de la familia *matrifocal* y *matriarcal*, lo que condujo a la vida solitaria de muchos individuos, lo mismo que a la *subjetivación* de las mujeres, antes tenidas por simples *objetos* decorativos.

<sup>2</sup> FOUCAULT, Michel citado por ORNELAS, Oscar Enrique en *El Financiero*; noviembre de 1996: p. 92

Por otra parte, resulta palmario que la homosexualidad, la pederastia y el onanismo, son simples manifestaciones fenoménicas contestatarias, muy propias del hedonismo corporal contemporáneo que está regulado por el lucro monetizado y las "leyes del mercado neoliberales" que sustituyeron al viejo eudemonismo puritano-kantiano de los tiempos liberales: una oscilación del péndulo de la moral.

## 2.2. El ethos "neoliberal".

"[En los Estados Unidos de Norteamérica], la mayoría blanca ha sancionado el desarrollo de un sistema insensato que recompensa con subsidios a las madres de hijos "sin padre", mientras que a los padres de estos niños no se les facilita ningún tipo de prestación social ni de empleo, por lo que recurren a la delincuencia como una profesión alternativa."

M. HARRIS

La crisis económica que afectó al mundo entre 1960 y 1961 fue el parteaguas histórico que dio principio a una transición económica, social y política de enormes proporciones. Los años sesenta inauguraron una época de orbitadores espaciales, robótica, computación, armas nucleares teledirigidas, manipulación genética, guerras bacteriológicas "de siete días", información controlada, comunicaciones sofisticadas de larga distancia, biotecnología basada en manipulaciones genéticas (posiblemente el origen verdadero del SIDA), drogadicción, etc. Las altas tasas de natalidad dejaron de

ser una prioridad militar y productiva. Por esta razón, después de 1965, el gobierno estadounidense y las grandes empresas transnacionales fueron dejando de participar en la promoción y en la defensa del viejo *imperativo marital* y *procreador* que dominó al pensamiento "occidental" hasta finales de los años sesenta.

De modo paralelo a las "maravillas del fin del milenio", en poco tiempo surgió una floreciente industria mundial de películas pornográficas. A partir de 1969 se labraron grandes fortunas con la venta y el alquiler de películas y videos que muestran todas las formas, concebibles e inconcebibles de excitación y de criminalidad sexual ("necrofilia sexual"). Los libros sobre encuestas en torno a hábitos sexuales entre las mujeres, se convirtieron en *best sellers*. Las mujeres aprendieron que existen seis formas básicas de masturbarse y que no hay nada de malo en los placeres solitarios. Las revistas juveniles como *playboy* y *playgirl* encomiaban las *virtudes* de las tetas y los clítoris, mientras que nacía la próspera industria de los salones de masaje, los clubes de intercambio de parejas, las casas con servicios de acompañantes, las tiendas y servicios "unisox", los espectáculos de sexo vivo, las famosas *sex-shops*, etc. En los noventa, la pornografía por Internet es otro gran negocio vinculado con el secuestro de infantes, la "trata de blancas", la prostitución y el homicidio durante orgias filmadas.

También durante los últimos veintiseis años, los mensajes publicitarios con los que se bombardea incansablemente a la población de todo el planeta -a través de los medios

masivos de comunicación- han estado sugiriendo que el sexo no está ni tiene por qué estar encaminado forzosamente a la reproducción, ya que también tiene su vertiente placentera. La recomendación del uso de la píldora anticonceptiva, del ligado de trompas, del uso del condón, de la vasectomía, lo mismo que las campañas de planificación familiar, responden perfectamente a esta "nueva" *mentalidad* (o *ethos*) bentahmiana-maltusiana-fredmaniana *monetarista, egoísta, hedonista, pragmática, utilitarista, globalizadora* y "antinatalista", que es propia del "nuevo" *ethos capitalista* del modelo "neoliberal" de "desarrollo económico" de nuestros días tan "posmodernos" (1965-1996-????).

La noción fundamental que encierra la sexualidad surgida por los discursos publicitarios es que -como ya he insistido hasta el hartazgo- el sexo es un divertimento mercantil destinado a proporcionarnos un placer corporal tan fugaz como el que proporcionan el alcohol, el tabaco y las drogas.

Esta nueva sexualidad *mercantil-hedonista monetizada* admite que el sexo sirve para la reproducción, pero agrega que esa no debe ni puede ser su función primordial, ya que no es divertido, funcional, ni barato ser padres. Como resultado de esta nueva sexualidad que tasa a los hijos por su "costo" -según un estudio realizado por Yankelovich, Skelly y White, una compañía de investigación sobre consumidores- los estadounidenses consideran que los automóviles nuevos son más deseables y útiles, que los hijos. En este ambiente, según la Alianza Nacional para la Protección Opcional, en 1967 ya un 14 de las esposas con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años no deseaba tener ningún hijo, mientras que en

1977 la cifra había aumentado al 5%, y en 1984 el 11% de las mujeres comprendidas entre los 18 y los 34 años de edad, manifiesta abiertamente que planea nunca tener hijos.

Hemos visto hasta ahora, que a partir de la recesión económica mundial de 1960-1961 que lanzó masivamente a las mujeres al mercado de trabajo -fenómeno que se vio fortalecido por la inflación que empezó a desbordarse a partir de 1965 debido, en gran parte, a la Guerra de Vietnam (desatada por los problemas provocados por el vietcong, que impedía la producción secular de drogas)- el mundo entero viene experimentando cambios radicales en todos los órdenes, ámbitos y niveles, a partir del desplazamiento del capital industrial por el gran capital financiero transnacional y de la remodelación del modo de producción preexistente, incluida la recomposición orgánica de la división social e internacional del trabajo y el surgimiento de las familias *matrifocales* y *matriarcales*, nacidas mundialmente de una economía inflacionaria, socialmente ineficiente, que obliga a hombres, mujeres y niños a trabajar incansablemente fuera de sus casas, lo que anula cualquier posibilidad para organizar una *familia nuclear patriarcal* y un hogar, al menos en el viejo sentido y bajo las viejas reglas morales del antiguo *ethos capitalista*.

Esto también significa que la *mentalidad* (*ethos*) supuestamente eudemonista y altruista, que caracterizaba al verdadero *espíritu del capitalismo* expuesto por Max Weber, terminó relajándose entre 1958 y 1981, hasta convertirse en el *ethos monetarista, ego-hedonista, pragmático y utilitarista* que observamos ahora (1982-????): todas,



absolutamente todas las cosas, son mercancías. Mercancías efímeras como una flor..., desechables como un kleenex... inclusive hasta la vida misma.

Es lamentable admitirlo, pero en la sociedad "posmoderna" todo se tasa en dinero, todo se mueve por intereses creados y todo tiene su precio: el sexo, el amor, el éxito, los hijos, la salud, la dignidad, el honor, el deber,..., la vida y la muerte, inclusive. Tal es la ética del autointerés lucrativo irracional, y tal es nuestra herencia moderna desde mediados del siglo XV.

Como ocurre siempre, a partir de los años setenta empezaron a surgir contracorrientes opuestas a las "liberaciones" neoliberales como el *hedonismo "antinatalista" extremo*. Por este motivo, la pena de muerte nuevamente goza del favor de la opinión pública y algunos estados de los Estados Unidos de Norteamérica ya la han restablecido y aplicado. Hay que poner fin a la "justicia blanda", hay que castigar con firmeza todas las "desviaciones", claman los "neopuritanos" xenófobos.

En este contexto, desde los años setenta, muchas asociaciones "pro-vida" emprendieron "cruzadas" para conseguir la abolición del aborto legal en todo el orbe. Bajo esta consigna, en Estados Unidos se multiplicaron los atentados

contra las clínicas que practican legrados y, desde 1977, éstos no pueden ser financiados con fondos públicos. Políticos de primera fila en Europa y en América, proponen iniciativas de ley para poner fin al aborto.

Asimismo, como ocurre durante todas las revoluciones, ahora algunos individuos educados en el viejo orden moral seudoeudemonista, dual y "discretamente" hedonista, tratan de suprimir al "hedonismo sin tapujos" de los tiempos "posmodernos": vuelven los lemas "trabajo", "familia", "patria" y "decencia", sin que ninguno de esos individuos entiendan realmente que son el trabajo, la familia, la patria y la decencia en los tiempos posmodernos. Tras la fiebre de la "liberación sexual" de los años setenta, durante los años noventa se oyen por todo el mundo "el elogio de la virginidad" y "la apología de la mujer hogareña" que es buena ama de casa. En su ignorancia y fanatismo seudomoral, los natalistas y "neo natalistas" son incapaces de entender que la humanidad a experimentado graves cambios socioeconómicos durante los últimos cincuenta años, y que el retorno al pasado es prácticamente imposible.

En su arrogancia seudomoralizante, los contrarrevolucionarios "neopuritánicos" ni siquiera parecen darse cuenta de que es el escenario económico imperante el que obliga a trabajar a las mujeres de los desposeídos, de los que nada tienen. Estos fanáticos basan su argumentación en ideas morales que está en vías de desaparición, en la medida en que sólo unos cuantos "machos" clasemedios y despistados, junto con algunos patriarcas -campesinos, obreros y grandes propietarios-

están en condiciones reales de proveer plenamente a sus hogares de lo necesario y suficiente, lo que les permite, de algún modo, seguir manteniendo el viejo modelo de *familia nuclear patriarcal* basada en la "ama de casa" hogareña de las épocas preexistentes, toda vez que estos patriarcas son los únicos que pueden "sostener" a sus familias con el auxilio de nanas y servidumbre o de la familia extensa.

Por lo tanto, muchas de las viejas expresiones de la lucha de clases, se han convertido ahora en lucha de frases, es decir, en discursos morales mediatizadores.

En congruencia con su moral "neopuritana", los natalistas y los "neonatalistas" también estigmatizan otras formas de contraconcepción (el uso del condón, de la pildora, etc.) y las tienen por "pecados mortales". Naturalmente, para ellos, el SIDA y el ébola aparecen como algunas de las "pestes" profetizadas por la Biblia para el fin de los tiempos, es decir, como signos de la cólera divina. Gracias a las presiones de estos individuos, la sodomía, la *cunilinguis*, la *pederastia* y la *fellatio* nuevamente son delitos constitutivos de prisión en ciertos estados de la Unión Americana.

Al amparo de estas ideas extremas y retrogradadas, el racismo y la xenofobia cobraron fuerza a partir de los años ochenta: en todo el mundo se multiplican los atentados contra los extranjeros.

El clima "antimachista", "antinatalista", antidespótico y emancipador de los años sesenta y setenta, está siendo

enfrentado -desde los años ochenta- por contrarrevoluciones "machistas", conservadoras, xenóforas y autoritaristas, que pretenden mantener a las mujeres como simples *objetos decorativos* de uso (es decir, como sirvientas, amas de llaves y objetos sexuales de placer individual y de reproducción, lo que significa mantener los "derechos de pernada" por parte del esposo y señor "amo").

Pero no Vaya Ud. a pensar que estamos frente a corrientes contrarrevolucionarias "reaccionarias" y "anacrónicas". Por el contrario, estamos frente a tendencias posmodernas tan obedientes de la moda y de los intereses neoliberales *egoístas, monetaristas, pragmático-utilitaristas* (todo tiene un precio), como aquellas a las que se oponen, toda vez que también responden a razones encubiertas del mercado y de "la moda", determinadas por el lucro y por la ley de la oferta y la demanda. Esta verdad de perogrullo es precisamente la que nos invita a analizar cuidadosamente el trasfondo real de cada discurso.

Mas a pesar de la ignorancia y el fanatismo que domina a los "natalistas" y "neonatalistas", es decir a los "pro-natalistas", algunas de sus ideas me parecen muy positivas: el derecho a la vida, la necesidad de mantener la mesura sexual, la importancia de proteger a los niños, etc. Desafortunadamente estas corrientes han caído en posiciones extremas que ignoran la gran aportación de la "liberación sexual" neoliberal: la incorporación de la mano de obra femenina al mercado mundial de trabajo.

Y el ignorar ese fenómeno es muy grave, porque por primera vez, en siglos, gracias a la revolución neoliberal y a la "liberación femenina", hoy se nos reconoce a las mujeres como *sujetos pensantes y actuantes*, no como simples *objetos decorativos de placer y de reproducción*.

En mi opinión, para que la contrarrevolución moral "pronatalista" funcione, es menester que, primero, los "pronatalistas" abandonen las banderas puritanas extremas sobre la sexualidad y sobre la inferioridad de ciertas razas y "géneros" sexuales.

### 2.3. Justicia y moral en el mundo posmoderno.

"La carencia de valores constituye la enfermedad fundamental de nuestro tiempo."

Abraham Maslow.

Aunque a primera vista no lo parezca, el escenario descrito sugiere que las nociones helénicas de *justicia* y de *virtud*, como resultado de la "equidad" entre iguales<sup>1</sup>, de la *contemplación filosófica* y del *razonamiento intelectual*, de algún modo está contenida en los "buenos hábitos" que conducen a la *profesionalización* tan buscada por el *ethos capitalista*.

Como ya dijimos antes, esos "buenos hábitos" son: La *intensificación del trabajo*, el *esmero*, la *sensatez*, la

<sup>1</sup> En el sentido Aristotélico más puro de "equitas" o *propietarios*

puntualidad, el ahorro, el sentido del deber, la eficacia "altamente productiva", la perseverancia en el trabajo, la búsqueda de la calidad total, la excelencia profesional, y la innovación constante.

Y en efecto, en términos aristotélicos y weberianos, hoy en día la "justicia", la "virtud" y el "virtuosismo", dependen de la profesionalización altamente especializada, lo mismo que del ejercicio de esa "profesión" en un nivel de alta calidad, innovación constante y excelencia<sup>1</sup>.

Pero, como ya hemos dicho en repetidas ocasiones, desde el siglo XV estamos frente a una virtud y a un sentido del deber acomodaticios y llenos de dobleces, donde la justicia se vende al mejor postor, mientras que los "pecados" también pueden ser vistos como actos virtuosos a la luz de la deontología de Bentham y de Milton Freeman, ya que: 1) Bentham afirma que "...Una acción es buena o mala, digna o indigna, merecedora de reproche o de aprobación, en la medida en la cual tiende a acentuar o disminuir el bienestar personal"; y 2) como Max Weber admitió desde el principio, los "buenos hábitos" sugeridos por Franklin ya estaban centrados en la finalidad de la "ganancia personal justa" que ha de obtenerse a través de la producción, el intercambio, el consumo y el ahorro.

Weber entendió que la búsqueda de esa "ganancia racional (razonable) y justa" es, precisamente, la esencia del espíritu del capitalismo, es decir, del ethos o mentalidad

<sup>1</sup> Para profundizar sobre estos aspectos de la ética neoliberal, aconsejo leer, por ejemplo a PETERS & WATERMAN; *En Busca de la Excelencia*; Prentice-hall ediciones; 1984; *passim*.

del "buen capitalista"<sup>1</sup>. Es importante entender esto y no olvidarlo nunca, ya que la búsqueda constante de la "ganancia personal justa" es, precisamente, lo que nos explicará un sinnúmero de sucesos. "Sígale la pista al dinero, o sea, la pista a la ganancia, y encontrará la explicación de las cosas", dijo alguien alguna vez.

Como ya hemos visto a lo largo de esta tesis, entre los siglos XV y principios del XVIII, la corrupción, la venalidad jurídica y política, la ambición por el oro y la sexualidad abierta, ya eran prácticas evidentes del dominio público: "Madre yo al oro me humillo, el es mi amante y mi amado...

Por el contrario, entre el siglo XVIII y las tres cuartas partes del siglo XX, "el virtuosismo pecaminoso" era la realidad "encantadora" que "discretamente" "callaban" los "liberales" puritanos y sus defensores (me refiero a la corrupción, a la venalidad en la impartición de justicia y a las "perversiones sexuales" de todo tipo). Michel Foucault describió tan sólo un poquito de esa época de "discretos encantos" en su *Historia de la sexualidad*.

Pero, entre 1958 y 1996, la "aldea global" "posmoderna" parece que "se soltó el pelo", al amparo de una "nueva conducta" aparentemente "menos hipócrita", pero abiertamente más corrupta<sup>2</sup> y sin escrúpulos.

---

<sup>1</sup> WEBER, Max; 1984: p. 31.

<sup>2</sup> Para el efecto, recomiendo leer los artículos que diariamente publica *El Financiero*, diario de circulación nacional en torno de los casos "Narcotráfico", "Colosio", "Cardena Posadas", "Ruiz Massieu", PGR, etc.

## ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

79

Por lo mismo, de manera contradictoria, la *ética capitalista neoliberal* mantiene una doble manera de impartir *justicia* y una *doble moral* de condenas y autojustificaciones: mientras se pretende el acercamiento a Dios mediante la práctica cotidiana de los "buenos hábitos", invariablemente también antepone los principios *monetaristas, egoistas y pragmático-utilitaristas* del "deber", que, como ya repetí ininidad de veces, gira en torno del interés propio por la "ganancia" y el placer personal: "obligaciones sagradas"; deber que obliga, indefectiblemente, a la conducta venal.

Más allá de la hipocresía económica y política, la dualidad que padece la *ética neoliberal* de los tiempos del SIDA, reside en que -más allá de los discursos teológicos que han largado todas las sectas católicas y protestantes a través de los siglos- ha inculcado que: "el deber", "el sentido del deber" y "el cumplimiento del deber", son obligaciones sagradas que cada persona tiene para consigo misma..., pero con nadie más; de modo tal que los deberes "para con Dios", para con la Naturaleza y para con "el prójimo", quedarán subordinados, siempre -como simples objetos de comercio- a la "ley de la oferta y la demanda".

La doble moral neoliberal así descrita, se vio fortalecida entre 1945 y 1996 por el *consumismo delirante* de lo efímero, de "lo desechable" (la vida inclusive) y por el *hedonismo carnal* de los tiempos "posmodernos", binomio de fenómenos basados en el placer sexual y corporal, en la diversión lúdica y en los costos financieros "de oportunidad".



Esta "nueva ética" "posmoderna", egoísta, pragmática y dual, es completamente diferente de sus predecesoras, pero acorde con el modelo "neoliberal" imperante de "desarrollo económico", en la medida en que aparentemente es menos hipócrita en el terreno sexual, "más discreta" en los terrenos políticos y financieros (especulación, corrupción, tráfico: de armas, de drogas, de animales, de órganos, de niños, etc.), y más "respetuosa" de la "libertad" y de los "derechos individuales" (que, de acuerdo con el modelo, deben estar siempre por encima de los derechos colectivos de la sociedad y de los derechos de la Naturaleza). Una ética de apariencias, de realidades virtuales.

Por eso, bajo esta "nueva" moral -tan "respetuosa" de los "derechos individuales"- muchos de los que otrora fueron "pecados capitales o mortales", hoy se admiten como *acciones neutras* que no son buenas ni malas, positivas ni negativas, dignas ni indignas: matar, robar, levantar falso testimonio, mentir, codiciar, cometer adulterio, fornicar, adorar ídolos, etc., hoy pueden admitirse como *actos "virtuosos"* dignos de elogio, a condición de que, quien los realice, ponga en práctica todos los "buenos hábitos" prescritos por Francis Bacon y por Benjamín Franklin: intervencionismo (piratería), intensidad en el trabajo, ahorro de insumos y energía, sentido del "deber", eficacia, eficiencia, calidad total..., "profesionalismo", en una palabra.

Es triste admitirlo, pero, en nuestro "nuevo mundo", matar, robar, levantar falsos testimonios, mentir, codiciar el bien ajeno, adulterar, fornicar, adorar ídolos como "Don Dinero", etc. suelen inculcarse a los niños y jóvenes -en cierto

núcleos- como "virtudes" que también "nos acercarán a Dios" por el "recto camino" (capitalista) de acumular riquezas materiales ("benefits"), siempre y cuando se trate de "buenos negocios", o sea, de negocios que dejen placeres individuales y "ganancias personales" a granel -dentro del aparente juego del "libre comercio" y de la "ley de la oferta y la demanda"- y con "excelencia profesional", con "calidad total" y con "innovaciones constantes", mediante la práctica cotidiana de la *intensificación del trabajo*, el *sentido del deber*, la *eficacia* "altamente productiva", la *perseverancia*, la búsqueda de la *calidad total*, la "limpieza" de los "trabajos", y la *modernización continua; felicidad*, en suma.

La delincuencia que padecemos actualmente -lo mismo que el proceso de profesionalización que le es inherente- se inscribe en este "clima de profesionalización" y tienen su origen del desempleo en las ramas "lícitas" de la producción, por lo que dan un bello ejemplo sobre el pragmatismo utilitarista contenido en las virtudes "liberales" y "neoliberales": antes de robar, violar, matar, o elevar las tasas de interés a niveles más que usurarios, el delincuente reza a Dios para que todo le salga bien. Cometido su crimen, nuevamente reza para agradecer Al Creador su ayuda. Finalmente, van al templo, confiesan su pecado, rezan mucho y dan una magnífica limosna o diezmo. Concluido este hermoso ciclo de moral y fe, de nuevo están listos para perpetrar más crímenes.

Y lo mismo hacen los políticos e infinidad de empresarios. Esta es pues, sin falsos tapujos, la moral de la gente "de bien" en los tiempos del SIDA. Como ya he insistido hasta el

cansancio, se trata de una moral dual regulada completamente por la "libre competencia", las leyes del mercado y por la "profesionalización" del "trabajo", sin que importe para nada que los actos sean criminales, organizados o no.

Es en este contexto de "profesionalización", desempleo creciente, inflación constante y consumo banal, en el que también se inscribe, crece y se vuelve cada vez más clara la venalidad anodina que prevalece en el planeta, en todos los ámbitos y niveles. Ya bien dijo Victor Trujillo en su papel de "La Beba Galván" en una entrevista que concedió a Guadalupe Reyes de *El Financiero*: GR.- "¿Para la Beba qué es la corrupción?"; BG.- "Es no tener recursos, ingenio ni ganas de vivir. Es tener precio" (las "negritas" son mías).

De modo que la venalidad generalizada es la manifestación fenoménica formal de ese "tener precio" propio del capitalismo. Y el contenido esencial que realmente explica el por qué de la corrupción que impera en todo el mundo es, precisamente, la búsqueda constante de la "ganancia justa y personal".

De lo anterior se desprende que la venalidad y la corrupción son dos conductas "adecuadas" que son inherentes al *mercantilismo pragmático utilitarista*<sup>1</sup> de todos los tiempos, ya que la venalidad y la corrupción no son sino las manifestaciones evidentes de la búsqueda de la *felicidad* dentro del orden imperante; donde "el precio" de cada persona se establece en dinero "contante y sonante", siempre con base

<sup>1</sup> Pero cuidado, el mercantilismo surgió en Summer con los fenicios y parece estar asociado a la propiedad privada y al comercio. Mercantilismo pragmático utilitarista lo encontramos en el Egipto de los faraones, en la Grecia Clásica y en la Roma Imperial, lo mismo que la corrupción, que le es inherente.

en la "libre competencia" y la ley de la oferta y la demanda: "el que no tranza, no avanza", reza el dicho popular.

De acuerdo con la filosofía, por "pragmático utilitarista" quiero decir que los "neoliberales" suponen que la actividad práctica, o sea la acción inmediata, basada en las "buenas" experiencias, acercará al individuo a Dios mucho más que la reflexión contemplativa propuesta por Aristóteles. Por esa razón, en la sociedad "posmoderna" no hay que pensar sino actuar: "mucho análisis causa parálisis", "los que piensan mucho, son gente peligrosa y aburrida", rezan un par de consignas empresariales "posmodernas".

Por lo que toca a la impartición de justicia y al deber, se trata también de obligaciones egocéntricas fundada en el placer individual y en el beneficio personal (Bentham-Weber-Freeman) que uno tiene exclusivamente para con uno mismo. Como vulgarmente se dice: "cada quien para su santo". O como dicen los abogados y licenciados en leyes: "Quien no tranza no avanza", he allí la base actual de la justicia y del sentido del deber.

Ciertamente, la "ética" de los tiempos del SIDA es tan vieja, dualista, "discretamente" hipócrita y convenenciera como la del mercantilismo del siglo XV. Sin embargo, la dislocación cultural, económica e ideológica que está implícita en la "globalización" "neoliberal" "posmoderna" que se inició con la crisis económica del bienio 1960-1961, abrió un camino "revolucionario" para la profesionalización virtuosa de los viejos "pecados capitales" judeocristianos: "vicios" pecaminosos que durante más de quinientos años estuvieron

proscritos y se practicaron "discretamente", envueltos en toda suerte de mentiras para "disimular" la realidad (ya que la práctica diaria hacia sentir "culpables" a nuestros ancestros). En efecto, durante los últimos cuarenta años del segundo milenio de la era cristiana, los viejos pecados se han convertido en acciones neutrales "normales", inclusive dignas de elogio, en un mundo de "acción"<sup>1</sup>.

Como el "neoliberalismo" "posmoderno" a trastrocado los viejos valores universales de justicia y moral en aras del negocio, del placer y del beneficio propio, a través de la producción, del intercambio y del consumo banal y efímero, hasta adorar a Don Dinero como Dios y como fin último; así la "moralidad" actual ya descrita, "justifica" y explica por qué los contados dueños del gran capital financiero transnacional, las grandes mafias, y los gobiernos de las naciones, trabajan conjuntamente de manera "armónica", para proteger sus mezquinos intereses y sus corruptelas.

Las palabras escritas por Bartolomeo Vanzetti a mediados de los años veinte, immortalizaron ese su gran descubrimiento: "Comprendí que en el Nombre de Dios y de los ideales más nobles y puros, se han perpetrado siempre los más grandes crímenes de la humanidad, y se les seguirán perpetrando...".

Más allá del "vicio", la aurora del "neoliberalismo" (1962-1981) también le abrió la puerta a los nuevos jinetes del Apocalipsis, con todo y sus organizaciones emergentes: pandillerismo, violencia callejera y rural; inseguridad pública y privada; corrupción generalizada; desempleo;

<sup>1</sup> Para ampliar nuestra información sobre el asunto, se aconseja leer *El Financiero*.

drogadicción; consumismo desenfrenado; desintegración familiar, miseria absoluta, nuevas enfermedades, etc.. Por supuesto que, en este escenario, los cuatro viejos jinetes también campean: sed, hambre, peste (SIDA, Ébola, etc.) y muerte. Lo más interesante del caso es que el pandillerismo, la violencia, la inseguridad, la corrupción, el robo, el homicidio, el sexo, el tráfico de drogas, el tráfico de armas, el tráfico de infantes, el tráfico de órganos, la fe religiosa, el desempleo, las enfermedades, el hambre, la sed, la drogadicción, las guerras, las pandemias, las epidemias, la muerte, etc., son "fuentes" que alimentan muy "buenos negocios" en todo el planeta. Negocios que, a su vez proporcionan placeres individuales a diversas personas, "ganancias personales justas" a otras, y múltiples beneficios propios para los dueños del gran capital "financiero" y para sus "selectos" empleados (sean estos empresarios, "capos" "de primera" y mafiosos "de cuarta y quinta", funcionarios y empleados públicos y privados, policías y militares e, inclusive, "alto clero" de distintas religiones, etc.).

En suma, el "neoliberalismo" "posmoderno" encarna y promueve todos los "pecados" conocidos y todas las "corrupciones" habidas y por haber, en concordancia perfecta con el mercantilismo, con el monetarismo y con la Deontología Moral de Bentham y de Milton Freeman, quienes sostienen que el fin de la vida es el placer supremo de *satisfacer el interés personal*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Pero atención, el mercantilismo benthamiano que prevalece en los tiempos del SIDA es diferente al mercantilismo benthamiano que existía a finales del siglo XVII. La diferencia - que resuelve la aparente contradicción - consiste en los significados de *bien, mal, digno e indigno*, antes sujetos a las creencias milenarias de origen judeocristiano y hoy medidas por una concepción neutra.

En síntesis, podemos afirmar que la esencia de la moral "neoliberal" reside en:

- 1) El significado *monetarista*, polivalente, utilitario y acomodaticio que ahora se les pretende dar (veladamente) a las palabras *bien, mal, placer y deber*, con base en intereses puramente personales, regidos por las leyes del mercado;
- 2) El "libre mercado" y la *Ley de la Oferta y la Demanda* como los supuestos reguladores del bienestar social y del "recto camino" que deben seguir los individuos, ya sea para interrelacionarse socialmente, ya sea para alcanzar la "verdadera" sabiduría a través de la *acción inmediata e irreflexiva* (basada solamente en las virtudes capitalistas como la *profesionalización del trabajo*), para acercarse a "Dios"; y
- 3) Un "Dios" "capitalista" y "comercial", así, entre comillas, ya que, fundamentalmente se le entiende cada vez más como a una *mercancía*, como a un *vellocino de oro* (Don Dinero incluido), que se puede comprar y vender al mejor postor, a precios que fluctúan de acuerdo con la oferta y la demanda de bienes y servicios, en un mercado "libre" que es regido, evidentemente, por los grandes oligopolios y monopolios transnacionales: Biblias, reliquias, indulgencias, oraciones, misas, bodas, bautizos, funerales, camistas "pro-vida", condones, etc... Todo es mercadería que se compra y se vende: la justicia, el poder, el tiempo, la dignidad, ..., la vida y la muerte.

Sin ánimos religiosos de ningún tipo, me parece que, desde sus orígenes más remotos, y de manera más que lamentable, la "ética neoliberal" deliberadamente ignora que -además de amarnos a nosotros mismos- también debemos amar: 1º) al Único Dios Verdadero y Creador, por sobre todas las cosas; 2º) a Nuestra Madre Mayor: la Naturaleza; 3º) a nuestro prójimo, y a nuestra familia. Elementos que antaño fueron sagrados y adorables. Y digo esto, porque la falta de amor y de respeto por la Naturaleza, es ahora el germen de la destrucción de la vida en nuestro planeta.

Justo en este escenario narcisista de "liberaciones", "libertades", injusticias, "seudoderechos individuales" y de amor por uno mismo, fue cuando se descubrió el SIDA: en medio de dos placeres carnales tan viejos como la humanidad: droga y sexo.

Por lo tanto, lo expresado en "Ética sexual y el SIDA" por la Doctora Graciela Hierro, Catedrática de la Universidad Nacional Autónoma de México, es una reflexión más que pertinente para nuestro estudio. Dice la Doctora:

"Al reflexionar e investigar acerca del SIDA se hace patente un principio que parece dirigir toda la acción de la sociedad civil en la cuestión del SIDA: este principio es: "la moral burguesa antes que la salud". Y precisamente contra esta idea dirige la presente comunicación.

La doble moral sexual burguesa es una interpretación de la Ética cristiana, no es la Ética cristiana. Es doble porque son diferentes las recomendaciones y prohibiciones para los hombres y las mujeres, los jóvenes y los mayores. No es universalizable, no es racional y no se basa en el autoamor. Por ejemplo, se recomienda la virginidad sólo a las mujeres. No



a los hombres. La relación sexual sólo a los jóvenes y no a los mayores. El control natal a los pobres, no a los ricos. Justifica la violencia y el poder para defender los intereses políticos [y económicos, agregó yo]. Se basa en los intereses de clase en el poder y dice que son los intereses de todos los seres humanos"<sup>1</sup>.

La apreciación de la Doctora Hierro es importante para nuestro estudio, toda vez que acertadamente señala otro aspecto sórdido de la dualidad moral en el "neoliberalismo: una dualidad que se nos presenta por dicotomías de sexo, clase social, capacidad de consumo, preferencia política, etc: lo que es recomendable a unos, es prescindible en otros: pobres-ricos, hombres-mujeres, conservadores-republicanos, priistas-panistas, ... Es la *lucha de clases* de la que Marx hablaba, pero ahora manifestada palmariamente en el terreno de la moralidad, tan llena de frases y de mitos.

### 3. LA LUCHA DE FRASES: MITOS Y REALIDADES CONTENIDOS EN LOS DISCURSOS SOBRE EL SIDA.

"Con frecuencia se evocan los innumerables procedimientos con los que el cristianismo antiguo nos habría hecho detestar el cuerpo; pero pensemos un poco en todas las astucias con las cuales, desde hace varios siglos, ... se nos tornó deseable conocerlo... hasta el punto de destinarnos a la tarea indefinida de forzar su secreto y arrancar a esa sombra las confesiones más verdaderas. Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra "liberación".

M. FOUCAULT

<sup>1</sup> HIERRO, Graciela; 1995: p. 30-37.

Como ya vimos en el capítulo anterior, quince años antes del descubrimiento del SIDA se iniciaron y concluyeron la Segunda Guerra Mundial y la "Guerra Fría", mientras que entre 1950 y 1953 ocurrió la Guerra de Corea.

Los saldos más notables de esos tres sucesos fueron el *baby boom*, el subsidio a los veteranos de guerra, la proliferación de drogadictos por todos los Estados Unidos de Norteamérica, la "liberación" de la mano de obra femenina, al mismo tiempo que la informática y la comunicación masiva se encaminaron hacia la manipulación de la gente, para orientarla hacia el consumo masivo de la *moda pasajera*, la *obsolescencia planificada*<sup>1</sup>, la *diversión* continua y la banalización de todas las cosas.

La prensa escrita, los radio-noticieros y los tele-noticieros entraron en "la danza discursiva" publicitaria desde los años sesenta. Hoy en día, por ejemplo, la pequeña diferencia entre un informativo y otro recae en la seducción persuasiva que pueda tener la verosimilitud de las palabras.

Por lo dicho sobre este "nuevo mundo" "neoliberal", cabe preguntarnos: ¿Qué tan confiables son las campañas de prevención contra el SIDA?, ¿Qué tanta retórica discursiva

<sup>1</sup> Se entiende por obsolescencia planificada al hecho de fabricar objetos que sólo durarán en servicio lo mismo que dura su garantía, resultando después más caro repararlos que adquirir un objeto nuevo. La lógica del capital es que la sociedad mercantil vive de la compra-venta y consumo de lo que se produce. Si los objetos fuesen de una calidad que les hiciese durar miles de años (como los frescos de Tera o de Pompeya o como las pirámides), entonces rápidamente se agotaría el mercado. Luego entonces se hizo necesario que los productos fuesen haciéndose cada vez más desechables y "baratos". En este fenómeno también se ha hecho intervenir a la moda. Para ampliar la información les sugiero leer a HARRIS, Marvin; 1985: *passim* y a LIPOVETSKY, Gilles; 1990: *passim*.

pudiéramos encontrar detrás de las mismas?, A qué intereses mercantiles responden?

Para responder esas preguntas, debo insistir en que los discursos "natalistas" (años sesenta y antes) y "pronatalistas" (años setenta y después) occidentales, tienen sus raíces tanto en el *mercantilismo* de Bentham, como en el mandato bíblico de "creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla". Como ya también adelantamos en el capítulo anterior, esta ideología híbrida y ambivalente cobró fuerza en los años setentas: justo después de que "apareció" el SIDA supuestamente en Zaire (1957). Su fuerza quedó plasmada en innumerables leyes, actos represivos y preceptos morales dirigidos no sólo contra el aborto, los métodos anticonceptivos y el infanticidio, sino también contra cualquier forma de sexualidad "desviada" no procreadora.

Es notorio que los mercaderes "natalistas" y "pronatalistas" no sólo pretenden acabar con la homosexualidad (afirmando sin bases muy sólidas, que los primeros seropositivos eran homosexuales, pero ignorando que bien pudieron ser ex-soldados drogadictos), así como con la masturbación, la sodomía, la pederastia, la *fellatio* y el *cunnilingus*, independientemente de quienes practiquen tales "desviaciones", y si éstas se realizan dentro o fuera del matrimonio. "Haz el amor sólo con tu pareja" el argumento publicitario más difundido de estas corrientes "pro-vida".

Del otro lado, como también ya vimos en el capítulo anterior, el discurso "antinatalista" occidental tiene sus raíces inmediatas en el *hedonismo físico* y en los *ethos* "maltusiano"

y "neoliberal" descritos. La divisa mercadológica de esta tendencia es que el placer corporal individual es la función primordial de la sexualidad humana, ya que "tener hijos no es divertido ni costeable". Dentro de esta corriente neomalthusiana se inscriben todas las campañas publicitarias de planificación familiar que estimulan el uso del condón, la pildora, el dispositivo intrauterino y otros métodos anticonceptivos. Hay que resaltar que el condón, la pildora, las espumas espermicidas, etc., no garantizan al 100% sus supuestas virtudes, pero, en cambio, si son mercaderías que facilitan el placer sexual mientras generan "ganancias justas".

Sobre este particular, nuevamente es conveniente citar a la Doctora Graciela Hierro, ya que su artículo arroja buena luz al respecto:

"El SIDA -como todos sabemos- constituye una enfermedad mortal que, por azar se transmite por jeringa o pena.

También por azar, el SIDA se enganchó en el mundo de los homosexuales,...

Yo creo que precisamente por esta unión del SIDA con homosexualidad, las prácticas que se han opuesto a esta enfermedad, en lugar de ser una lucha por salvar la vida de las personas en riesgo de contraer la enfermedad, se identificó con el esfuerzo por terminar con la homosexualidad y la promiscuidad sexual -entre otras prácticas. Todo lo cual generó conductas negativas en contra no sólo de los homosexuales, sino de los enfermos y las enfermas, sus familiares y amigos.

Así, se fue convirtiendo en la cruzada de los moralistas que están aprovechándose del SIDA como el "coco" -usando la expresión de Sor Juana- para "reformer" las costumbres sexuales en México.

En otras palabras, estos moralistas buscan salvar su moral, a costa del sufrimiento y la vida de una cantidad cada vez mayor de persona. Precisamente a esto me refiero cuando digo más arriba: "la doble moral burguesa antes que la salud".

La postura de los que defienden "la doble moral burguesa antes que la salud", intenta a) que se acabe la homosexualidad masculina (la femenina aparentemente es menos "pecaminosa"); b) que se acaben las conductas bisexuales de los hombres; c) que se acaben los adulterios de ambos géneros; d) que se acaben las relaciones premaritales; e) que se acabe el llamado "amor libre" entendido como la práctica sexual indiscriminada.

Y para lograr lo anterior utilizan la amenaza del SIDA

Llegando aún a presentar al SIDA como castigo divino contra la desviación de la norma moral:..."<sup>1</sup>.

Como hemos visto, los peligros del SIDA tienen también mucho de discurso y de mitología sobre "lo pecaminoso" aducido por los discursos pseudomoralistas.

### 3.1. Pecado y culpa, los ejes del "negocio".

"En nuestra sociedad lo importante no es lo que usted siente, sino que nadie se entere de lo que pasa".

Brozo (Víctor Trujillo)

Desde las perspectivas "natalistas" (de origen bíblico) y "pronatalista" (de origen mercantil de cuño reciente, el

<sup>1</sup> HIERRO, Graciela; 1995: p. 34.

SIDA, lo mismo que el ébola y el "síndrome de las vacas locas", son fenómenos equiparables a uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis: la peste, entendida como una categoría cultural, que representa un castigo impuesto por Dios a los seres humanos por algún pecado colectivo, una desobediencia a los Mandamientos, un desacato a la autoridad, o una "perversión" moral de la comunidad entera. La cólera divina, como ya habíamos adelantado. El castigo a Sodoma y Gomorra ejemplifica sobradamente este enfoque.

Ya antes de que Pasteur y Yersin descubriesen el bacilo que causa la peste (viruela negra) en 1854, los pensadores cristianos identificaron el contagio como una de las causas secundarias del mal. La voluntad de Dios era la causa primaria.

La Iglesia atribuía un carácter ambiguo a las epidemias. La peste la enviaba Dios como castigo y advertencia. Castigo por las faltas y pecados colectivos cometidos por toda una comunidad, nunca por un sólo individuo. Se trataba de un aviso divino para que la humanidad enmendara sus actos. El castigo corporal que traía la enfermedad, tenía como propósito advertir al alma de los peligros de la condonación eterna. La peste era tenida como la última oportunidad que nos brindaba Dios, para que los seres humanos cobráramos conciencia de nuestros pecados. Nos la mandaba para que hiciéramos penitencia mientras nos quedase vida. De allí que la agonía representase el último plazo que tenían los apestados para expiar sus culpas. La muerte, imprevisible e inexorable, aparecía entonces como la consecuencia natural

del castigo divino, edificante y ejemplar, tanto para el difunto como para su familia.

A diferencia de las asociaciones que hoy en día se realizan entre "el pecado" y el portador del VIH, hasta antes de 1894, la forma en que la peste "escogía" a sus víctimas era tenida por capricho de Dios, ya que quienes enfermaban y morían no eran ni más corruptos, ni más pecadores que aquellos que se salvaban del contagio y de la muerte.

Las rogativas (procesiones públicas en las que se solicitaba la intercesión de una santidad para apaciguar la cólera de Dios) fueron instituidas en el 543 d.C. por el Obispo de Clermont. A nivel individual se recomendaban especialmente las penitencias acompañadas de autoflajelación, los ejercicios piadosos, la confesión y la caridad.

De una manera análoga, la ONU y los gobiernos del mundo ahora promueven grandes campañas para la prevención del SIDA, mientras que a nivel individual se recomienda mantener relaciones genitales "sólo con tu pareja", evitar la promiscuidad sexual, rechazar la sodomía, la *fellatio*, y usar el condón.

Como ya señalamos en el primer capítulo, otra conducta que es tan antigua como la humanidad misma es la de buscar y señalar culpables. En este sentido, la amenaza de la peste siempre ha provocado la aparición de comportamientos antisociales extremos que asocian al "castigo divino" con la "conducta inmoral" de un grupo en particular, que puede coincidir con el de las víctimas. De modo que, mal aconsejados por la

ignorancia y por el miedo, desde los tiempos más remotos, la humanidad ha perseguido morbosamente todo lo que define como "anormal" o "desviado".

Musulmanes, gitanos, leprosos, negros, enanos, judíos, amerindios, lisiados y deformes, fueron los chivos expiatorios perseguidos entre los siglos XIII y XIX. Se los veía de manera malsana y se los acusaba de todo, desde haber desatado la furia divina con "sus inmoralidades", hasta de tener el claro propósito de contaminar las aguas y los alimentos con sus "malas artes".

Cuando había epidemias, se recurría a distinguir un grupo de culpables dentro de los mismos enfermos. Se aseguraba entonces que la enfermedad concernía solamente a los infectados, a quienes se atribuían conductas delictivas, por lo que se recomendaba mantenerlos "en cuarentena" y, sólo en los casos extremos e incurables, se aconsejaba aislarlos en leprosarios y en manicomios. Un caso curioso en este sentido ocurrió hace doscientos años en Polonia: frecuentemente se acusaba a las mujeres de extender voluntariamente la peste mediante el contacto sexual.

Hoy en día los "culpables" que han servido de nuevos "chivos expiatorios" son los homosexuales, los negros del África Central (Zaire, Somalia, etc.), los haitianos, los brasileños, los braceros mexicanos o "espaldas mojadas", etc... Y es natural, en medio del racismo estadounidense que siempre anda en busca de culpables.



Lo raro sería que todavía nadie los hubiese acusado de propagar el SIDA. Para muestra basta un botón: los textos "informativos" divulgan que la primera evidencia del mal apareció en Zaire. Algunos agregan que la cuarta parte de los infectados se encuentra repartida en siete países africanos (casualmente "negros" y "subdesarrollados").

Por el contrario, ningún texto de divulgación dice ni explica de quien era ese "suero positivo" que "se mantuvo congelado en Zaire" desde finales de los años cincuenta. Y conste que se dice que "se mantuvo congelado", no que fuese específicamente de algún negro africano homosexual.

Lo hermoso del discurso es que, al tiempo que nos previene contra el contagio, también siembra, "inocentemente" el nombre de un lugar específico, permitiendo que sea el lector quien "saque sus conclusiones". Se trata de un juego retórico de verdades a medias.

Curiosamente nadie insiste en que los primeros casos verdaderamente alarmantes de SIDA, aparecieron entre 1978 y 1983 entre homosexuales y drogadictos de los Estados Unidos de Norteamérica que lucharon como mercenarios en Corea, Camboya, Vietnam, Angola y Somalia entre 1950 y 1972. Ni hay quien haga mucha alharaca sobre el contundente hecho de que, la tercera parte del total mundial de portadores de VIH son, precisamente, estadounidenses (no necesariamente negros, ni latinos) que residen en los Estados Unidos de Norteamérica. ¿Por qué Dios les dió tan abrumadora mayoría a nuestros "vecinos distantes"?

Es evidente que los discursos antisociales y extremos que veladamente señalan a algunos "culpables" -sean estos los homosexuales, los negros, los centroafricanos, los latinoamericanos, los pobres, los musulmanes, etc.- tienen como trasfondo el intervencionismo económico, el mercantilismo y la mitología racista, "natalista" y "pronatalista" que existe sobre el SIDA, y que suele difundirse por todo el planeta en las campañas de prevención, oficiales o no (aunque rara vez de manera perversa e intencional).

¿A qué obedece ésto?, quizá, en gran medida, al interés real de prevenir, pero también, ciertamente, a intereses diversos muy concretos: ¿Acaso las campañas internacionales de prevención serían tan grandes, si la mayoría de los infectados estuviesen localizados solamente en los países africanos y latinoamericanos que están incluidos en el cuadro 1?. ¿Por qué nadie ha hecho mucho énfasis en que el segundo grupo más importante de seronegativos son, o han sido, precisamente, los drogadictos estadounidenses, muchos de ellos ex-mercenarios?.

Por lo asentado hasta el momento, es obvio que la información sobre el SIDA que suele divulgarse por todo el planeta, obedece, hasta cierto punto, a los discursos "racistas", "natalistas" y "pronatalistas" extremos y completamente antisociales que pululan por el mundo, toda vez que muy sutilmente han venido señalado como culpables a ciertos núcleos específicos de población (homosexuales, negros, y nativos de países pobres, principalmente), y han venido introduciéndose veladamente algunos elementos xenófobos en

contra algunos países africanos y latinoamericanos muy específicos (Zaire, Kenia, Haití, Brasil, México, etc.).

Más allá de la búsqueda de culpables y de la estigmatización de ciertos grupos sociales (conductas que, como ya dijimos, se derivan del miedo y de la ignorancia), por todo el planeta se han practicado otras conductas antisociales complementarias: merolicos y farmacéuticos aprovechados, que se dedican a vender (a precio de oro), supuestos remedios contra el mal; fatalistas que se abandonan en sus casas a esperar la muerte; predicadores salvacionistas (de carácter milenarista), que anuncian que "el fin del mundo está cerca", invitando a la población a que se arrepienta "de sus pecados"; párrocos y paramédicos que se niegan a auxiliar a los contagiados; médicos y enfermeras que exigen el aislamiento de los infectados en pabellones para desahuciados, etc.

Pero el temor, la ignorancia, la incertidumbre, la tradición y los rumores, son las fuentes que, además de alimentar los prejuicios contra los "depravados" y contra los "fenómenos anormales", también provocan la apatía, la indiferencia y la desconfianza entre la población, conductas que socavan la cooperación de la sociedad en la medida en que desacreditan las acciones sanitarias preventivas. Un viejo ejemplo de estas reacciones antisociales lo encontramos en 1779, cuando se hicieron los primeros intentos por introducir en México la vacunación masiva. Por aquella época, la falta de información y las vacilaciones de las autoridades virreinales y eclesiásticas, hicieron que la campaña fracasara. El Doctor Morel, responsable de la misma, escribió al ayuntamiento de

la Ciudad de México: "Todo estaba preparado y listo, pero la repugnancia innata de quienes están naturalmente sanos a contraer voluntariamente la enfermedad por medios artificiales, así como sus esperanzas de evitar el contagio, todo ello sirvió para persuadir a la gente de que no necesitaba ser inoculada..."<sup>1</sup>.

En resumen, el largo tiempo asintomático que caracteriza al SIDA, el no menos largo periodo que se está llevando el encontrar una cura efectiva, la intimidación personal en la que se desarrolla el padecimiento hasta la muerte, el difícil control para prevenir el contagio, las dificultades para detener la pandemia, el miedo a lo desconocido y a la muerte, la incertidumbre y la ansiedad que todo esto provoca, nuevamente han puesto en marcha nuestros viejos mecanismos animales, completamente irracionales, que canalizan nuestro temor hacia la búsqueda de culpables y hacia la exacerbación de los prejuicios raciales.

### 3.2. "Los peligros del alma".

"Los neoliberales han logrado convencer a casi todo el mundo de que su visión de una moral dominada por el libre mercado es la única opción"

Paráfrasis mía sobre una oración de El Riscón.

Desde su "descubrimiento" en 1978 - y tras la publicación en junio de 1981 de los primeros cinco casos en hombres

<sup>1</sup> FISCADOR, Juan Javier y BRONFMAN, Mario N.; 1989: p.383.

homosexuales - el SIDA ha sido objeto de una muy amplia difusión a través de todos los medios de comunicación masiva. Es verdad que gracias a esas campañas se ha conseguido aminorar la expansión de la pandemia, ¿pero qué otras cosas pudiera haber detrás de todo esto?.

He insistido hasta el aburrimiento que, desde 1962, vivimos en un mundo *mercantilista, pragmático-utilitarista* en el que la información que se difunde a través de la prensa (escrita, radiada y televisada), está mediada por un discurso político y publicitario de índole completamente retórica, cuyo propósito primordial es "vender" productos "desechables", mediante la seducción de la palabra (el arte de la persuasión).

Desde esta otra perspectiva de la seducción del discurso, la lectura de los datos sobre el SIDA puede resultar sorpresivamente interesante.

Vaya un ejemplo: desde 1981 hasta nuestros días, los datos difundidos nos han sugerido que el virus tuvo su origen en las relaciones genitales y el intercambio de fluidos frescos entre homosexuales (*coito anal, fellatio, etc.*). Si este discurso publicitario "antihomosexual" fuese cierto, entonces el SIDA humano debió aparecer en una época muy remota, aunque apenas se le descubriese, debido a los avances de la tecnología moderna.

Para probar la hipótesis de que los homosexuales son los causantes del mal, sólo hace falta que algunos médicos e historiadores de la medicina encuentren y documenten casos de

*sarcoma de Kaposi, neumonia provocada por pneumocystis carini, ceguera, linfoma cerebral* y otros padecimientos "oportunistas", entre los "gays" de tiempos y sitios tan remotos como el Egipto de los Faraones, los jardines colgantes de Babilonia, la Grecia Clásica y la Roma Imperial.

Y estas pruebas deben ofrecerse cuanto antes, ya que los estudios antropológicos demuestran, de forma bastante contundente, que muy pocas sociedades han prohibido completamente todo tipo de actividad sexual.

Uno de los ejemplos más conocidos es el de los antiguos griegos. Hay datos que indican que casi todas las figuras conocidas de la filosofía y la política griegas practicaban una forma de homosexualidad, en la que los varones de más edad tenían relaciones genitales con muchachos. Para Sócrates, Platón y Jenofonte, la sexualidad era parte integral de un proceso educativo destinado a facilitar la transferencia de conocimientos, de un maestro activo a un estudiante joven y pasivo. Este tipo de homosexualidad parece tener su origen en las prácticas tribales más antiguas y extendidas, a la que solían entregarse los guerreros griegos. Muchos oficiales se hacían acompañar a las batallas por jóvenes que les servían de aprendices, escuderos y compañeros sexuales de cama.

Lo mismo ocurrió en Egipto, donde el cuerpo militar tebano estaba compuesto por parejas de homosexuales a cuya unión debía su fuerza.

Y cosas similares se vieron durante la Roma Imperial con personajes, tan encumbrados como Julio Cesar y Calígula, reconocidos homosexuales.

Los antropólogos han sumado una amplia descripción de las prácticas sexuales en algunas sociedades menos conocidas de muchas partes del mundo. Dicen, por ejemplo, que los Azande, un grupo étnico del sur del Sudán, conocieron una homosexualidad similar a la de los griegos. Este grupo se dividía en diferentes principados rivales, cada uno de los cuales mantenía un cuerpo de jóvenes solteros como fuerza militar permanente. De acuerdo con la tradición, estos jóvenes guerreros "se casaban" con muchachos, y satisfacían con ellos sus necesidades sexuales mientras no pudiesen pagar el precio para comprar una mujer. Al igual que entre los griegos, la homosexualidad entre los Azande era una forma de instrucción militar.

Otro grupo que suelen citar los antropólogos, son los Etoro de Nueva Guinea. Estos personajes creen que el semen es un fluido precioso, donador de vida, y que cada individuo posee una provisión limitada. Para esta cultura, un hombre sin semen, se debilita y muere. El fluido sólo puede obtenerse de un individuo que se lo regala a otro. Con el fin de asegurarse de que el semen se distribuye como es debido, y de que se usa para valiosos propósitos, los Etoro de mayor edad, lo transfieren a los más jóvenes mediante la práctica de la fellatio.

Existen muchos otros ejemplos de homosexualidad a través de la historia. Por esta razón, independientemente de que su

origen pudiese tener hondas raíces genéticas, los antropólogos se inclinan a creer que toda homosexualidad tiene trasfondos culturales profundos, del mismo modo que aportan numerosos elementos de juicio que demuestran que, en algunas sociedades, hombres y mujeres rechazan la homosexualidad y a los homosexuales (de uno y otro sexo), precisamente porque crecieron y se vieron "moldeados" por usos y costumbres sociales que esperan y exigen de ellos, relaciones exclusivamente heterosexuales.

Sobre este particular, vale la pena decir que el antropólogo Dennis Werner, de la Escuela de Graduados de la City University de Nueva York, hizo un importante descubrimiento sobre las sociedades en las que la homosexualidad es un tabú frente a las que la practican.

Werner dividió una muestra de 39 sociedades diferentes en dos grupo: 1) los que apoyaban la natalidad sin ningún control, por ser la voluntad de Dios ("pronatalistas"); y 2) los que apoyaban el control de la natalidad por necesidades de supervivencia ("antinatalistas"). El Antropólogo descubrió que, en todos los segmentos de las poblaciones "pronatalistas", en el 75% de los casos se desaprobaba, ridiculizaba, despreciaba o se castigaba corporalmente a los homosexuales, mientras que, en las poblaciones "antinatalistas", el 60% de los casos permitía y estimulaba abiertamente las prácticas homosexuales.

Por lo que toca a la homosexualidad en el Occidente, el mismo Jeremy Bentham confirmó lo dicho por Foucault: "Todo el mundo la practicaba; nadie se avergonzaba de ello. Podían



avergonzarse de lo que consideraban dedicarse a ella en exceso, en el sentido de que podía ser una debilidad, una propensión que tendía a distraerles de ocupaciones más valiosas e importantes..., pero podemos estar seguros de que no sentían ninguna vergüenza de ella como tal"<sup>1</sup>.

Como dijimos en el capítulo anterior, Michel Foucault dió cuenta de la represión que sufrió toda manifestación abierta de sexualidad durante los trescientos años que van de mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XX d.C. Esto significa que no es que no hubiese "gays" en Francia, Inglaterra, Estados Unidos o México, lo que pasa es que no se atrevían a manifestarse abiertamente. Oscar Wilde es un ejemplo evidente de la injusticia social que hubo en Inglaterra contra los homosexuales y los pederastas durante la época victoriana.

En medio de una homosexualidad que ha persistido en el mundo desde antes de Sodoma y Gomorra hasta nuestros días, en algunos lugares de manera abierta y en otros de forma encubierta, cabe preguntarnos nuevamente: ¿Por qué no se manifestó el SIDA antes de la segunda mitad de los años cincuentas?.

Después de todo lo dicho, sólo cabe una de dos respuestas: 1) o faltan datos que confirmen la existencia del síndrome desde antes de Sodoma y Gomorra, pero que ya están por salir a la luz de un momento a otro; o 2) existen muchos mitos, infundados, pero acriticamente introducidos en los discursos

---

<sup>1</sup> BENTHAM, Jeremy, 1984

-“políticos”, “médicos” y “moralistas”- para prevenir el SIDA.

Por mi parte, yo todavía no he encontrado ninguna fuente fidedigna de datos que me confirmen la primera posibilidad sugerida.

Por el contrario, el *ethos* capitalista ya expuesto me permite suponer que, independientemente de la loable intencionalidad altruista que pudieran tener las campañas preventivas, gran parte de sus contenidos pudieran estar reproduciendo mitificaciones y mistificaciones discursivas - fundadas en el miedo, en la ignorancia, en la culpa y en la ansiedad - que sutilmente cumplen tres funciones políticas, empresariales y sociales: 1) señalar sutilmente quienes son “los culpables”; y 2) proponer, veladamente, el tratamiento médico y el aislamiento social a que deben sujetarse los *apestados*, para que “sea posible controlar” la pandemia; y 3) sugerir el curso de las investigaciones y el tipo de fármacos que deberán administrarse a los infectados, todo esto de conformidad con las leyes del mercado.

Esta segunda hipótesis me parece más viable, toda vez que los guiones empleados por las campañas preventivas, y por los textos informativos, esconden trasfondos publicitarios que conservan mitos antagónicos precariamente unidos, a saber: 1) aquellos surgidos de los residuos eudemonistas de los viejos modelos económicos colonialistas y racistas, con sus morales “victorianas”, “pronatalistas” y represivas, que inundaron al mundo occidental entre el siglo XVII y mediados del siglo XX (“haz el amor sólo con tu pareja”); y 2)

aquellos surgidos del *hedonismo mercantilista* que sugieren que el sexo, las enfermedades y la muerte, son mercaderías que generan placer y fuentes directas de "buenos negocios" ("no arriesgues tu vida, usa el condón", donde las que ganan son las fabricas de condones, las farmacias y los intermediarios farmacéuticos). Un jemplo de estas contradicciones lo encontramos claramente en la industria cinematográfica y televisiva, ya que ambas que promueven el sexo como diversión de manera indiscriminada.

La segunda hipótesis explica por qué las campañas preventivas conjugan elementos "pronatalistas" del tipo "has el sexo sólo con tu pareja", "evita la promiscuidad" y "huye de las relaciones sexuales con "pervertidos", ¡mucho ojo!", con argumentos "antinatalistas" como "el condón puede salvar tu vida" y "practica el "sexo seguro".

Como ya dijimos en su oportunidad, en ambos casos se trata de discursos "neoliberales" mediados por la ley de la oferta y la demanda, en un mundo completamente mercantilizado que se vale del problema del SIDA para legitimar todo su dispositivo moral: su condena al homosexualismo, su xenofobia, su consigna neomaltusiana de planificación familiar<sup>1</sup> y el abandono de las prohibiciones morales tradicionales, para una mejor "regulación de las fuerzas de trabajo", como diría Gramsci, así como la oferta y la demanda de bienes y servicios, es decir, de la producción en su conjunto.

<sup>1</sup> Con un trasfondo eminentemente económico de reducir la masa humana económicamente activa y demandante de empleos.

#### 4. EL MARCO LEGAL (DERECHOS FUNDAMENTALES EN TORNO AL SIDA)

"La norma jurídica, la facultad jurídica y la realización de lo justo son las tres realidades fundamentales del Derecho. Guardan analogía entre sí y tienen en común a la justicia. La norma jurídica es la determinación de lo justo, la facultad jurídica es la exigencia de lo justo, y la última es la realización de lo justo"

Lic. Ramón Macías.

El problema ético más antiguo de que se tiene memoria es el de la *justicia*. La realización de la *justicia* es el término bajo el que se ordenan la *norma jurídica* y la *facultad jurídica*. El Derecho mismo no es sino un acto de *justicia*.

Ahora bien, independientemente de la desigualdad de oportunidades, de la venalidad de los jueces, y de la "inmoralidad" que generalmente prevalece en la impartición de *justicia* -lo mismo en México que en el resto del mundo "posmoderno"- nuestra Constitución Política en vigor todavía conserva algunas garantías sociales y otras individuales que nos permiten comentar la *normatividad jurídica* que existe sobre el SIDA en nuestro país.

#### 4.1. Las garantías sociales

"...El contenido de la norma jurídica debe radicar precisamente en la regulación de las relaciones entre los Hombres, esto es, debe encausar aquel aspecto de su actividad que implique relaciones y juego de intereses recíprocos..."

I BURGOA

La Salud Pública y General ha sido siempre una de las preocupaciones principales de nuestros Constituyentes, lo mismo en el siglo pasado que en el presente. Al respecto, en la sesión del 19 de enero de 1917, el diputado Constituyente J. M. Rodríguez (Médico) propuso una adición a la fracción XVI del artículo 73 Constitucional. Fundaba su propuesta en consideraciones de interés público, ya que la mortalidad por epidemias y la degeneración de la raza por el alcoholismo y las drogas, exigía una intervención enérgica y rápida de las autoridades, lo que sólo se conseguiría si la salubridad es general y ejecutiva. El proyecto fue votado en el acto y aprobado por ciento cuarenta y tres votos contra tres.

Se trataba, sin duda, de una propuesta que respondía a las garantías colectivas que el Estado Protector debía proporcionar a los ciudadanos para asegurar también sus garantías individuales.

Actualmente la mencionada fracción del citado artículo señala: "Artículo 73.- El Congreso tiene facultad:... XVI:

Para dictar leyes sobre ... salubridad general de la República: 1º) El Consejo de Salubridad General dependerá

directamente del Presidente de la República, sin intervención de ninguna Secretaría de Estado, y sus disposiciones generales serán obligatorias en el país; 2\*) En caso de epidemias de carácter grave o peligro de invasión de enfermedades exóticas en el país, el Departamento de Salubridad tendrá obligación de dictar inmediatamente las medidas preventivas indispensables, a reserva de ser después sancionadas por el Presidente de la República; 3\*) La autoridad sanitaria será ejecutiva y sus disposiciones serán obedecidas por las autoridades administrativas del país; y 4\*) Las medidas que el Consejo haya puesto en vigor en la campaña contra el alcoholismo y la venta de sustancias que envenenan al individuo o degeneran la especie humana, así como las adoptadas para prevenir y combatir la contaminación ambiental, serán después revisadas por el Congreso de la Unión en los casos que le competen<sup>1</sup>.

Es claro que el concepto de salubridad general que está implícito en la Norma Suprema, se relaciona con la salud que interesa a toda la población del país y no sólo a una Entidad Federativa o a algunos cuantos individuos, ya que el Constituyente funciona todavía ahora como el ejecutor de la voluntad colectiva.

El Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos, por su parte, enumera lo que es materia de salubridad general: "Promover la salud física de la población, procurar el mejoramiento de la nutrición y de la higiene, prevenir las enfermedades y accidentes que afecten la salud pública,

---

<sup>1</sup> Constitución Política de los Estados Mexicanos

promover la formación del personal para la salud que el país requiere, fomentar la investigación para la salud, etc."

#### 4.2. Las garantías individuales.

"Keep your hands out of my body"

Feministas estadounidenses

Las limitaciones o restricciones a la actuación coactiva de las autoridades, se traducen jurídicamente en una relación de derecho que se establece entre el gobernado y el Estado, y que se revelan en las llamadas *garantías individuales*.

Las *garantías individuales* se manifiestan en derechos humanos de: igualdad con nuestros semejantes, libertad en todas sus manifestaciones, propiedad privada y seguridad jurídica.

La primera garantía individual que ofrece nuestra Carta Magna se refiere a la *igualdad*, igualdad jurídica que se traduce en la posibilidad que tiene una persona de adquirir los mismos derechos y obligaciones de que es objeto todo sujeto que se encuentre en una determinada situación abstracta legalmente establecida. Por consiguiente, la igualdad se refiere a una calidad o naturaleza de derechos y obligaciones. Esto exige eliminar toda diferencia entre grupos e individuos desde el punto de vista de la raza, nacionalidad, religión, posición económica, etc., es decir, exige la ausencia de distinciones y diferencias entre los individuos en cuanto tales<sup>1</sup>. La

<sup>1</sup> Artículos 1º, 2º, 4º y 12 Constitucionales, por ejemplo.

Constitución no dice nada específico sobre las preferencias sexuales, pero de su lectura se desprende que garantiza *igualdad en el trato, igualdad en derechos y obligaciones e igualdad de oportunidades* para los portadores del SIDA, homosexuales de uno u otro sexo y heterosexuales.

No obstante, el Párrafo tercero del Artículo 4° Consitucional arroja un poco de luz sobre "cómo *dabe ser*" la sexualidad y la salud: "El varón y la mujer son iguales ante la ley. Esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia"

Como complemento, el Párrafo cuarto del mismo Artículo ordena: "Toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos". Asimismo, establece que "Toda persona tiene derecho a la protección de la salud. La ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los

servicios de salud y establecerá la concurrencia de la Federación y las entidades federativas en materia de salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del Artículo 73 de esta Constitución."

Por lo que toca a las *garantías individuales de libertad*, traducida la categoría *libertad* como la facultad esencial e inseparable de la persona humana de elegir fines y medios

---

<sup>1</sup> Es palmario que este Artículo se refiere exclusivamente al varón "sexualmente macho" y a la mujer "sexualmente hembra"; mientras que por familia se sobreentiende la unión de un "macho" y una "hembra" para la procreación, donde la prole formará también parte de la "familia". Por el contrario, no existe referencia explícita sobre los gays ni las lesbianas, como tampoco se da una "validación tácita" a la unión "seudomrimonial" que pudieran contraer éstos, como ya ocurre en algunos países seudocivilizados.



vitales y sociales para actuar, real y trascendentalmente<sup>1</sup>, nuestra Constitución Política protege la libertad de trabajo, de acuerdo con la idiosincrasia, inclinaciones naturales e innatas de cada individuo, siempre que el trabajo elegido por cada persona sea lícitos y que no atente contra "las buenas costumbres" (Artículos 5°, 16 y 123, entre otros).

Asimismo garantiza la libertad para manifestar las ideas. En este sentido, el Artículo 6° Constitucional señala: " La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de ataque a la moral, los derechos de tercero, provoque algún delito o perturbe el orden público". El problema reside en que no establece que se entenderá por moral, ni cuales son los derechos de terceros (lo que para unos puede ser moral, para otros puede ser inmoral, toda vez que y pueden sentir trasgredidos sus derechos). Y algo semejante ocurre con la *libertad de prensa* (Artículo 7° Constitucional), misma que se podrá coartar cuando su ejercicio implique un *ataque o falta de respeto a la vida privada o altere la paz pública*.

La *libertad educativa*, tipificada en el Artículo 3° de nuestra Carta Magna, está sujeta a determinadas exigencias teleológicas que denotan un cierto contenido ideológico, tendientes a formar en el educando una conciencia cívica y social en torno a la democracia, a la comprensión de la nacionalidad mexicana, a la atención y solución de los principales problemas nacionales, así como a la igualdad y la fraternidad que deben existir entre todos los Hombres,

---

<sup>1</sup> En un plano deontológico, la libertad se manifiesta como una potestad inseparable de la naturaleza humana, como un elemento esencial de la persona.

independientemente de sus condiciones económicas, raciales, étnicas, religiosas y políticas. Y es precisamente en la solución de los principales problemas nacionales donde se inscribe la educación sexual escolarizada para los niños y jóvenes, como parte de una estrategia internacional de salud pública encaminada a evitar las enfermedades transmisibles mediante contagio genital.

Otras libertades garantizadas por nuestra Norma Suprema son: *Derecho de Petición* (Artículo 8°); *libertad de reunión* y de *asociación* (Artículo 9°); *libertad de posesión y portación de armas* (Artículo 10); *libertad de circulación de correspondencia* (Artículo 16); *libertad de tránsito* (Artículo 11); *libertad de culto religioso* (Artículo 24); *libertad de concurrencia* (Artículo 28); y *Derecho a la propiedad* (Artículo 27).

#### 4.3. Los derechos del seropositivo<sup>2</sup>

"Los Derechos Humanos se traducen en imperativos éticos enraizados de la naturaleza del Hombre que se traducen en el respeto a la vida, dignidad y libertad en su dimensión de persona o ente autoteleológico... y pertenecen al mundo del Derecho Natural..."

L BURGOA

De acuerdo con el espíritu de justicia social contenido en nuestra Carta Magna, y con base en los movimientos

<sup>2</sup> Este documento fue publicado con motivo del 1° de diciembre de 1995, día mundial del SIDA, por la Secretaría de Salud Pública, en coordinación con los gobiernos de los Estados.

internacionales de Derechos Humanos, en el mes de diciembre de 1995 la Secretaría de Salud publicó la siguiente normatividad específica en torno a los portadores del SIDA:

1. La Ley protege a todos los individuos por igual; en consecuencia, no debes sufrir discriminación de ningún tipo.
2. No estás obligado a someterte a la prueba de la detección de anticuerpos de VIH, ni a declarar que vives con VIH o has desarrollado SIDA. Si de manera voluntaria decides someterte a la prueba de detección de anticuerpos VIH, tienes derecho a que ésta sea realizada en forma anónima y que los resultados de la misma sean conservados con absoluta discreción.
3. En ningún caso puedes ser objeto de detención forzosa, aislamiento, segregación social o familiar por vivir con VIH o haber desarrollado SIDA.
4. No podrá restringirse tu libre tránsito dentro del territorio nacional.
5. Si deseas contraer matrimonio, no podrás ser obligado a someterte a ninguna de las pruebas de detección de anticuerpos VIH.
6. Vivir con VIH o SIDA no es un impedimento para el ejercicio de la sexualidad.

7. Cuando solicites empleo, no podrás ser obligado a someterte a ninguna de las pruebas de detección del VIH. Si vives con VIH o has desarrollado SIDA, esto no podrá ser motivo para ser suspendido o despedido de tu empleo.
8. No se te puede privar del derecho a superarte mediante la educación formal o informal que se imparta en instituciones educativas públicas y privadas.
9. Tienes derecho a asociarte libremente con otras personas o afiliarte a instituciones que tengan como finalidad la protección de los intereses de quienes viven con VIH o han desarrollado SIDA.
10. Tienes derecho a buscar, recibir y difundir información precisa y documentada sobre los medios de propagación del VIH y la forma de protegerte.
11. Si vives con VIH o has desarrollado SIDA tienes derecho a recibir información sobre tu padecimiento, sus consecuencias y tratamientos a los que puedes someterte.
12. Tienes derecho a los servicios de asistencia médica y social que tengan como objetivo mejorar la calidad y tiempo de vida.
13. Tienes derecho a una asistencia médica digna, y tu historial médico deberá manejarse en forma confidencial.

Cabe señalar que este documento normativo aplicable en México, todavía es perfectible, a pesar de que concuerde de

un modo bastante aceptable con la Carta de Derechos Humanos y con la garantías individuales contenidas en nuestra Constitución Política. Quizá el punto más criticable es el 5º, toda vez que atenta contra los derechos a la salud y a la información de la contraparte que desee contraer matrimonio.

En los Estados Unidos de Norteamérica la situación es diferente y mucho más grave y absurda: "Hasta la aprobación de la catorceava enmienda de la Constitución, los estadounidenses habían tenido poca protección contra abusos de las libertades civiles individuales (Merritt, 1986). No obstante, a partir de 1940 las cortes han reconocido que las personas tienen ciertos derechos inviolables, aún cuando éstos amenacen a otros (Merritt, 1986). Más aún, las cortes cada vez han sido más cautelosas acerca de las demandas de los expertos médicos, que alegan que ciertas personas son peligrosas..."<sup>1</sup>.

## 5. LA ÉTICA MÉDICA

"Yo le diría a los pacientes que se cuiden de con quien se meren a terapia, que se aseguren de sus estudios y de que sepan que está haciendo con su propia vida, si psicoanalizó y si algún otro experto supervisa el trabajo que lleva a cabo dentro de sus grupos"

Aarón Rangel

<sup>1</sup> DURHAM, Jerry D. y COHEN, Felissa L.: 1994: p. 462.

Con fundamento en los preceptos hipocráticos, complementados por las regulaciones brevemente esbozadas en el capítulo anterior, es evidente que el cuerpo médico<sup>1</sup> se encuentra obligado -jurídica y moralmente- a brindar sus cuidados a los portadores del SIDA, sea cual sea su estadio. Esta obligación ética exige que el personal sanitario supere sus miedos naturales frente a lo desconocido, así como sus probables deseos de lucro, ateniéndose exclusivamente a su vocación originaria de servicio, que a veces debe alcanzar el heroísmo en momentos de grave riesgo social, como en el caso de una pandemia. Su labor no es fácil y reclama reconocimiento y respeto.

Aunque por lo general los médicos suelen preocuparse más por el aspecto etiológico del paciente que por su parte humana, desde el punto de vista ético no es tolerable que un médico se niegue a atender a un seropositivo o a un posible infectado. Es deber de todo médico o paramédico atender a sus pacientes, tomando todas las precauciones que, para el caso, prescriban los expertos. Si el cuerpo médico observa las normas de seguridad, las posibilidades de contagio serán nulas prácticamente, inclusive en los casos de emergencia.

Un elemento necesario para establecer la probable existencia del SIDA es el historial clínico que se levanta para iniciar el diagnóstico. Este historial debe ser manejado con discreción, ya que los datos confidenciales que para el efecto aporte el potencial portador del virus, son siempre de vital importancia, debido a que un diagnóstico equivocado

---

<sup>1</sup> Médicos, enfermeras, afesoras, trabajadores sociales, personal administrativo, camilleros, paramédicos, cocineros, garroteros, voluntarios, directivos, etc.

podría ser la causa de una cadena de contagio para sujetos clínicamente sanos.

Desde el punto de vista de las autoridades sanitarias de todo el mundo, pueden considerarse dos corrientes antagónicas sobre las estrategias para enfrentar el SIDA. La primera supone que, dadas las formas de diseminación del virus, éste ataca a ciertos grupos de riesgo antes que a otros. De allí desprenden que la protección de la sociedad solamente se conseguir tomando medidas radicales en contra de los individuos y grupos infectados. El caso más extremo de esta corriente lo encontramos en los médicos y políticos que sugieren el establecimiento de "sidarios", a manera de leprosarios o de manicomios, para recluir en ellos a todos los seropositivos. La segunda corriente considera que el enemigo a vencer es el conjunto de virus causantes de la afección. Por lo tanto, consideran que la acción sanitaria debe proteger a todos los miembros de la sociedad, en su conjunto, de modo que piensan inadecuado dividir a la población en infectados y sanos.

La Organización Mundial de la Salud coincide, en lo fundamental, con la segunda corriente. En este sentido, las palabras de Jonathan Mann en la IV Conferencia Internacional sobre el SIDA, celebrada en Estocolmo, Suecia, en junio de 1988, son bastante esclarecedoras: "Al pensar en el SIDA, algunos intentan oponer los derechos que tiene la mayoría de permanecer libre de infección, a los derechos individuales de la minoría que ya se encuentra infectada. Este es un falso dilema, pues la protección de la mayoría no infectada depende y está inexorablemente ligada, precisamente, a la protección

de los derechos y la dignidad de las personas ya infectadas"<sup>1</sup>.

Estas consideraciones jurídicas y morales que afectan al H. Cuerpo Médico de todo el orbe, en México debieran interpretarse en beneficio de la colectividad, antes que individual.

5.1. Las prácticas confesionales como elementos de diagnóstico y como terapias para enfrentar la muerte con dignidad.

"... el discurso sobre el sexo, desde hace ya tres siglos hoy, ha sido multiplicado más bien que rarificado;..."

Michel Foucault

Más allá de los discursos con mensajes *xenóforo-monetaristas* "subliminales" que señalan culpables y sugieren recomendaciones para el aislamiento de los infectados. Más allá, también, de los pingues negocios que deja la charlatanería de los merolicos de la publicidad y de los falsos "científicos", también es frecuente encontrar actos y discursos de carácter confesional en torno al SIDA que no son lucrativos ni corrompidos. Esto es rescatable para la Ética.

En cierto modo se trata de actos y de discursos "terapéuticos" que obedecen a esa *scientia sexualis*

<sup>1</sup> SEPULVEDA AMOR; Op. Cit. p. 21.



"occidental" de la Foucoult habla, y que está en contraposición con el ars erótica "oriental".

Este tipo de actos y de discursos confesionales se justifican, debido a que los cambios culturales "globalizadores" que conlleva la "revolución neoliberal" (con sus "liberaciones" sexual, homosexual y femenina) son lentos.

Por lo mismo, la mayor parte de la población seropositiva sigue anclada en muchos de sus viejos prejuicios morales "pre-neoliberales", de modo que muchos homosexuales, por ejemplo, agonizan patológicamente angustiados, completamente enloquecidos por el miedo "al infierno" como castigo de Dios por sus "desviaciones inconfesables".

Muchos heterosexuales, por su parte, mueren en medio de una depresión enfermiza que les lleva hasta el delirio, preguntándose por qué pecado de "lujuria", de "codicia" o de "soberbia", les castigó Dios con tanta crueldad y dureza.

Mil años de "pecado" y "culpa"<sup>1</sup> prevalecen en la mente de los mexicanos infectados, que siguen siendo incapaces de perdonarse sus propias "culpas", a pesar de los treinta años transcurridos desde la "liberación" "neoliberal".

En medio de tantos prejuicios morales infundados, y a pesar del mucho morbo que existe en torno de las prácticas confesionales (ya que recrean acontecimientos "pecaminosos"

<sup>1</sup> Como todos sabemos, la base esencial del "autocontrol individual" con que cuentan las religiones judeo-cristianas (judíos, cristianos y musulmanes), depende de la connotación negativa que se les da a las categorías pecado y culpa en la misma Biblia y en otros textos religiosos, ya que el castigo prescrito para los pecadores es, desde luego, un castigo eterno e infernal.

hasta sus detalles más nimios, incitando a los "escuchas" a probar "las manzanas del árbol del bien y del mal"); e independientemente de las deficiencias metodológicas que tienen la Psiquiatría y de la Psicología para "tratar" las supuestas "anormalidades" y "desviaciones", las prácticas confesionales detallistas de la iglesia católica y el método

freudiano de "Historia de Vida" aparecen, por el momento, como los únicos instrumentos medianamente útiles para ayudar a los seropositivos en su transe.

"La confesión de todo" sigue siendo el camino que médicos, sacerdotes de cultos diversos, así como siquiátras y sicólogos, sugieren como terapia, para que los portadores "expien sus culpas" y alcancen el perdón de sí mismos, de modo que puedan "seguir adelante". Se trata de confesiones para diagnóstico y para terapia que deben ser manejadas muy discreta y escrupulosamente.

Los actos y discursos confesionales que son aconsejados por la *scientia sexualitatis* "neoliberal" suelen girar en torno de diversos paliativos psicoterapéuticos que se emplean para afrontar - social e individualmente - el contagio, la discriminación y la eventual muerte; y que van desde las terapias íntimas y muy personales, hasta los grupos de terapia colectiva, pasando por el intercambio telefónico fortuito, las terapias individuales, los grupos anónimos de autoayuda, etc.

Uno de los resultados de estas prácticas en diversos grupos poblacionales, es que se ha encontrado un marcado contraste

entre el alto nivel de conocimientos adquiridos sobre el SIDA y sus formas de transmisión y de prevención -esto gracias a las campañas masivas de difusión- con relación a la aplicación práctica de esos conocimientos: el personal sanitario sigue temiendo el contagio por tocar o por mirar a un paciente. Se han detectado personas que estaban sanas y que, sabiendo los medios de transmisión y de prevención, incurrieron en relaciones de alto riesgo, a sabiendas del peligro y con el placer morboso de tontar al peligro. Esto indica que el simple conocimiento, *per se*, no basta.

En otro orden de ideas, debo agregar que, como siempre ha ocurrido a lo largo de la Historia, en nuestra época abundan los charlatanes que buscan enriquecerse rápidamente, aprovechándose de la necesidad, de la ingenuidad y de la ignorancia. Por eso es recomendable que las terapias confesionales, por lo menos, sean completamente gratuitas, para evitar el lucro y la venalidad.

Aún en las mejores condiciones éticas, a los seropositivos les cuesta trabajo entender, al principio, que para liberarse de las culpas hay que confesar todo, hablar sin ocultar nada. Cuando finalmente lo entienden, desaparecen los tapujos y los pacientes suelen narrar abiertamente, con lujo de detalles, sus hábitos sexuales y las adicciones que han estado presentes en sus vidas. Cuando la muerte se acerca lo platican todo, con la esperanza de no llevarse "el pecado" a la tumba.

Naturalmente que los actos y los discursos confesionales detallados estimulan el morbo y el deseo de la gente, pero

también, como otrora, las confesiones en torno al SIDA han facilitado la búsqueda de mejoras y avances sobre la detección y la erradicación del síndrome de inmunodeficiencia, imbricando aspectos más amplios como la legislación sanitaria, la coordinación y ayuda internacional en materia de salud pública, etc.

Por ejemplo, la nueva reglamentación sobre la donación de sangre, los derechos de los seropositivos y la cooperación entre distintas organizaciones nacionales e internacionales, pueden considerarse frutos directos de la multiplicación de los actos y discursos confesionales en torno al SIDA.

Asimismo, la necesidad de prevenir efectivamente el contagio, ha hecho que surja una disposición cada vez mayor para reconocer los cambios que, indudablemente, se han dado en las conductas sexuales. Se han puesto en evidencia, también, los excesos de la venalidad monetarista individual y de las aberraciones que provoca el "libre juego del mercado", que opera en aras del beneficio personal y de la "ganancia justa" (las transfusiones de sangre efectuadas por mercaderes de la medicina, gracias al mercado negro de plasma y "bancos de sangre" sin control sanitario).

Una educación sexual abierta, clara -exenta de tantos tabúes liberales que sólo incitan al morbo- se ha convertido en una necesidad socialmente sentida, que atañe a la salud pública y a la enseñanza básica, media y superior.

A pesar de sus defectos y limitaciones, los actos y los discursos confesionales en torno al SIDA siguen siendo, hasta

el momento, uno de los medios terapéuticos que contribuyen más fuertemente a impedir que las respuestas antisociales empujen a los seronegativos y a los seropositivos por direcciones equivocadas: evitando que la alarma cunda entre los primeros, y previniendo que cobre fuerza la tendencia de la autoexclusión en los segundos, ya que ésta puede provocar que el padecimiento se vuelva clandestino, aunque esta clandestinización bien podría no ser la peor consecuencia del silencio.

Y aunque está mal decirlo -porque prácticamente nos colocamos en el mismo nivel de los viejos discursos místicos salvacionistas- el SIDA (lo mismo que el ébola y otras muchas enfermedades) se nos presenta, de pronto, como un "espejo" que refleja nuestras deficiencias y nos invita a reflexionar sobre el sentido de la vida y de la muerte, sobre la fragilidad del cuerpo humano, sobre los peligros que entrañan los placeres corporales llevados al extremo, sobre los riesgos de "tener un precio" y de dejarse regir por las leyes del mercado, etc.

En mi descargo aclaro que estoy convencida de que el SIDA no es ningún castigo divino para que nos arrepintamos de nuestros muchos "pecados" (individuales y colectivos), pero sí creo que se trata de una buena oportunidad que nos brinda la Naturaleza para que midamos razonadamente las consecuencias de cada uno de nuestros actos, y para que reflexionemos sobre los peligros que entraña el *monetarismo egoísta, hedonista, pragmático y utilitarista* que le es

inherente al modelo "neoliberal" de "desarrollo económico" que hoy está siendo impuesto a ultranza en nuestro país.

## 5.2. El modelo terapéutico del CONASIDA como instrumento del Estado.

"La solidaridad es una virtud pública que contribuye a mejorar la comunidad en que se vive"

Victoria Camps.

Para el número creciente de portadores del VIH, las maneras de afrontarlo dependen de una serie de variables que involucran profesionales, enfoques, y métodos terapéuticos cuya proliferación debe revisarse y reglamentarse de manera responsable.

En un mercado de posibilidades, el paciente puede elegir algún apoyo "espiritual" para reducir sus angustias y temores. Casa de la Sal A.C., Árbol de la Vida A.C., Albergues de México y Asociación Mexicana de Servicios Asistenciales en VIH, son algunas de las alternativas no gubernamentales, no lucrativas, que brindan gratuitamente este tipo de ayuda.

Asimismo, el Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CONASIDA) es una de las instituciones gubernamentales que cuenta ya con un modelo sistematizado de consejería, que consiste en dos entrevistas con personal

---

<sup>1</sup> Poner algunos ejemplos o cuadro estadístico de estos beneficiarios.

capacitado: una, antes de aplicar la prueba de detección de anticuerpos al VIH, y la otra, al conocerse los resultados.

Antes de aplicar la prueba de detección, se platica con el posible infectado para establecer su situación. Se elabora entonces una historia clínica y se evalúan las probabilidades de contagio. Estas entrevistas son estrictamente personales y confidenciales.

El segundo paso es la aplicación de las pruebas clínicas de detección. Mientras se esperan los resultados, personal calificado procura explorar que ha ocurrido con el paciente: que fantasías ha tenido (como las de suicidio, abandono, venganza, homicidio. etc.).

Cuando los especialistas obtienen los resultados de laboratorio, platican nuevamente con el paciente y, con base en la información que se tenga hasta entonces, tratan de encaminarlo, con suavidad, para que el mismo infiera su situación y la acepte.

Finalmente le entregan el resultado y lo derivan al servicio médico, donde se determina la fase en la que se encuentra. Se atienden sus enfermedades inmediatas y se le procura un tratamiento que incluye el manejo de la ansiedad con ansiolíticos y antidepressivos, cuando lo requiere el paciente. Luego se le invita a integrarse en uno de los próximos grupos de información, además de aconsejarle que se incorpore a algún grupo de psicoterapia.

A la persona que obtuvo resultados negativos se le provoca al máximo su angustia, para luego entregarle los resultados, recalcándole que está libre del VIH. El choque provocado por su propia angustia resulta un estímulo educativo que evita, en lo sucesivo, que vuelvan a ponerse en riesgo.

Por lo que toca a la psicoterapia, CONASIDA realiza trabajo grupal con el enfoque que cada especialista a cargo considere más apropiado. Unos trabajan con terapia gestatl, otros prefieren las historias de vida o la orientación psicoanalítica, etc., pero todos tienen la misión de que el afectado no "se salga de la vida" (suicidio, locura, etc.).

Cuando el seropositivo recurre a algún grupo terapéutico, es porque, de algún modo, ya acepto la posibilidad de su muerte temprana. Por lo mismo, se conduce de modo más sereno y se muestra dispuesto a abordar sus problemas: ansiedad, depresión, salud, vida sexual, trabajo, ocio, diversiones, etc.

El método que se sigue con estos grupos en CONASIDA, es procurar que los pacientes desborden sus miedos durante las primeras sesiones, luego se intenta que los enfrenten simbolizándolos. Un ejemplo: si el seropositivo expresa miedo y angustia por su muerte, se le pide que platique al grupo como se imagina ese momento.

El tiempo promedio de estancia en esta psicoterapia no es mayor de 15 meses. A ellas acuden principalmente varones de entre 20 y 30 años de edad, de personalidades y niveles socioeconómicos similares.



CONASIDA no busca la muerte, ni hace proselitismo en favor de la muerte o de alguna religión, pero rechaza las pseudoterapias que imparten los llamados "talleres de la muerte", donde se mezclan, de manera incoherente, las teorías psicoanalíticas, con las religiones orientales, y con las ideas tanatológicas de importación, ya que a veces tienen contenidos contradictorios que sólo desorientan y angustian al paciente.

El Doctor Aarón Rangel, coordinador del servicio médico del Centro de Información de la zona sur del CONASIDA considera que cuando se importan pseudoterapias, es con el fin de ganar lana", y les recomienda a los pacientes que cuiden mucho con quien asisten a terapia, que se corcioren de sus estudios, de lo que el terapeuta hace de su propia vida y de quien o quienes supervisan su trabajo. Admite, sin embargo, que el mayor obstáculo para evitar a los charlatanes, es el rechazo y la estigmatización social de la que son víctimas los seropositivos, obstáculo al que se suman sus condiciones económicas, que el mismo síndrome va minando progresivamente.

## 6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.

Variado ha sido el camino que hemos recorrido. A lo largo de él hemos visto lo que, ontológicamente, "es" la realidad empírica<sup>1</sup>, es decir, lo concreto "concreto"<sup>2</sup>. El "ser",

<sup>1</sup> Uso esta frase aparentemente tanatológica para referirme a la realidad empírica sin que que se confunda mi expresión con la realidad "virtual", analógica, derivada del desarrollo cibernético.

simple pretexto para reflexionar un poco sobre el "deber ser", es decir, sobre la ética y su por venir.

A partir de la fenomenología del problema<sup>2</sup> descrito, ahora estamos en condiciones de resaltar algunas constantes que nos permitirán acceder a su esencia, para concluir cuales son sus causas inmediatas y últimas.

### 6.1. Conclusiones

Es necesario establecer la esencia del SIDA para que podamos distinguirlo de otras realidades. Esto nos obliga a decir, en principio, que: 1) el hombre tiene problemas diversos; y 2) que el hombre, en sí, es un problema (para sí mismo y para la naturaleza). En efecto, desde que el hombre es hombre los individuos enfrentamos problemas constantes para asegurar nuestra supervivencia y la convivencia armónica entre nuestros semejantes.

Supervivencia, salud, bienestar económico, político y social son las premisas ("necesidades de seguridad"<sup>3</sup>) que todos procuramos satisfacer para emprender el "recto camino" hacia

---

<sup>2</sup> Expresión que usa Karl Marx para distinguir la realidad "real" de la realidad percibida e interpretada en la mente. Debo admitir, sin embargo, que, aunque se trata de una "realidad" concreta establecida sobre la base de datos estadísticos tomados directamente de la realidad empírica, lo cierto es que se trata de una "realidad real" o "concreto concreto" que, evidentemente, no es sino el resultado de la actividad organizada y asimilada de la razón, lo que nos remite al subjetivismo kantiano de la razón, y al subjetivismo weberiano de la relatividad interpretativa de los datos.

<sup>1</sup> Descripción de los hechos y de las distintas manifestaciones que de ellos se derivan.

<sup>3</sup> Usando el término sugerido por el psicólogo humanista George Maslow en su famosa "pirámide de Maslow".

la búsqueda de *la felicidad* (autorrealización<sup>1</sup>), fin último de nuestra existencia.

Pero en ese "recto camino" que existe entre la *supervivencia* ("satisfacción de nuestras urgencias de seguridad") y la *felicidad* ("satisfacción de nuestras necesidades de autorrealización"), los hombres enfrentamos un sinnúmero de problemas.

Luego entonces, podemos definir el término *problema* como *todo obstáculo que nos dificulta vivir*. Por fortuna, todos los problemas son escollos que tienen solución en las posibilidades humanas, aunque de momento no las percibamos con claridad.

Para llegar a la esencia del SIDA, lo primero que debemos establecer es si el problema que nos ocupa depende de la naturaleza o del hombre.

En este sentido, de la descripción del síndrome (capítulo primero) se desprende que el SIDA tiene su origen en causas y contradicciones diversas<sup>2</sup>, del mismo modo que de él se derivan muchos problemas. Una primera conclusión metafísica<sup>3</sup> -que se desprende de la fenomenología del problema descrito- es que el SIDA es un padecimiento viral infeccioso altamente contagioso que afecta al sistema inmunológico, que podemos

<sup>1</sup> Usando el término que emplea el mismo Maslow.

<sup>2</sup> Problemas individuales, sociales, económicos, políticos, culturales, jurídicos, religiosos, etc.

<sup>3</sup> Considerando a la metafísica no solamente como "lo que está más allá de la naturaleza (física)", sino también como la rama de la filosofía que estudia "las primeras cosas y sus causas".

equiparar con la hepatitis, o, mejor aún, con la sífilis<sup>1</sup> por su carácter degenerativo lento y por tratarse de una enfermedad "secreta" de transmisión sexual. De aquí se desprende que, *per se*, el SIDA es, en primer término, un problema biológico, médico, genético, etiológico y epidemiológico<sup>2</sup>.

Una segunda conclusión, también metafísica, es que no existen elementos suficientemente comprobados que nos permitan afirmar cual es el verdadero origen del SIDA. Los datos existentes indican que, como puede tratarse de una mutación genética natural sobre virus similares que atacan al mono verde<sup>3</sup>, también pudiera tratarse de una mutación viral producida artificialmente en los Estados Unidos de Norteamérica con fines bélicos<sup>4</sup> -que habrían utilizado contra Corea, Vietnam y Angola- ya que los pocos datos que existen, apenas permiten suponer que los primeros infectados debieron ser ex-soldados estadounidenses que eran afectos a las drogas fuertes (heroína, cocaína, morfina, etc.)<sup>5</sup>. Por

<sup>1</sup> Vale la pena aclarar que antes del descubrimiento de la penicilina y de la cura definitiva contra la sífilis, esta enfermedad de transmisión sexual también era irremediablemente deformante y mortal.

<sup>2</sup> Es decir que, inicialmente, no es un asunto ni jurídico ni moral.

<sup>3</sup> Esto confirma que hay problemas que exclusivamente dependen de la naturaleza: sequías, inundaciones, terremotos, algunas mutaciones (debido a la evolución misma de los seres), etc.

<sup>4</sup> Lo que confirma que el hombre puede generar problemas, ora sin conciencia ni voluntad (ya sea por ignorancia, inconsecuencia, descuido, irresponsabilidad, etc.), ora con intención y por libre voluntad (odios, venganzas, guerras, xenofobias, fanatismos, etc.).

<sup>5</sup> Esta hipótesis se desprende de los mismos datos estadísticos: más de la cuarta parte de los infectados se localiza en los Estados Unidos de Norteamérica; existe una estrecha relación entre el uso de agujas sucias (cosa que es común entre los drogadictos) y la transmisión del SIDA; en Estados Unidos de Norteamérica la homosexualidad declarada alcanza cifras alarmantes. Ahora bien, a lo largo del tercer capítulo demostré, de alguna manera, que los homosexuales directamente no son el origen verdadero del problema, como se ha pretendido constantemente hacernos creer a través de las campañas de difusión. Por lo tanto se desprende que es altamente probable que los primeros transmisores del SIDA fuesen los mismos ex-soldados drogadictos estadounidenses tan afectos al uso de drogas fuertes, drogas que se inyectan con agujas sucias. La mayor cantidad de drogadictos y la mayor cantidad de seropositivos son, precisamente, ciudadanos estadounidenses.

supuesto que también es altamente probable que algunos de esos ex-soldados hubiesen tenido relaciones homosexuales en algún momento de sus vidas.

Lo único que podemos afirmar, con base en las dos conclusiones iniciales, es que el SIDA es, en principio, un problema biológico y médico que pudo tener su origen en problemas humanos de supervivencia (seguridad) y convivencia (autorrealización). A mi parecer, la falta de higieno<sup>1</sup> es la constante más evidente dentro de las "fuentes primarias" de contagio, pero la falta de higiene, de ningún modo, es el origen mismo del SIDA, como tampoco lo es el coito anal ni el uso de drogas<sup>2</sup>.

Como el SIDA inicialmente es un problema biológico y médico, es redundante afirmar que estamos frente a un obstáculo de salud. Ahora bien, para que los seres humanos gocemos de una salud plena, es imperativo que contemos con una *salud física* (desarrollo adecuado, estabilidad hormonal, equilibrio vitamínico, tejidos en óptimo estado, etc.), con una *salud mental* (equilibrio neuronal, cero conflictos internos, cero fobias, cero traumas, seguridad en uno mismo, ecuanimidad, etc.), y con una *salud espiritual* (alta moralidad, responsabilidad, solidaridad, etc.).

---

Esto explica también por qué el interés de los mismos estadounidenses en señalar "culpables" fuera de las fronteras de su país. Costumbre que coincide perfectamente con la doble moral puritana de "seguridad", descrita en el "Destino Manifiesto" y esbozada en mi tesis.

<sup>1</sup> Tanto en las prácticas de drogadicción como en las relaciones sexuales ("homosexuales" y "heterosexuales").

<sup>2</sup> En lo personal, yo rechazo ambas prácticas por considerarlas sucias e inmorales, contra natura. Pero aquí no pretendo estigmatizar poblaciones con base en mis preferencias y en mi moral, sino que sólo deseo plantear objetivamente el problema.

Como ésto es así, nuestra tercera conclusión metafísica nos lleva a afirmar que el SIDA es un problema de *salud física, mental (psique) y espiritual*, en la medida en que: 1) reaccionamos emocionalmente sin preguntarnos como surgió "el mal"; y 2) nuestras respuestas emotivas se ven agravadas por el utilitarismo materialista de los valores morales que prevalecen en nuestro mundo "globalizado", hecho que, como dijo Abraham Maslow: "...constituye la enfermedad fundamental de nuestro tiempo".

Luego entonces, podemos concluir que el SIDA es un problema humano que obedece tanto a causas naturales, como a contradicciones sociales. Su naturaleza contagiosa, aunada con nuestro instinto natural de conservación, son las premisas fundamentales que nos obligan a responder positivamente a nuestro primer cuestionamiento: efectivamente estamos frente a un escolio para el que, todos, debemos tomar medidas preventivas.

Por lo que toca a la *psique*, o sea, la mente, ya a finales del siglo XVII Baruch de Spinoza apunto: "Nuestra mente actúa respecto de ciertas cosas y padece respecto de otras, en cuanto a ideas adecuadas necesariamente actúa respecto de ciertas cosas, y en cuanto tiene ideas inadecuadas necesariamente padece con respecto de otras"<sup>1</sup>. Dicho filósofo estableció cualquier mente humana tiene ideas adecuadas (razonadas y fundamentadas empíricamente) e

---

<sup>1</sup> DE SPINOZA, Baruch; 1977: p. 133. De Spinoza llama "causa adecuada" a "aquella cuyo efecto puede percibirse clara y distintamente a través de ella misma. En cambio, llamo inadecuada o parcial a aquella cuyo efecto no puede entenderse a través de ella sola" (p.132).

inadecuadas (irracionales, mutiladas y confusas), y reconoció que dada una idea cualquiera, de ella se sigue algún efecto<sup>1</sup>.

En terminología mas actual hablamos de dos formas de conocimiento: a) el del sentido común basado en la experiencia y b) el "científico". Asimismo hablamos de *psique* o *mente* [emociones (las pasiones de las que han hablado muchos filósofos)] y de *ethos* (sistema de valores y creencias). Como ya sabemos, Freud colocó nuestro *yo interno* o *id* como la manifestación mas clara de nuestra animalidad: pasiones y emociones irreflexivas. El *yo* corresponde a la razón, al conocimiento, mientras que nuestros valores y creencias conforman nuestro aspecto "espiritual" o *super yo*.

Volviendo a la *psique*, todo parece indicar que allí es donde "se alojan" nuestras fobias, sentimientos y emociones, es decir, las *pasiones* (del lenguaje medieval y antiguo) que nos inducen a buscar culpables y a estigmatizar poblaciones.

Como vimos en los capítulos segundo y tercero, los valores, las creencias, los usos y las costumbres de cada sociedad, son relativos, ya que suelen variar de acuerdo con el lugar y la época; de modo que -aunque nos resulte natural satanizar preferencias o juzgar y justificar conductas sexuales a través de los cristales de la doble moral capitalista, fundada en la creencia de que la felicidad es la "ganancia" regulada por la "ley de la oferta y la demanda" en un mercado "global" que supuestamente se rige por "la libre competencia"- lejos de contribuir a solucionar el problema del SIDA, lo agravan.

---

<sup>1</sup> *Id Supra*: p.133.

Por su naturaleza biológica, psicológica y ética, salta a la vista que el SIDA es un fenómeno neutro por sí mismo; de modo que no es moral ni inmoral ser seropositivo, como tampoco es justo ni injusto, simplemente se es o no se es. En este sentido, el SIDA es un problema ontológico, no un problema ético. Cuando mucho, los juicios morales y judiciales se podrían establecer sobre la base de la intención y de la circunstancia en la que se adquirió el problema. No es lo mismo haber nacido con un VIH o haberlo adquirido accidentalmente por una transfusión de plasma durante una operación de amígdalas, que por vender la sangre por hambre, como tampoco es igual contagiarse a sabiendas y por incontinencia sexual, que por una violación, o por simple ignorancia de que la pareja sexual (o una misma) esta infectada. Luego entonces, intención y circunstancia, son los elementos que -esencialmente- deben tomarse en consideración para emitir cualquier juicio ético (sea jurídico, moral o religioso)..., aunque cualquier juicio esta de sobra cuando el mal ya se contrajo.

Ahora bien, en el mundo banal de nuestro tiempo, en el que impera la moda del consumo febril de lo efímero, sexo y vida incluidos, es pertinente preguntar: Quien es el verdadero culpable de todo lo que ocurre?.

En los capítulos dos y tres establecí que la venalidad y la ignorancia generalizadas que hoy imperan en el orbe, son fenómenos inherentes a los modos de producción donde prevalece la propiedad privada individual sobre los medios de apropiación y de producción, desde la Grecia de los tiempos



heróicos hasta nuestra época, pasando por Roma (reino, república e imperio) y por la europa medieval. También intenté señalar que venalidad e ignorancia son fenómenos que se han venido acentuando durante el modo de producción capitalista. Inclusive insistí en que, desde 1965, los motores del desarrollo en el mundo "neoliberal" y "posmoderno" se mueven sólo mediante la maximización de las utilidades personales y de la vaciedad intelectual de los conocimientos (que preferentemente deben ser muy prácticos e inmediatamente aplicables); lo que, en términos filosóficos, significa que el desarrollo "neoliberal" "posmoderno" se basa en la carencia total de *ideas adecuadas*<sup>1</sup> o "racionales", o sea que se basa en una cultura utilitarista "pop", de muy bajo nivel racional e intelectual, que está manipulada y controlada por el mercantilismo monetizado y por la ley de la oferta y la demanda e inducida a través de los medios masivos de comunicación.

Y este escolio "posmoderno" es grave en términos de filosofía, toda vez que, desde los jónicos, la mayoría de los filósofos y psicólogos han gustado de darle cierta preeminencia a una supuesta *naturaleza racional* del hombre.

En efecto, como ya todos sabemos, algunos pensadores se han atrevido a distinguir al hombre de los demás animales, precisamente, por una supuesta capacidad innata o "divina" para razonar de manera inteligente y lógica. Otros, mas atrevidos aún, han afirmado que esa naturaleza racional que diferencia la hombre de los demás animales, es un don de los Dioses al hombre: "Todas las leyes humanas están nutridas de

<sup>1</sup> Para utilizar las palabras de Baruch de Spinoza.

la única ley divina"<sup>1</sup>. Sin embargo, los hechos narrados a lo largo de mi tesis demuestran, de algún modo, que tal supuesto es falso. Veamos por qué:

Si consideramos que, en la naturaleza, el instinto de supervivencia es fundamental en todos los seres vivos, entonces, en los hombres, "el esfuerzo por conservarse es el primero y único fundamento de la virtud"<sup>2</sup>. Si por otra parte admitimos que verdaderamente el hombre es un ser capaz de razonar, aunque sea mínimamente y con cierta lógica, entonces resulta patente que cualquier acto humano que atente contra la supervivencia de la vida (en general) y de la especie, individual (lo singular) o colectiva (lo particular), será un acto irracional, contra natura. Desde esta perspectiva naturalista, si los seres humanos tenemos un mínimo de racionalidad y si la supervivencia es la primera finalidad natural de la vida y esencia de toda virtud, entonces cualquier acto humano que atente contra la vida nuestra y de las demás especies, será considerado un acto irracional. Luego entonces, las guerras bacteriológicas, el deterioro ambiental, la venalidad criminal y el hedonismo llevado al extremo de no medir consecuencias, son ejemplos de actos cotidianos irracionales de los humanos. ¿Cual racionalidad tenemos entonces?, la pitagórica, es decir, la de las "razones y proporciones" matemáticas?

En sentido ético, un ser humano actúa virtuosamente cuando - consciente y voluntariamente se conduce por la razón nacida de

<sup>1</sup> El proceso racional de acuerdo con la fórmula de Heráclito (VILLORO TORANZANO, Miguel: 1993: p. 24)

<sup>2</sup> DE SPINOZA, Baruch; 1977: p. 250.

la reflexión de sus actos, primeramente, con el propósito último de garantizar su supervivencia propia, la de su prole y la de la especie. Esa es la causa que explica los principios éticos universales de "no mataras" y "no atentaras contra tu propia vida, ni contra tu propia salud", que conservan su vigencia intemporalmente en la mayoría de las sociedades<sup>1</sup>. Y esos principios éticos son los que, precisamente, nos obligan a reflexionar sobre la carga moral que pudiesen tener la *intencionalidad* de nuestros actos, racionales o no, lo mismo que las *circunstancias* que les dieron origen.

Por lo tanto, y como ya vimos en el primer capítulo, el SIDA es una afección degenerativa y mortal por necesidad (al menos mientras no se descubra una cura definitiva). Por lo tanto, transmitirlo conscientemente, contagiarse o permitir que alguien se contagie, a sabiendas y por alguna pasión morbosa, son actos a todas luces reprobables que reclaman castigos ejemplares. Por el contrario, el haberse contagiado de manera accidental y en la mas completa ignorancia (al nacer, por vender sangre a un banco para llevar dinero a su casa, por alguna intervención quirúrgica o dental, etc.) es simplemente un accidente lamentable para la víctima y para su familia, donde el accidente es el resultado de la negligencia, pero de negligencia, irresponsabilidad criminal o venalidad de terceros, en cuyo caso, los culpables de la propagación de la pandemia serán los dueños del banco, los médicos

---

<sup>1</sup> Aunque se trata de principios flexibles que suelen transgredirse: a veces por cuestiones rituales al dar ofrendas a los dioses, a veces para dominar o para dañar individuos, familias o a la sociedad misma, y a veces para proteger familias o naciones. Los dos primeros casos hoy todavía los consideramos como actos condenables, carezas de virtud, por lo que deben ser perseguidos por la justicia; por el contrario, en el tercer caso hablamos de actos heroicos de pundonor, virtuosos, que son dignos de elogio.

irresponsables y las autoridades públicas y privadas que lucraron con la víctima. Aunque, en sentido estricto, los culpables no solo son los mercaderes de la medicina ni los gobernantes, sino toda la sociedad, en su conjunto, por preferir la comodidad del silencio, del miedo y de la ignorancia, es decir, por no obrar de acuerdo con la razón.

Por lo que toca a las manifestaciones empíricas evidentes del *ethos capitalista* y de la *moral irracional* que impera en nuestros tiempos, en los capítulos primero y segundo establecí que la dislocación social se inició prácticamente desde el siglo IX d.C, pero que se entronizó desde mediados del siglo XV, con base en valores y formas de organización pragmáticas y utilitarias, bajo el influjo del mercantilismo de libre competencia. Razones de mucho peso por las que se ha ido abandonando muy lentamente el *pietismo* romano y las virtudes teologales del cristianismo.

Como ya esbocé en su oportunidad, ciertamente los movimientos de Reforma y Contrarreforma iniciados durante el siglo XV d.C., lograron rescatar algunas viejas virtudes morales romano-cristianas, pero desafortunadamente quedaron sintetizadas en los sistemas morales llenos de dobleces, que imperaron en el "mundo occidental" desde finales del siglo XVIII hasta 1968, y que, con sus prácticas confesionales, facilitaron el surgimiento y desarrollo de prácticas que, antes que cumplir con su objetivo: reprimir la sexualidad y las "bajas pasiones", le dieron un impulso inusitado al sexo como "algo sucio", "pecaminoso" y "prohibido", lo que derivó en discursos llenos de códigos lingüísticos "obsenos" y en actividades sexuales ilícitas, "perversas" y clandestinas,

motivadas por la atracción de lo prohibido, que sólo eran toleradas si se mantenían "las apariencias" dentro de un conjunto de discreciones encantadoras. Fue en esos siglos de morbo, cuando el sexo se convirtió en "un oscuro objeto del deseo".

Vimos también que la Segunda Guerra Mundial fue la causa de cambios sensibles en la economía mundial, toda vez que se abandonó el viejo esquema industrial, se fortaleció el sector "servicios", se dio impulso a la información y a las comunicaciones, y se modificó la división social e internacional del trabajo, lo que contribuyó al surgimiento del uso masivo de drogas fuertes, a la "liberación sexual", a la "liberación femenina", a "la liberación homosexual", a "la publicidad masiva" y al consumismo de lo efímero. Factores todos que se convirtieron en las causas externas y en las contradicciones sociales que hicieron posible la aparición del SIDA como un fenómeno, que se manifiesta bajo la forma de un padecimiento viral, cuya esencia está contenida en la idea moral mercantil-monetarista de que el propósito de los hombres es la felicidad individual que se obtiene mediante los placeres efímeros y las ganancias justas.

Con el advenimiento del neoliberalismo, de repente desaparecieron los tapujos de la falsa moral cristiana y se reconoció abiertamente lo que Francisco de Quevedo advirtió desde mediados del siglo XVI: todo, absolutamente todo, es mercancía: la honra, el poder, la dignidad, la justicia.

La explicación de esto es que el mercantilismo monetarista que domina en el mundo "neoliberal" "posmoderno" desde 1982,

parte del supuesto de que *la felicidad mas grande es la ganancia personal* (profit and benefit). Notese que la vida y la supervivencia quedan relegadas al interés.

Y como se insiste en que el fin ultimo del hombre es alcanzar *la mayor felicidad*, los neoliberales opinan que, entonces, el hombre debe buscar la ganancia personal por sobre todas las cosas. La *virtud* ya no aparece, entonces, como "el justo medio" propuesto por Aristóteles, ni tampoco como la búsqueda de la sabiduría a través de la reflexión. Como apunte en su momento, *Calidad Total, excelencia profesional y conocimiento práctico*, de inmediata aplicación, son, hoy por hoy, las tres caras del ideal de *virtud suprema: la alta productividad, el ahorro, la puntualidad, la creatividad innovadora, el trabajo esmerado y duro*, etc., son virtudes que se nos ofrecen como el "recto camino" para alcanzarla. Virtudes franklinianas que están encaminadas más a la producción irracional, al consumo irracional y a la acumulación irracional de riquezas, que a la supervivencia y a la reflexión. Todo es mercancia, hasta la vida y la muerte: los laboratorios lucran con condones y con los medicamentos, las funerarias con los ataúdes y los servicios mortuorios, los médicos "privados" con sus consultas, los natalistas, pronatalistas y antinatalistas con sus libros, ideas y materiales publicitarios, los religiosos con sus libros sagrados y con sus servicios religiosos, etc. Todo es negocio y de todo se hace negocio. La corrupción esta mediada por el interés de lucro que, como ya demostré, le es inherente al "neoliberalismo", por lo que la corrupción, en si misma, es una parte constitutiva del sistema: "la corrupción somos todos".

Descrito así el contexto moral en el que hoy vivimos, repito entonces sin temor de equivocarme: en cierta medida todos somos culpables de la existencia y de la proliferación del SIDA. Y esto es así porque todos, absolutamente todos, permitimos -con nuestra actitud irreflexiva; con nuestra indolencia conformista; con nuestra apatía para pensar, para aprender y para conocer; con nuestros intereses personales; con "nuestros votos por la paz" para evitar la guerra, legitimando así nuestra conformidad de que las cosas permanezcan como están; con nuestra venalidad corrompida, siempre en busca de ganancias, etc.- que nos gobiernen individuos corruptos, quienes prefieren "la ganancia justa" en su provecho propio, que cumplir cabalmente con las normas sanitarias que son del interés público<sup>1</sup>. A pesar de nuestra supuesta racionalidad, los hombres seguimos obrando de manera irracional, irreflexiva.

<sup>1</sup> En este sentido, en México, más de mil seiscientos cuarenta casos de SIDA se originaron por transfusión sanguínea (10.2% del total de los casos reportados en el país). A pesar de que desde mayo de 1986 las autoridades competentes ya sabían que una gran cantidad de donadores profesionales de sangre estaban contaminados con el virus, no fue sino hasta mayo de 1987 cuando prohibieron la comercialización del plasma, y esperaron otro año más para divulgar el primer caso de un donador enfermo (Cf. VOLKOW, Patricia; "SIDA por transfusión en México" en *La Jornada*, num. 3,424; México; 22 de marzo de 1994; p. 15). "Debe ser terrible dar a luz un hijo infectado o infectar, por ignorancia, a la pareja" (*Id supra*).

Pero la negligencia criminal no nada más proviene de nuestros gobernantes. Según Patricia Uribe, Coordinadora General de CONASIDA, existe un retraso del 35% en la notificación a las autoridades de los casos de SIDA que los médicos atienden, "y en ocasiones se da aviso después de tres años del fallecimiento, lo cual impide una estadística que sirva como base para prevenir el contagio e identificar con mayor precisión que sectores son de mayor riesgo. Según los reportes más recientes, hasta julio de 1996 había 27 mil 950 casos de enfermos de SIDA, sin considerar que el sobregiro es del 18%, el total acumulado sería de 40 mil infectados. De esa cifra, el 37% corresponde a personas que ya fallecieron y al resto se le perdió la pista... Si se avisa de un caso de síndrome de inmunodeficiencia adquirida cuando el paciente ya murió, entonces hay más estadísticas de muertos que de vivos, y 40% de las notificaciones de casos se captan por certificados de defunción. Si las notificaciones se hacen con base en estos documentos, se pierden datos que el enfermo hubiera proporcionado para conocer la forma en que se infectó y determinar que sector de la población está en mayor riesgo. A veces los médicos no informan del caso ya que existe una norma de protección de la confidencialidad que optan por no violentar" (*El Financiero*; 29 de septiembre de 1996; p. 23).

Como contraparte, así como la existencia del SIDA y su expansión aparece como "culpa de todos", también es cierto que, en términos éticos y de racionalidad pura, es "del interés de todos" acabar con la pandemia, sobre todo cuando -por su orden de importancia- ya se convirtió en la tercera causa de muerte entre la juventud mexicana.

Por lo tanto, concluyo también que un gran acierto de la legislación mexicana es el considerar al SIDA como un asunto de salud pública (capítulo cuarto) que reclama la acción del Estado -es decir, de población y gobierno on su conjunto-, de modo que "todos debemos pagar un precio", aunque sólo sea por la vía de los impuestos que el gobierno canaliza a instituciones de auxilio a la población, como el CONASIDA (capítulo quinto).

Y así como el Estado Mexicano está realizando una buena parte de sus compromisos éticos<sup>1</sup>, la sociedad civil tiene la obligación moral de obrar también con equidad, justicia y moral, es decir, con ética.

Antes de juzgar, elevar protestas o proponer políticas, sugiero que primero recordemos que si la moralidad *mercantil-monetarista* "neoliberal" normalizó, a partir de 1968, lo que entre 1770 y 1968 se consideró perverso y anormal, por qué pretendemos aislar a los seropositivos como si fuesen anormales, cuando en realidad no lo son. Ya Foucault fue muy claro en su análisis de los discursos en torno de las

<sup>1</sup> 1) Prescribiendo un orden legal de equidad y justicia (capítulo cuarto) que evite la venalidad en lo posible de los servidores públicos, y 2) brindando mínimos de bienestar a través de las instituciones públicas que han demostrado su humanitarismo y la elevada calidad moral de su H. Cuerpo Médico (S.S. y CONASIDA, por ejemplo).



enfermedades mentales y de la anormalidad de los locos. Por que repetir esta crueldad social con los seropositivos: acaso porque las clínicas de aislamiento son un buen negocio?, porque nos permiten alejarnos de ellos sin sentirnos mal con nosotros mismos?. En este mundo de discursos publicitarios, donde el SIDA mismo es pasto de la publicidad, solo el interés y el lucro podrian justificar el aislamiento de los pacientes en "leprosarios" y en "manicomios".

Afortunadamente no todo es tan negativo. Mas allá de los discursos de los xenófobos, natalistas, pronatalistas y antinatalistas -quienes primero defienden sus intereses personales y de clase, al amparo de supuestas defensas de "la justicia", de "la moral" y de "la decencia", antes que adoptar verdaderas posiciones éticas de interés común- la "liberación femenina" fue un primer resultado de la incorporación masiva de las mujeres al trabajo formal, situación que socavo las bases de la vieja familia extensa patriarcal, e impulsó el surgimiento de familias matrifocales-matriarcales, donde la madre es la cabeza y la autoridad suprema. Esta nueva composición orgánica de la sociedad traerá grandes cambios sociales en el futuro inmediato.

Pero el cambio moral mas importante de los tiempos por venir, a mi parecer, será el resurgimiento de *la solidaridad* y de *la tolerancia* como *virtudes centrales* para que *la justicia* y *la felicidad* sean una realidad.

Mi anticipación del "deber ser" futuro no es, desde luego, un acto de adivinación, sino una simple conclusión lógica: si

el nacimiento del "neoliberalismo" tuvo como prerrequisito el resurgimiento de la familia matrifocal-matriarcal que tiene la madre como autoridad absoluta de la familia, entonces, me parece, la mujer será la fuente de muchas decisiones importantes.

Además, coincido con la Maestra Victoria Camps: "Pienso que para las mujeres ser solidarias, es mas fácil porque se nos ha educado para ayudar a cuidar a los niños y ancianos. Además, las mujeres, con la carga de trabajo que tenemos que desempeñar, hemos aprendido a ser solidarias con nuestro genero (sexo): la relación entre mujeres suele ser "entre iguales", y por eso podemos afirmar que la mayoría padecemos la opresión, en este sentido, al sabernos sometidas al poder, generamos ayuda solidaria..."<sup>1</sup>

A mi parecer, la solidaridad es una virtud publica que contribuye a asegurar la supervivencia, a vivir en armonía con nuestros semejantes y a mejorar las condiciones de existencia de nuestra comunidad.

Por lo que toca a la tolerancia, al cuidar de nuestros hijos, maridos y ancianos, las mujeres entendemos que se trata de una virtud que parte de los principios de equidad o igualdad basados en que nadie tiene la verdad ni la razón absolutas. Luego entonces, la tolerancia es una virtud mas femenina que masculina, que se ocupa del respeto: 1) de nosotros hacia los demás, y 2) de los demás hacia nosotros.

---

<sup>1</sup> CAMPS, Victoria; citada por GARCIA TORRES DE NOVOA, Maris y CORREA DE AMEZCUA, Patricia; 1994: p.50.

La esencia de la tolerancia es el reconocimiento de la validez y de la verdad de que existan diferencias, es decir, diversas formas de vida y de modos de vivir. La tolerancia es una virtud fundamental que suele nacer del respeto a las diferencias de los otros, aunque teniendo como límites la seguridad propia y el no causar nunca un daño a los demás, porque es palmario que lo que nos daña no debemos tolerarlo nunca.

Si ambas virtudes son del dominio femenino, y el futuro se mantiene tan femenino como el pasado mas reciente, solidaridad y tolerancia serán las virtudes que podrían dar una moral menos lucrativa y monetaria al "neoliberalismo", lo que indica que es necesario un cambio de actitudes, de allí que sea aconsejable leer de modo muy riguroso y critico todos los panfletos de ambos tipos de agrupaciones.

## 6.2. Recomendaciones.

Mi primera recomendación ética, desprendida del presente texto, coincide con las palabras de la Doctora Graciela Hierro: "... creo que debe ser eliminado todo uso de la enfermedad como instrumento de moralización sexual"<sup>1</sup>

Mi segunda recomendación es que *nadie puede ni debe juzgar ni condenar a nadie por su modo de vivir, por sus hábitos, por*

<sup>1</sup> HERRERO, Graciela; 1995: p. 33.

*sus creencias, ni por sus preferencias*<sup>1</sup>, y mucho menos cuando la base ética de los juicios y condenas se apoya en el desconocimiento de la verdad, la ignorancia, "el qué dirán", el mantenimiento discreto de "las apariencias", el miedo a lo desconocido, el miedo al dolor y a la muerte, el fanatismo político y religioso, la xenofobia, la venalidad nacida del ansia de lucro, etc., ya que "[El] poder del prejuicio puede ser escalofriantemente mayor que el de la lógica"<sup>2</sup>

Vivimos una época de grandes transformaciones, por lo que la moralidad manifiesta no es sino la expresión transitoria del mismo cambio. El carácter extremoso de las múltiples "liberaciones" no refleja sino la búsqueda de nuevos valores, menos hipócritas y mas espirituales, por lo que, con el tiempo, supongo que la sociedad le devolverá la razón a Aristóteles sobre la idea de que la virtud es la justa media de las cosas.

Por lo pronto, antes de pensar, juzgar y actuar frente al SIDA, es aconsejable también -dado el deseo de lucro imperante- que reflexionemos cuidadosamente todas las cosas que vemos, leemos y escuchamos. De allí la necesidad de leer de modo muy riguroso y crítico todos los panfletos informativos y desinformativos que difunden todo tipo de agrupaciones, gubernamentales y no gubernamentales.

<sup>1</sup> En sentido jurídico, ya el Lic. Benito Juárez señaló: "El respeto al Derecho ajeno es la paz", principio de equidad y de justicia consagrado en nuestra Constitución Política dentro del rubro de las "garantías individuales": derechos de igualdad y libertad (artículos 1°, 2°, 3°, 4°, 5°, 6°, 7°, 8°, 9°, 10°, 11°, 12°, 16°, 27°, y 133°, entre otros). En sentido moral, el Nuevo Testamento pone en boca de Jesús la frase "Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra", cuyo significado llano es que nadie debe juzgar a nadie, porque nadie está libre de fallas.

<sup>2</sup> ROWLAND; 1986: p.44.

Evidentemente, sugiero que seamos solidarios y tolerantes con los pacientes de SIDA. Esto significa comprender que los afectados son seres humanos que merecen nuestra ayuda, lo mismo que un trato digno y adecuado. Debemos perder el miedo de hablar claramente de sexo y sida dentro de la familia. Es urgente que orientemos a los niños y a los jóvenes para que mantengan una sexualidad inteligente y responsable, asimismo, deben ser protegidos de cualquier abuso sexual. Debemos reflexionar críticamente todo lo que vemos, loemos, escuchamos y sentimos. La lucha contra la falta de higiene, la ignorancia, el fanatismo y los prejuicios, deben ser nuestros principales medios de lucha, junto con la prevención oportuna y la información apropiada. En este sentido, ciertamente sociedad y gobierno deberán facilitar los medicamentos y los cuidados médicos a aquellos que carecen de recursos para su atención, pero muy especialmente a los niños.

En suma: la ética tiene por delante una tarea amplia, ontológica y práctica: mirar al hombre-animal real, con sus virtudes, defectos y circunstancias, no al hombre-divino "clásico e intemporal", entendido como "ser racional" abstracto. Por lo tanto, la ética por venir deberá:

- 1) Redefinir su concepto mismo de hombre, es decir, del sujeto de ética, desde una perspectiva práctica, abandonando los supuestos falsos, como el de la racionalidad como distintivo divino. La experiencia antropológica y psicológica indican que el hombre es un animal más emotivo que reflexivo.

- 2) Poner especial empeño en temas cuya reflexión es urgente: la vida, la muerte, la supervivencia de la especie, el bien común, etc.
- 3) Fomentar la praxis de la solidaridad, de la tolerancia y de la verdadera responsabilidad como valores morales supremos para asegurar la supervivencia de la especie.
- 4) Facilitar una educación verdaderamente axiológica y práctica que atenué nuestro morbo; y
- 5) Prescindir de la creencia de que la razón pura debe prevalecer sobre la emoción, ya que eso va contra nuestra propia naturaleza. En este sentido, la ética debe conjugar lo espiritual con lo animal y con lo psicológico que tiene el hombre.

#### 7. GLOSARIO DE ALGUNOS TÉRMINOS EMPLEADOS

ESTUDIO INMUNOENZIMÁTICO.- Conocido como prueba ELISA, el estudio inmunoenzimático consiste en un examen serológico que pone a prueba la capacidad de los linfocitos T4 (glóbulos blancos) para reaccionar frente a ciertas enzimas, lo que permite diagnosticar diversos gérmenes, sean virus o protozoarios.

INMUNODEFICIENCIA.- Este término se refiere a la incapacidad que, en un momento determinado, pudiese tener el sistema inmunológico (conjunto de ganglios) de cualquier individuo,

para "fabricar" o producir los anticuerpos (glóbulos blancos) necesarios para destruir cualquier invasión de gérmenes patógenos. Esto ocurre con el SIDA, cuando, con el paso del tiempo, los ganglios se agotan y dejan de producir anticuerpos.

ESTADO.- Por Estado se entiende el conjunto indisoluble de población, territorio y gobierno, aunque suele confundirsele con este último.

ÉTICA.- Hoy en día existen <sup>1</sup>infinidad de definiciones sobre el significado de la palabra «Ética». Ch. Lahar la define como "La Ciencia de las leyes ideales que regulan las acciones humanas, y el arte de usarlas correctamente en las varias situaciones de la vida"<sup>1</sup>. Pascal la define como "El arte de vivir bien y ser dichoso"<sup>2</sup>. P. Foulquié dice que "es el sistema de reglas de conducta que debe seguir el Hombre para vivir de acuerdo con su naturaleza"<sup>3</sup>.

MATRIARCAL.- Etnólogos y Antropólogos utilizan esta expresión para referirse a un grupo de parentesco consanguíneo en el que la autoridad suprema y reconocida es la madre. Esta situación ha estado presente desde los tiempos más remotos, aunque se ha agudizado en nuestra época. De acuerdo con los descubrimientos de la Etnología y de la Antropología actual, "... El grupo social elemental e irreductible lo constituyen

<sup>1</sup> Citado por VARGAS MONTOYA, Samuel; 1960: p.23

<sup>2</sup> *Ibidem*

<sup>3</sup> *Ibid.*

indudablemente la madre y sus hijos; pase lo que paso, es imprescindible que esta unidad sobreviva para que perdure la especie; y no es estrictamente necesario que los varones adultos estén en contacto permanente con la unidad madre-niño, esta unidad sobrevivirá si consigue alimentarse y defenderse por sí misma, asegurando que el niño llegue a la madurez; en muchas sociedades avanzadas esto es posible y además así ocurre... La unidad básica es la madre y el hijo, cualquiera que sea la forma en que aquella fue fecundada<sup>1</sup>. Si esa madre es la autoridad absoluta de prole, la familia es matriarcal.

**MATRIFOCCAL.**- Etnólogos y Antropólogos acuñaron la expresión *ego focal*, para referirse a un grupo de parientes consanguíneos (cognados) cuya cohesión emana de un individuo (*ego*). En el caso en que ese individuo -llamado *ego focal*- sea mujer y madre, al grupo parental que "gira" en torno a ella se le llamará *matrifocal*. Por el contrario, en el caso de la cohesión dependa de un varón y padre, al grupo se le dirá *patrifocal*. Un ejemplo sencillo de grupo matrifocal serían las señoras Final, encabezadas por doña Silvia Final.

**MATRILINEAL.**- Etnólogos y Antropólogos inventaron esta palabra para referirse al linaje o "línea de filiación" bajo la que un grupo reglamenta la estirpe y los derechos de herencia de cada individuo. Si el linaje, es decir el nombre de cada sujeto, proviene de la madre y la herencia proviene de ésta y de sus hermanos, el grupo se llamará *matrilineal*. Si, por el contrario, el nombre procede del padre y éste es el que hereda a sus hijos, la familia se denominará

<sup>1</sup> Para abundar sobre este tema, leer, por ejemplo: FOX, Robin; p. 35



patrilineal. La sociedad mexicana actual reconoce una organización bilineal en la que tanto el padre como la madre aportan su nombre al hijo: Vázquez Pérez, por ejemplo, quien heredará tanto de su padre como de su madre.

**NORMA JURÍDICA.**- Pero, por su naturaleza gregaria, el Hombre necesita vivir en sociedad, de modo que cada individuo debe ajustar su conducta a la de los demás y coordinarla en la forma prescrita, o sea, de acuerdo con normas determinadas de comportamiento que frecuentemente rebasan el ámbito unilateral de la moral, y, coactivamente, les compelen a obrar con arreglo a los intereses y conveniencias sociales de sus semejantes, limitando así las conductas tendientes a satisfacer exclusivamente las necesidades, conveniencias e intereses individuales. Este tipo de reglas limitativas son bilaterales y se les llama *normas jurídicas*.

Las *normas jurídicas* son eminentemente *compulsivas* y obligatorias, puesto que su cumplimiento es un imperativo que está garantizado, "en esta vida", por el uso coactivo de la fuerza pública y de la violencia física.

**NORMA MORAL.**- Una *norma* o *regla moral* es un criterio que el sujeto *debe* seguir, ya sea para lograr: a) la perfección espiritual; b) la salvación de su alma (si lo que le guía es la fe religiosa); y c) simplemente para estar en paz "consigo mismo"; ya sea para conseguir una vida social llena de armonía, bajo el principio doctrinario de equidad de derechos y de obligaciones que reza: "El resppto al Derecho ajeno es

la paz". Dice Savater al respecto: "La ética es la religión de los no creyentes".

Las **normas morales** son unilaterales, toda vez que la apreciación ética de nuestros **daberes e intereses**, proviene exclusivamente de nuestra capacidad individual de autocontrol, mediado por nuestro: a) raciocinio, b) altruismo, c) temor de Dios y ch) consciencia espiritual, sin que entre en juego ninguna otra relación externa de carácter coactivo, ya que **la moral es un asunto íntimo de carácter muy personal**.

Las **normas morales** son volitivas y obligatorias, aunque solamente son imperativas para la consciencia individual (o "Alma") y su incumplimiento solamente será objeto de sanciones en "el más allá", es decir, en esa "otra vida" a la que aspira la gente después de la muerte.

PRUEBA DE ELISA.- Se trata de una prueba serológica en la que se practican una serie de reacciones entre anticuerpos y antígenos. El resultado provee de una "reacción en color". Cuando el color obtenido es igual o mayor que un color preestablecido ya como positivo, la prueba se considerará positiva. Una prueba sencilla de este tipo es la prueba de embarazo con papel tornasol, donde la orina provee los anticuerpos y el papel los antígenos. El color que tome el papel nos indica si la prueba es positiva o negativa. Para el caso de la prueba ELISA, suele emplearse la sangre de una persona infectada para fijar preestablecer el color resultante. ELISA son siglas en inglés que significan "estudio inmunoenzimático".

**SEROPOSITIVO.**- Médicos y laboratoristas utilizan el término *sero* como contracción de la palabra *suero*. Este tecnicismo se debe a que la detección de muchos virus -como el del cólera o los del SIDA- es indirecta y se realiza mediante la utilización de sueros (pruebas serológicas). Las pruebas ELISA y Westernblock son dos de las más comunes.

**SÍNDROME.**- Palabra que se utiliza para referirse a un conjunto de síntomas.

**VIRTUD MORAL.**- Se sabe que, para Sócrates, Platón y Aristóteles, la *virtud moral* es un *hábito* que se adquiere mediante la repetición constante de los buenos hábitos y de las buenas costumbres<sup>1</sup>. Aristóteles dijo al respecto que las *virtudes* se forman a través de los mismos medios y causas con los que cada cual se forma: "tocando la cítara, se forman los buenos y malos artistas; mediante trabajos análogos se forman los arquitectos y, sin excepción, todos los que ejercen un arte cualquiera". Y sucede lo mismo con las *virtudes*, de donde el sabio infiere que la *virtud moral* reposa en la *educación*, producto de la *costumbre* y el *ejercicio*.

**VIRTUD SUPREMA.**- Con base en la idea de *virtud moral*, según el Estagirita, la *Virtud Suprema* es la *Sabiduría* que se adquiere mediante la *facultad* (*potencia* o *hábito*) de la contemplación teórica o intelectual (es decir, de la reflexión, del razonamiento), ya que la *razón* es la *facultad*

---

<sup>1</sup> COPLESTON, Frederick; 1983.

más excelsa del Hombre, y la actividad teórica (o sea, la práctica del razonamiento profundo) la actividad más sublime de la razón<sup>1</sup>.

En su libro *La Retórica*, el griego le atribuyó a la virtud el calificativo de noble: "lo noble es lo que siendo preferible por sí mismo, sea laudable, o lo que siendo bueno sea agradable en cuanto es bueno. Si esto es lo noble, forzoso es que la virtud sea noble, pues siendo un bien es cosa laudable. La virtud es, según se ve, el poder creador y conservador de bienes; y la facultad de hacer muchos y grandes beneficios, y de todas suertes acerca de todo"<sup>2</sup>. He allí el origen aristotélico de las ideas más recientes de "poder", "power" y "acting power" que sobreviven en las definiciones española e inglesa del término virtud.

Las ideas aristotélicas de *contemplación filosófica* y de *razonamiento intelectual* reflejadas en las definiciones vulgares expuestas en torno a la virtud, de algún modo están implícitas en las virtudes o "buenos hábitos" que conducen a la excelencia profesional, tan buscada por el *ethos* capitalista de principios de siglo. La intensificación del trabajo, por ejemplo, es un "buen hábito" que deriva de razonamientos lógicos de algún tipo y que obedece a una racionalidad económica práctica. Y lo mismo podemos decir del *sentido del deber* en el modo de producción capitalista, de la búsqueda de la *eficacia* altamente productiva, de la

---

<sup>1</sup> *Id supra*; p. 347.

<sup>2</sup> ARISTÓTELES; 1971

perseverancia en el trabajo y de la búsqueda de la calidad total.

#### 8. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ABBAGNANO, Nicola; *Historia de La Filosofía*; Editorial Montaner y Simón; Barcelona; 1978.

BARBOSA-RAMIREZ, A. René; *La Estructura Económica de la Nueva España 1519-1810*; Siglo Veintiuno, editores; México; 1977.

BARAJAS, Rafael; *Como sobrevivir al neoliberalismo sin dejar de ser mexicano*; Editorial Grijalbo; México; 1996.

BARRE SINOUSI, F.; *El SIDA en preguntas*; Edivisión; México 1989.

CAMPS, Victoria; *Virtudes Públicas*; Editorial Espasa, col Mañana; México; 1992.

CARDENAS BRAVO, Luis y BALLESTEROS SILVA, Bertha; *SIDA, lo que todos debemos saber*; Ed. Trillas; México; 1994.

COPLESTON, Frederick; *Historia de la Filosofía*; Editorial Ariel; 6 vols.; México.

COOPER, Donald; *Las epidemias en la Ciudad de México, 1761-1813*; IMSS; México; 1980.

DANIELS, Víctor G.; *Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida; El Manual Moderno*, editorial; 1986.

DURHAM, Jerry D. y COHEN, Felissa L.; *Pacientes con SIDA y cuidados de enfermería; El Manual Moderno*, editorial; México; 1994.

FAJNZYLBER, Fernando: *La Industrialización Trunca de América Latina; Editorial Nueva Imagen; México; 1985.*

FOUCAULT, Michel; *Enfermedad mental y personalidad; Editorial Paidós, Col. Studio; México; 1987.*

FOUCAULT, Michel; *Historia de la Sexualidad; Siglo Veintiuno, editores; México; 1995.*

FOX, Robin; *Sistemas de Parentesco y Matrimonio; Editorial Alianza Universal; Madrid; 1985.*

GARCIA-TORRES DE NOVOA, María y CORREA AMEZCUA, Patricia; *Sentido de Ética*, Paquete Didáctico para Ética, 1995-1; Edición personal de las autoras, Colegio de Ciencias y Humanidades, UNAM, plantel sur; México; 1994.

HANAN, Mack; *Incremento de Utilidades; Editorial Norma; Bogotá; 1979.*

HARRIS, Marvin; *La Cultura Norteamericana Contemporánea, Una visión Antropológica; Alianza Editorial; Madrid; 1985.*

HIGASHIDA HIROSE, Bertha; *El Adolescente ante el SIDA*: UNAM-Escuela Nacional Preparatoria, Serie: actividades de aprendizaje; México; 1994.

HERRERO, Graciela; "Ética Sexual y el SIDA" en *Dilemas Morales de la Sociedad Contemporánea I*; Editorial Torres Asociados; México; 1995.

LOAEZA, Guadalupe; *Compro, luego existo*; Instituto Nacional del Consumidor-Editorial Patria; México; 1992.

LIPOVETSKY, Guilles; *El Imperio de lo Efímero*, la moda y su destino en las sociedades modernas; Editorial Anagrama, Col. Argumentos; Barcelona; 1994.

MILLER, D.; *Viviendo con SIDA y VIH*; El Manual Moderno, editorial; México; 1989.

ORTEGA Y MEDINA, Juan A.; *Destino Manifiesto*; SEP-Setentas; México; 1972.

PARDIN, Brice; *Historia de la Filosofía*; Siglo Veintiuno, editores; México; 1994.

PETERS, Thomas J. y WATERMAN Robert H. Jr.; *En Busca de la Excelencia*; Lasser Press Mexicana; México; 1982.

ROSS, Raymond S.; *Persuasión, comunicaciones y relaciones interpersonales*; Editorial Trillas; México; 1983.

- ROZENBAUM, Willy; *SIDA: Realidades y fantasías*; Editorial Katún; México; 1985.
- RUIZ, Mauricio; *Fundamentos ideológicos de Occidente*; Universidad Panamericana; México; 1986.
- SANABRIA, José Rubén; *Ética*; Editorial Porrúa; México; 1986.
- SAVATER, Fernando; *Invitación a la Ética*; Editorial Anagrama; Barcelona; 1984.
- SEPULVEDA AMOR, Jaime, compilador; *SIDA, Ciencia y Sociedad en México*; Primera edición, primera reimpresión; S.S.A.-I.N.S.P.-Fondo de Cultura Económica; México; 1989.
- SPINOZA, Baruch; *Ética*; UNAM-Col.Nuevos Clásicos; México; 1977.
- SPINOZA, Baruch; *Tratado Teológico Político*; Juan Pablos Editor; México; 1975.
- STEIN, Stanley J. y Barbara H.; *La Herencia Colonial de América Latina*; Siglo Veintiuno, editores; México; 1982.
- TREVINO M., Jesús Manuel; *SIDA, la peste del siglo*; Gobierno del Estado de Nuevo León; Monterrey, N.L.; 1990.
- VARGAS MONTOYA, Samuel; *Ética o Filosofía Moral*; Editorial Porrúa; México; 1960.



VILLORO TORENZANO, Luis M.; *Derecho Positivo*; Editorial Porrúa; México; 1986.

WEBER, Max; *La Etica Protestante y el Espiritu del Capitalismo*; Premio Editora, Col. La Red de Jonas; México; 1984.

#### 9. ARTICULOS CONSULTADOS

BRAGDON CABRAL, Paloma; "Modelos Terapéuticos: entre la vida y la muerte" en *Letra S, SIDA, Cultura y Vida Cotidiana de El Nacional*; No. 13; México; Noviembre de 1995; p. 12.

BRITO, Alejandro y DIAZ, Arturo; "Los dilemas de la razón" en *Letra S, SIDA, Cultura y Vida Cotidiana de El Nacional*; No. 13; México; Noviembre de 1995; p. 12.

DE PRACONTAL, Michel; "Nuevas Armas contra el SIDA" en *Letra S, SIDA, Cultura y Vida Cotidiana de El Nacional*; No. 13; México; Noviembre de 1995; p. 12.

GONZALEZ, Juliana; "El Ethos ante la muerte" en *Letra S, SIDA, Cultura y Vida Cotidiana de El Nacional*; No. 13; México; Noviembre de 1995; p. 12.

KUBLER-ROSS, Elisabeth; "Las lecciones éticas de una confesión" en *Letra S, SIDA, Cultura y Vida Cotidiana de El Nacional*; No. 13; México; Noviembre de 1995; p. 12.

KURT, James; "Hacia el Mundo Postmoderno" en *Facetas*; Publicacion del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica; Washington, D.C.; segundo bimestre de 1993.

MORA TAVARES, Guillermo; "El SIDA, otro flagelo de los indocumentados" en *Epoca, semanario de México*; No. 263; México; 17 de junio de 1996; pp. 24-32.

SSA-ESTADO DE SONORA; "Si vives con VIH o SIDA, estos son tus derechos fundamentales" en *Revista ASI, información de fondo*; No. 359; Hermosillo, Sonora; Primera quincena de diciembre de 1995.

VAZQUEZ BARRON, Arturo; "En torno a una muerte digna" en *Letra S, SIDA, Cultura y Vida Cotidiana de El Nacional*; No. 13; México; Noviembre de 1995; p. 12.

WILSON, Edgar; *Lo mental como físico*; Editorial Fondo de Cultura Económica; México; 1985.

**APENDICE****ALGUNAS AGRUPACIONES CIVILES NO GUBERNAMENTALES  
QUE BRINDAN AYUDA EN EL DISTRITO FEDERAL A INFECTADOS DE SIDA  
(Noviembre de 1996)**

**ALBREGUES DE MÉXICO;** Serapio Rendón 57; Col. San Rafael; México D.F.; Teléfono: 822-43-25, 5177, Clave B 1633 con el Dr. René García.

Esta organización ofrece atención a personas con VIH. Realiza visitas a domicilio, proporciona apoyo psicológico, brinda consejos a familiares y amigos de personas seropositivas, ofrece oraciones y otros servicios gratuitos. Desarrolla una extensa gama de actividades que son recomendables.

**ERMITA DE SANTO TOMAS, AJUSCO;** Domicilio conocido; Santo Tomás, Ajusco, Tlalpan.

Esta institución ofrece alojamiento para personas que vienen de provincia a recibir atención médica.

**AMAC, Acción Humana por la Comunidad A.C.;** Vicente Suárez 8, int. 3; Col. Hipódromo Condesa; México D.F.; Teléfono: 286-53-63.

Esta asociación civil es la que coordina la "Caminata Silenciosa Nocturna" para las familias y amigos de las

personas que murieron de SIDA. Además brinda atención a personas con VIH y les provee de otros servicios.

**AMIGOS CONTRA EL SIDA;** Revista; Av. Universidad 1330-1402; Col. El Carmen, Coyoacán; México D.F.; Teléfono: 659-75-31; Fax: 659-01-66.

**AMINA A.C.;** Asociación Mexicana de Información Avanzada VIH/SIDA; Av. Cuauhtemoc 91, despacho 3; Col. Roma; México D.F.; Teléfono: 525-74-17, Fax: 525-74-17.

Esta agrupación brinda atención a personas con SIDA, consultas médicas, apoyo psicológico, realiza pruebas confirmatorias Western Blot y otros.

**ARBOL DE LA VIDA;** Clavería 75; Col. Clavería; Atzacapozalco, D.F.; Teléfono: 588-14-09.

Es un albergue que cuenta con grupos de autoapoyo para seropositivos, así como consejos para familiares. Ofrece también terapia grupal y otros servicios.

**ASPINE A.C.;** Asociación Pro-albergue para personas con VIH de Ciudad Netzahualcoyotl, Edo. de México. Teléfonos: 765-05-33 y 735-39-55; Fax: 765-59-34 y 765-10-53.

personas que murieron de SIDA. Además brinda atención a personas con VIH y les provee de otros servicios.

**AMIGOS CONTRA EL SIDA;** Revista; Av. Universidad 1330-1402; Col. El Carmen, Coyoacán; México D.F.; Teléfono: 659-75-31; Fax: 659-01-66.

**AMINA A.C.;** Asociación Mexicana de Información Avanzada VIH/SIDA; Av. Cuauhtemoc 91, despacho 3; Col. Roma; México D.F.; Teléfono: 525-74-17, Fax: 525-74-17.

Esta agrupación brinda atención a personas con SIDA, consultas médicas, apoyo psicológico, realiza pruebas confirmatorias Western Blot y otros.

**ARBOL DE LA VIDA;** Clavería 75; Col. Clavería; Atzacapozalco, D.F.; Teléfono: 588-14-09.

Es un albergue que cuenta con grupos de autoapoyo para seropositivos, así como consejos para familiares. Ofrece también terapia grupal y otros servicios.

**ASFINE A.C.;** Asociación Pro-albergue para personas con VIH de Ciudad Netzahualcoyotl, Edo. de México. Teléfonos: 765-05-33 y 735-39-55; Fax: 765-59-34 y 765-10-53.

Esta institución ofrecen servicios múltiples de prevención y atención a personas con VIH, atención al público, asesoría pre y post prueba, talleres de autoayuda y otros servicios.

**CASA DE LA SAL;** Córdoba 76, Col. Roma, México D.F.; Teléfono: 207-80-42; Fax: 514-06-28.

Esta casa proporciona atención a seropositivos, consulta a domicilio, apoyo, consejos a familiares y grupos de seropositivos, etc.

**EL COLOR DE LA LUE;** Teléfono: 792-43-87.

Esta asociación ofrece consejos a familiares de personas seropositivas y atención médica a seropositivos. Atención gratuita, cita previa.